

Abril 2022 4

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Nosotros en el viaje de Francisco a Malta 307
- Vive de la Eucaristía 310
- El Resucitado te busca para que ofrezcas vida 313
- En voz alta sobre el Resucitado para resucitar 316

HOMILÍAS

- Vigilia jóvenes 319
- Misa Crismal 322
- Santa Misa de la Cena del Señor 328
- Celebración de la Pasión del Señor 333
- Vigilia Pascual 337
- Misa de la Pascua de Resurrección 342

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 346
- Sagradas Órdenes 347
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Abril 2022 348

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Decreto fin de medidas pandemia 353

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo. Abril 2022 355

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Homilía Misa Crismal 361

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 368
- Defunciones 370

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXL - Núm. 2955 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Declaración conjunta por la paz de la Iglesia ortodoxa rusa y la CEE 373
- El papa Francisco recibe a la cúpula de la CEE 375
- Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura sobre las estadísticas de la asignatura de Religión 2021-22 376
- Asamblea Plenaria de la CEE. Discurso cardenal Juan José Omella 379
- Asamblea Plenaria de la CEE. Saludo del nuncio apostólico en España 400
- Nota con motivo del Día por la Seguridad y la Salud en el Trabajo 405

Iglesia Universal

- Santa Misa del Domingo de Ramos 409
- Santa Misa Crismal 413
- Vigilia Pascual en la Noche Pascual 419
- Santa Misa de la Cena del Señor 423
- Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2022 425

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MALTA (2-3 ABRIL 2022)

- Encuentro de oración en el Santuario Nacional 430
- Santa Misa. Homilía Santo Padre en Plaza de los Graneros, Floriana 436
- Encuentro de oración con los migrantes 440
- Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 446



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

NOSOTROS EN EL VIAJE DE FRANCISCO A MALTA

6 de abril de 2022

¡Qué fuerza tiene para nosotros el reciente viaje del Papa Francisco a Malta! Allí ha dicho a los migrantes que "no son números, sino personas de carne y hueso, rostros, sueños a veces rotos". San Pablo llegó a la isla tras un naufragio y llevó consigo la fe en Jesucristo. Hoy, muchos hombres y mujeres, también niños, viven naufragios trágicos. Y se produce, en palabras del Sucesor de Pedro, "el naufragio de la civilización que amenaza a los refugiados y a nosotros". Qué duro es que tantas personas tengan que dejar la propia casa, pero la dureza aumenta cuando los derechos más fundamentales son violados, cuando no encuentran sitio, cuando se acaba con la vida y con la fraternidad.

El naufragio del apóstol san Pablo ofrece un mensaje importante para este tiempo que estamos viviendo. La esencia de su viaje bien puede sintetizarse en esas palabras que él mismo incluye en el final de la carta a los gálatas: "La fe actúa por la caridad". Qué bien nos viene escuchar esto hoy a nosotros. Sí, la fe, la relación con Dios, se transforma después en caridad. También san Pablo, en la

carta a los efesios, nos recuerda con mucha claridad que "Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces" (Ef 2, 14-15). Esto ha de alentarnos a vivir unidos y ayudándonos a construir la fraternidad, a ocuparnos los unos de los otros, especialmente de aquellos que lo están pasando peor y tienen más necesidades. Pertenece a culturas, tradiciones e historias muy diversas, pero Cristo nos abre la posibilidad de hacer y de ser en concreto una sola cosa, al igual que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Contempla a la Iglesia, mira a la Iglesia, mira al santo Pueblo de Dios, observa a la gran familia de los hijos de Dios... La Iglesia ofrece a todos ser hombres y mujeres nuevos, que acogen al Señor y dejan que Él transforme su corazón.

La fe -que Malta recibió gracias a san Pablo- y la situación que vivimos ahora, cuando vemos a tantos ucranianos abandonando su país y a otros seres humanos huyendo de tantos lugares para encontrar los medios para vivir, nos interpela. Hemos de sumar esfuerzos para que todos puedan vivir y tener una vida digna en su tierra y para que, si ya han tenido que dejar atrás su hogar, encuentren en el lugar al que llegan un espacio de vida digna. La visita del Papa nos pone frente a los problemas y, al mismo tiempo, nos hace descubrir que la fe es la fuerza que da caridad y así creatividad para responder a estos desafíos.

El naufragio de san Pablo y su estancia en Malta durante tres meses dejaron una huella muy honda; no es posible borrarla. Hoy la estancia del Papa Francisco y su mensaje remueven nuestras vidas y marcan dirección. El Evangelio llegó a Malta de la mano de san Pablo y los primeros seguidores de Jesucristo. Su trabajo ha dado frutos y Malta es una tierra tolerante y abierta. La presencia del Sucesor de Pedro removerá el corazón de los creyentes y de los hombres de buena voluntad, para que afrontemos el reto que tiene la humanidad en estos momentos con todos los migrantes, para que no naufrague la humanidad.

Antes de llegar a Malta, san Pablo dijo a sus acompañantes: "Iremos a dar a alguna isla". Quería decirles que se armasen de valor ante lo desconocido, pero que tuvieran una confianza inquebrantable en Dios. Tengamos y mantengamos una confianza inquebrantable en el Señor. Los habitantes de Malta acogieron cordialmente al apóstol y a sus compañeros y floreció el Evangelio. Su llegada no estaba pensada: camino a Roma se desató un violento temporal y el barco encalló

en la isla. Los naufragios de la vida también ayudan a encontrarnos. El naufragio que sufre la humanidad nos hace encontrarnos; hay que estar ciego para no ver la necesidad de encuentro y de tomar direcciones que ayuden a que todos los hombres vivamos con la dignidad que Dios mismo nos ha dado. En el camino de Damasco san Pablo encontró al Señor resucitado y su vida cambió. Desde entonces, para él la vida fue Cristo. Un violento temporal cambió la vida de los habitantes de Malta; conocieron a Jesucristo y descubrieron lo que san Pablo decía: "Vigilad, manteneos firmes en la fe, sed valientes y valerosos. Que todo lo vuestro se haga con amor" (1 Cor 16, 13-14). Ahora, en medio de otro temporal, llega Francisco (Pedro) y nos anima a hacer "todo con amor". Es cierto que el camino puede resultar largo, en él pueden aparecer fatigas, dudas y el desánimo, pero, si acogemos con fe y disponibilidad esta oferta que nos hace Jesucristo a través del Papa, los resultados serán a la larga muy significativos.

Fijemos la mirada en nuestra Madre la Virgen María, la "llena de gracia y de amor". En María vemos el resultado de la acción de Dios, es decir, lo que le sucede al ser humano cuando acoge plenamente al Espíritu Santo: en ese momento la persona se convierte en un resplandor de bondad, de amor, de belleza... En María comprobamos la verdad de que amar al Señor significa amar verdaderamente a los hombres y viceversa. Ella nos invita a confiar al Señor los problemas más delicados, como en las bodas de Caná, y nos sigue diciendo: "Haced lo que Él os diga" (Jn 12, 5).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

VIVE DE LA EUCARISTÍA

13 de abril de 2022

Aprovechando el Jueves Santo, os escribo esta carta sobre la Eucaristía. Quiero que para nosotros sea un compromiso vivir de la Eucaristía. Gracias a ella la Iglesia renace de nuevo. Qué bueno es sentir a la Iglesia como una red: la comunidad cristiana, en la que recibimos al mismo Señor, nos transformamos en un solo cuerpo y abrazamos a todo el mundo. Esto tiene una trascendencia fundamental para la vida de los hombres y para cambiar la historia. Ojalá siempre viviésemos lo que el Señor, en esa comunión con nosotros, engendra en nuestras vidas. Él hace posibles esas palabras que tantas veces hemos oído: "No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí". Es al Señor a quien dejamos actuar en nosotros: hacemos presente y regalamos su amor, su verdad, su justicia, su paz... Esto cambia el mundo. Aun con las incoherencias y defectos que tenemos cada uno, alimentar nuestra vida de Cristo Eucaristía transforma el mundo. Cambia nuestra vida, damos de lo que hemos recibido, damos de la vida de Cristo de la que nos alimentamos.

¡Qué maravilla descubrir la Eucaristía y ver que es el corazón de la Iglesia y de la vida cristiana! Como nos dijo el Papa san Juan Pablo II, "la Iglesia vive de la Eucaristía". Los discípulos de Cristo, con las distintas maneras de expresarnos que tenemos, vivimos de la Eucaristía: las familias cristianas que son pequeñas Iglesias domésticas, las parroquias, las pequeñas comunidades, los grupos apostólicos... ¡Qué bueno es contemplar a Cristo en la Eucaristía! Él se nos da, se nos entrega, nos edifica como su cuerpo. La Iglesia tiene la posibilidad de hacer la Eucaristía y la raíz está en la donación que Cristo hizo de sí mismo.

¿Os habéis dado cuenta de que es en la Eucaristía donde se realiza el proyecto de amor más grande para la redención del mundo? Jesús hace su entrega para la redención de la humanidad. Como también subrayaba san Juan Pablo II, "la Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no solo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación" (*Ecclesia de Eucharistia*, 11).

Cuando celebramos la Eucaristía hacemos como los primeros cristianos que, según recoge los Hechos de los Apóstoles, "perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch 2, 42). ¡Qué relato más profundo! Se dan estas características que nos posicionan en el mundo de una manera singular a los discípulos de Cristo: la fe, la predicación apostólica, el alimentarse con el partir el pan y la oración, y la preocupación por la construcción de la fraternidad y el servicio a los demás, muy especialmente a quienes más lo necesitan.

Recuerdo la carta que, con motivo del año 2000, nos escribió el Papa san Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*. Yo era obispo de Orense y señalaba algo muy importante para la vida y la misión de la Iglesia: "Otro aspecto importante en que será necesario poner un decidido empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia universal como de la Iglesias particulares, es el de la comunión (*koinonía*), que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia. [...] Hace de todos nosotros "un solo corazón y una sola alma"". Y puedo añadir, sin dudarlo, que tampoco puede faltar la caridad; si falta esta, todo es inútil. Como han detallado santos como san Agustín, santo Tomás de Aquino o san Alberto Magno, siguiendo todos las huellas de san Pablo, la Eucaristía es el sacramento de la unidad de la Iglesia.

¡Qué maravilla contemplar la Cena del Señor! Cuanto más la contemplamos, más vemos. En ella nació la Iglesia. En aquel lugar Jesucristo manifiesta el amor más grande que siempre impulsa a dar la vida. Me gusta ver y contemplar el lavatorio de los pies en el contexto eucarístico en el que se realiza; en él nos deja el mandamiento del amor, pero este mandato solamente es posible unidos a Él y, por eso, se queda entre nosotros en la Eucaristía.

En este momento que vive la humanidad, donde hay conflictos y las divisiones son manifiestas, vuelvo al apóstol san Pablo cuando dice que "el amor de Cristo (la caridad) no acaba nunca". La Eucaristía nos une a todos los que participamos en ella y nos alimentamos de ella. Cuando hay alguna división entre nosotros, nos reclama y nos llama e invita al amor, a difundirlo, a concederlo... En la Eucaristía nos convertimos con Cristo en pan partido para la vida del mundo. Gracias a la Eucaristía acabamos por ser cambiados misteriosamente.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EL RESUCITADO TE BUSCA PARA QUE OFREZCAS VIDA

20 de abril de 2022

En el contexto de Pascua, quiero acercarme a todos vosotros para invitaros a que no permanezcáis prisioneros del pasado. La Resurrección de Jesucristo nos trae una respuesta clara: en "la plenitud del tiempo" (Ga 4, 4), como nos dice el apóstol san Pablo, tomó rostro humano Dios, que trajo la respuesta última y definitiva a la pregunta de sentido de toda persona. ¡Qué hondura tiene saber que la Verdad nos ha buscado y nos encuentra! ¡Qué profundidad adquiere la existencia humana en el Resucitado! Lo viejo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. La Verdad, que es Jesucristo y que es más fuerte que cualquier obstáculo que se nos pueda presentar, encuentra al hombre, nos encuentra a ti y a mí. Jesucristo ha resucitado y esto lo cambia todo. La Pascua de Cristo es nuestra pascua; su Resurrección nos da certeza de nuestra resurrección. Esta es la Buena Nueva por excelencia y hemos de anunciarla. En todos los rincones de la tierra, con obras y palabras, la Iglesia tiene que regalar la Belleza.

Es necesario que mostremos, con vidas coherentes, que Cristo ha resucitado. Tenemos que llamar a todos los hombres y mujeres a que se decidan por Jesucristo y por su amor. San Agustín, que fue un hombre muy condicionado por las costumbres y las pasiones de su época, vivió con el deseo de buscar la verdad y de vivir en ella. Muchos autores y estudiosos coinciden en decir que esta búsqueda de la verdad le atormentaba. Con connotaciones diferentes, hoy también se produce esa búsqueda de la verdad capaz de llenar el corazón del ser humano, ¿por qué no llevar la Resurrección de Cristo a la vida cotidiana con obras de paz, de reconciliación, de compasión, de amor, de fraternidad? Es algo que convence y vence. Fue lo que llevó a san Agustín a encontrar la vida auténtica y a dejar de vivir a ciegas. Porque la verdadera libertad se alcanza caminando por la senda de la verdad, y esa senda la encontramos en Jesucristo resucitado. ¡Dejémonos envolver por la fuerza de Jesucristo resucitado!

Hoy existe una demanda de verdad, de vida, de amor, en el sentido profundo que tienen estas palabras... ¿Por qué no vamos a proponer, sin miedos de ningún tipo, a quien es la Verdad? Jesucristo resucitado ensancha el corazón, los horizontes, las convicciones y la inteligencia, nos abre al misterio de Dios. Como he visto durante años de ministerio episcopal, los jóvenes son los primeros que tienen deseos profundos de ensanchar los horizontes de su vida y abrirse al misterio de Dios.

Insisto, hay que tener el atrevimiento de llevar la Resurrección de Jesucristo a la vida cotidiana. ¿No es esto lo que han realizado los santos? ¿No han sido los santos, hombres y mujeres, esposos, ancianos, jóvenes y niños, quienes han llevado la Buena Noticia a su día a día con sus obras? La verdad de Jesucristo resucitado se ha verificado en sus vidas y estas han de iluminarnos. ¡Qué belleza tiene la Iglesia cuando camina por el mundo anunciando con obras y palabras la Resurrección de Jesucristo!

Amor y verdad van unidas; son las dos columnas de la vida cristiana y son necesarias para anunciar la Resurrección. La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo en su vida terrena y con su Muerte y Resurrección, es la fuerza que impulsa el desarrollo auténtico de la persona y de toda la humanidad. Asumamos y vivamos del proyecto que Dios tiene sobre cada uno de nosotros.

Como decía al comienzo de esta carta, no podemos permanecer prisioneros del pasado; retomemos la confianza absoluta en la Resurrección de Jesucristo, que nos impulsa no solamente a mejorar la vida, sino a entregar un modo nuevo de entenderla y a ofrecer horizontes con la novedad que solamente puede dar Dios mismo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EN VOZ ALTA SOBRE EL RESUCITADO PARA RESUCITAR

27 de abril de 2022

¡Qué bueno es poder comprobar que mediante el Bautismo ya estamos integrados en la Muerte y Resurrección de Cristo y participamos de una vida nueva, que es la misma Vida del Señor! Toda nuestra vida tiene una manifiesta resonancia de eternidad. Estamos en camino hacia la resurrección plena y por eso el encuentro con Jesucristo es una necesidad, es nuestra verdadera alegría. Con esta alegría de resucitados alegramos la vida de los hombres con los que nos encontramos en el camino. Las palabras que dirigió a las hermanas de Lázaro son para nosotros los vivos: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (Jn 11, 25-26). Nos viene muy bien escuchar estas palabras porque, entre otras cosas, en el fondo todos nosotros tenemos zonas de nuestra vida que están muertas o mortecinas. En nuestra existencia a veces se da una especie de necrosis espiritual y hemos de reconocer que solamente Jesús tiene poder de curarla.

Me vais a permitir que la carta de esta semana sea una meditación en voz alta que os hago para resucitar. Os propongo tres pasos:

1. Encuentro: Él quiere encontrarse contigo. Los relatos de las apariciones a los discípulos después de resucitar Nuestro Señor tienen una fuerza especial para nosotros. Lo mismo que el Señor tomó a los primeros discípulos consigo, Él nos ha tomado a nosotros. No somos cristianos por casualidad, sino que lo somos por la gracia inmensa de que Jesucristo nos haya llamado a la pertenencia eclesial. Sí, Él nos ha tomado consigo. No hemos realizado ninguna oposición, estudio o trabajo, sino que ha sido el Señor quien nos ha llamado sin hacer ningún mérito especial. Hemos recibido un regalo y, por eso, damos gracias a Dios.

Muchos habitaban la tierra en tiempo de Jesús, pero Él eligió a doce para que estuvieran con Él. Este mundo lo habitan muchos hombres y mujeres, pero a la pertenencia eclesial nos llama, entre otros, a nosotros. Hemos recibido gratuitamente su amor. ¡Qué importante es que comencemos todos los días con esta experiencia original de la gratuidad de su amor! Nos llama por nuestro nombre y nos toma de su mano, ¿a dónde nos quiere llevar? A que seamos transfigurados por su amor, a que entreguemos ya en nuestra vida la fuerza y la gracia de la Resurrección.

Ahora que la fraternidad se rompe, cuando a tantos seres humanos no se les trata con la dignidad de hijos de Dios y no se cuida la creación, ¡qué necesidad tenemos de que Jesús aparezca entre nosotros! No guardemos el amor de Dios; entreguémoslo y que sea lo que organiza este mundo y nuestras relaciones.

2. Envío: el Resucitado desea enviarte al mundo. Quiere y desea que nunca te canses de entregar, construir y conservar la comunión, esa que viene de Cristo y que nos hace abrazar a todos los hombres, ser fermento de fraternidad en medio del mundo. ¡Qué hondura alcanzaría nuestra vida si fuéramos capaces de formar un coro que hace el canto no en función de las ideologías que dividen sino del amor mismo que tan fuertemente nos ha manifestado y regalado Jesucristo! Descubrir el camino de Jesús -que no es una cuesta abajo, sino que es siempre un ascenso- supone dejar la mediocridad y la comodidad, eliminar todo aquello que me lleva a asumir una vida tranquila. Nuestra vida es para complicarla, es para decir una vez que hemos experimentado la transfiguración que produce el amor

de Jesucristo y salir en un movimiento de éxodo que supone entrar por el camino de la cruz a la Gloria.

Los caminos ni son llanos ni son rectos; quizá esos serían los que querríamos hacer nosotros. A los caminos hay que salir, hay que subir. Hay que entregar la vida, pero no de cualquier manera, sino con el amor mismo de Jesús que no miró para sí mismo. Es un peligro vivir una fe estática y aparcada, considerarnos buenos discípulos, pero sin seguir a Jesús con todas las consecuencias. Uno no puede haber sido enviado al mundo para anunciar a Jesucristo y vivir inmóvil, pasivo, dormido, narcotizado, anestesiado, no viendo la carne sufriente de los hermanos. No podemos dar la espalda a las llagas del Señor que son las de nuestros hermanos. Y la más honda es no conocer a Jesucristo. ¿Podemos permanecer en guerra unos contra otros, sin darnos la mano, quienes somos hijos de Dios y por ello hermanos?

3. Curación: el Señor quiere que entres en este mundo con la tarea de curar, es decir, de regalar su Resurrección. Si quieres curar, que es lo que te pide el Señor que hagas en este mundo, no intentes hacerlo sin una relación profunda con Él. Tienes que orar, tienes que vivir en un diálogo permanente con Él. ¿Crees de verdad que la oración transforma la realidad? Te aseguro que la oración no te aleja del mundo; al contrario, te da instrumentos necesarios para cambiarlo, te ayuda a tener la mirada de Dios. ¡Qué belleza tiene orar, hablar con el Señor! En ese diálogo se nos da una nueva luz sobre las personas y sobre las situaciones que vivimos. Para reavivar el fuego de la misión es clave la oración. Esta nos trastoca por dentro, reaviva el fuego de la misión y nos ensancha el corazón, nos impulsa, nos alienta... Jesús nos lleva siempre a lo esencial, pues nos trabaja el corazón y nos hace ver lo que es de Dios.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES - VÍA CRUCIS DE JÓVENES COFRADES

(1-04-2022)

Hemos hecho este camino con Jesús, acompañando al Señor en ese itinerario de los últimos momentos de su vida. Y quizá hemos podido sentir en nuestro corazón lo que Dios es capaz de hacer por cada uno de nosotros. Hemos proclamado hace un instante el Evangelio del próximo domingo. Hay unas palabras de Jesús que sobresalen sobre todas las demás: "Tampoco yo te condeno". Necesitamos todos nosotros escuchar por dentro, en lo más hondo, estas palabras pronunciadas por Jesús a la mujer sorprendida en adulterio. "Tampoco yo te condeno". Es decir: "yo te comprendo y te acojo tal como estás. Porque te amo". ¡Qué fuerza liberadora encierran estas palabras de Jesús!

A mí me gustaría que esta noche, en esta adoración de la cruz, cada uno de nosotros oyésemos estas palabras. "Tampoco yo te condeno". Fijaos que Jesús irrumpe. Irrumpe ante un grupo y una mujer, quizá medio desnuda, y la ponen delante de Él. Están hablando de lapidarla y de matarla. Ella se siente culpable y avergonzada; tiene miedo a la muerte. A esta mujer la acusan en

nombre de la ley de Moisés. Los que la condenaban le dicen a Jesús: "Esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. ¿Tú qué dices?". Queridos hermanos: aquí, en esta pregunta, está el meollo del pasaje evangélico que este próximo domingo vamos a escuchar. "¿Tú qué dices?". "¿Tú qué dices?". En el fondo, quieren exigir a Jesús que se pronuncie sobre esta mujer que ha sido sorprendida. Va contra la ley de Moisés.

La pregunta es comprometida para Jesús. El Señor se inclina en el suelo. Jesús -qué bonito es esto-, ante el pecado, se inclina. Se pone al nivel de aquella mujer pecadora. El que se incline significa que es el único que se pone a su nivel para escucharla y comprenderla, porque todos los demás, que son igual que ella, pecadores, no se han puesto a su nivel. El Señor nos invita a ponernos al nivel de quien está caído, derrotado, deprimido. Es un gesto cargado de simbolismo.

Y, como insisten en preguntar a Jesús, Jesús responde de esta manera excepcional: "El que de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra". Que empiece a tirar la primera piedra. Jesús, con esta expresión, está proclamando la verdad del ser humano; la verdad del corazón humano. "Aquel de vosotros que esté sin pecado". Jesús nos quita la máscara. Jesús nos pone frente a la propia conciencia y a la propia verdad. Y ante Jesús, y ante esta pregunta, aquellos hombres se encuentran desnudos. No solo se les caen las piedras de las manos, sino que también se les caen las máscaras, la aureola, la imagen de apariencia que tienen, porque son pecadores también. Como todos. Al oír aquello, se fueron escabullendo. Cada uno para un sitio. Nos dice el Evangelio que comenzaron los más viejos, porque también, por larga vida, habían pecado más. También son egoístas y adúlteros.

Esta noche, aquí, ante la cruz, tendríamos que preguntarnos si somos tan buenos como para permitirnos juzgar a los otros duramente. Jesús miró a aquella mujer y le dijo: "¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?". Aquella mujer le dijo: "Ninguno, Señor". "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más". "Tampoco yo te condeno". Son las palabras que nos dice el Señor a nosotros esta noche, adorando la cruz, cuando Él dio la vida por nosotros. "Tampoco yo te condeno". Te comprendo. Comprendo tus vacíos... existenciales, afectivos. Comprendo el sufrimiento que hay detrás de tu soledad, de tu insatisfacción, incluso de las necesidades humanas que tienes y no las puedes cumplir.

Es increíble. Resulta que donde nosotros vemos el pecado, Jesús descubre un sufrimiento. Un grito de soledad. Es el único que puede ver lo hondo de nuestro corazón. "Yo tampoco te condeno". Es precioso esto hoy, queridos amigos: mirando a la cruz, mirando lo que ha hecho por nosotros este Dios que se ha hecho hombre para darnos vida, es impresionante. Jesús no nos condena. Hay amor y ternura: "Yo tampoco te condeno". Jesús, como Él mismo nos dice en el Evangelio: "No he venido a condenar. He venido a salvar. Y yo os salvo con mi amor".

El rostro de Dios es el que nos revela a Jesús. ¿Quién nos enseñará a mirar hoy a cada ser humano con la mirada de Jesús? ¿Quién nos lo enseñará? Solo Él. Por eso, yo os agradezco a los cofrades jóvenes que habéis venido de todas las Cofradías a hacer este vía crucis, en este viernes primero donde hacemos la oración de los jóvenes, os agradezco que hayáis venido y vuestra entrega, también, y vuestra misión de hacer una expresión pública de la fe, y de prestar vuestra vida. Pero todos los que estamos aquí, esta noche, hemos tenido un regalo. ¿Quién me enseña a mirar hoy a los seres humanos? ¿Quién? Solo Jesús. Solo con la mirada de Jesús. Solo una mirada de amor y de ternura puede cambiar este mundo.

Las miradas que hoy se siguen dando en Ucrania por parte de quienes están militando y haciendo posible que exista la guerra, no son las miradas de Jesús. Son otras miradas. Las miradas que a veces vemos nosotros mismos, no son las miradas de Jesús. ¿Estamos dispuestos a acoger esta mirada de Jesús?

Yo os quiero acompañar, como vuestro obispo y como vuestro pastor. Os quiero acompañar a hacer esta mirada. Y lo que Dios me dé. Gastaré mi vida para ver si podemos juntos hacer esta mirada: la mirada de Jesús. Es verdad: somos frágiles. Pero, ante la solidez del amor de Jesús, nos hacemos fuertes. Nos volvemos a Él para decirle al Señor, y lo hacemos aquí hoy, ante su cruz: "Señor, en medio de dificultades, de penas íntimas, de culpabilidades también, esta noche venimos aquí, a la catedral, para dejarnos mirar por ti. Y quizá donde mejor vemos que nos miras, y hasta dónde has llegado a mirarnos, es ante la cruz. Míranos con tus ojos de amor y de ternura. Mira a la diócesis de Madrid; a cada uno de los que vivimos en este territorio; a los que creemos y a los que quizá están lejos de ti y no creen; a los que tienen dudas. Míralos. Hazles caer en la cuenta de tu amor. Haznos hacer en la cuenta de tu amor".

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA CRISMAL

(12-04-2022)

Querido don Antonio, cardenal arzobispo emérito de Madrid. Querido, don Luis Tineo, obispo emérito de Carora (Venezuela). Queridos obispos auxiliares don Juan Antonio, don José y don Jesús. Vicario general. Vicarios episcopales. Deán de nuestra catedral. Queridos hermanos sacerdotes que formáis parte de este presbiterio de la Iglesia que camina en Madrid. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas religiosos. Laicos cristianos que nos acompañáis en este día tan significativo para nosotros, los sacerdotes. Que la gracia y la paz de Jesucristo sobreabunde y conforme nuestras vidas.

Es un día especial que me invita a hablaros al corazón, queridos hermanos sacerdotes. Quiero hablaros desde el corazón, y haciendo eco de la Palabra de Dios que acabamos de proclamar que, como acabamos de escuchar, nos recuerda tres aspectos fundamentales de nuestro ministerio sacerdotal. Gracias Señor, en

primer lugar, porque nos has ungido con el óleo sagrado. Tu mano está siempre con nosotros, y tu fidelidad y misericordia nos acompañan. En segundo lugar, gracias por recordarnos nuestro nombre, "sacerdotes del Señor y ministros de nuestro Dios". Y, en tercer lugar, gracias por poder regalar a los hombres la gracia y la paz de parte de Jesucristo, recordando su amor, su gloria, su poder, que es alfa y omega, el que es, era y viene, el Todopoderoso. Y gracias, Señor, por regalarnos tu Espíritu; por enviarnos a dar la Buena Noticia, para anunciar la libertad y una manera nueva de ver todo.

Cuando contemplaba y rezaba estas páginas de la Palabra de Dios que hoy el Señor, a través de la Iglesia, nos regala, encontré como tres aspectos de nuestro ministerio en los que, en esta Misa Crismal deseo detenerme junto a vosotros. En primer lugar, queridos hermanos sacerdotes, estamos llamados a vivir y a ser maestros, con la lógica de Dios, en un mundo donde abundan otras lógicas. El Evangelio que hoy nos regala el Señor propone el episodio de la sinagoga de Nazaret, donde Jesús lee un pasaje del profeta Isaías y se presenta como aquél en quien se posó el Espíritu del Señor; ese Espíritu Santo que lo consagra y lo envía a la misión de salvar a la humanidad nos muestra el gran asombro que envuelve la vida de sus paisanos al ver a alguien de su pueblo pretender ser el enviado del Padre. El hijo de José pretendiendo ser el Cristo. Y Jesús penetra en la mente y en el corazón de sus paisanos, sabe lo que piensan: que debe demostrar quién es haciendo milagros, por lo menos los mismos que había realizado en los pueblos vecinos.

Queridos hermanos. No es fácil vivir con la lógica de Dios. Requiere en nosotros libertad. Os lo digo por experiencia. Libertad absoluta. No es fácil. Vivir con todas las consecuencias para Dios, sin poner trabas que nos impidan vivir en verdad y en justicia, que es la mejor manera de vivir y construir en caridad, como nos recordaba el Papa san Juan Pablo II. Como hemos escuchado en el Evangelio, Jesús no puede y no quiere aceptar esta lógica que le piden sus paisanos; no corresponde al plan de Dios. Y así, Dios, lo que desea de ellos y de nosotros es la fe; quiere fe; y que construyamos la vida desde la fe, desde la adhesión inquebrantable a Dios. Y así, para explicar la lógica de Dios, puso el ejemplo de dos grandes profetas, que fueron Elías y Eliseo, que Dios los envió para sanar, curar y salvar a personas que no eran judías, que procedían de otros pueblos, pero que habían confiado en la Palabra de Dios. Jesús quiere que sus paisanos se abran por entero a la gratuidad y a la universalidad de la salvación. Pero sus

paisanos no aceptan esto, y adoptan una actitud agresiva: lo arrojan de la ciudad. La admiración se convierte en agresión. Pero Jesús sabe que vivir la misión que le ha dado el Padre le llevará a la fatiga, al rechazo, a la persecución, a la derrota... Pero esto no desanima a Jesús, ni lo detiene en su misión: sigue adelante, confiando en el amor de Dios.

¿Por qué os propongo hoy vivir en la lógica de Dios, queridos hermanos sacerdotes? En las circunstancias que vive el mundo, y en las que la Iglesia ha de realizar la misión, urge vivir y entrar en la lógica de Dios. Porque el mundo necesita ver en todos los discípulos, y de una manera especial en los sacerdotes, profetas; es decir, hombres valientes, hombres perseverantes, que sienten de un modo especial el empuje del Espíritu Santo y un compromiso singular por vivir e invitar a vivir en la verdad. Somos hombres enviados por el Señor a anunciar esperanza; a anunciar salvación. Somos personas que entran y siguen la lógica de la fe para invitar y arrastrar con nuestro ejemplo a vivir desde esta lógica, y no de la milagrería. Hemos de ser, con esta lógica de Dios, personas dedicadas al servicio de todos, sin exclusiones; abiertas a aceptar la voluntad de Dios, y que nos comprometemos a testimoniarlo ante los demás, a pesar de no ser entendidos en multitud de ocasiones. La palabra del Evangelio suena en nuestra vida y hoy tiene un eco especial: "Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres. Para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista". Sí, queridos hermanos: estamos llamados a vivir y a ser maestros con la lógica de Dios.

En segundo lugar, estamos llamados e invitados por el Señor a vivir de lo esencial. ¡Qué gracia más grande es, antes de celebrar los misterios de nuestra salvación, los más grandes y bellos de nuestra fe, el poder descubrir juntos y con Jesucristo lo esencial de nuestra existencia sacerdotal! Hoy, el sonido de lo esencial de nuestro ser sacerdotes es estridente; acaricia nuestros oídos y nuestro corazón. De alguna manera, es como si el Señor nos dijese: ¡detente!. Vete a lo esencial de tu vida. Deja lo superfluo. Deja lo que te distrae. Despierta. No te defiendas. Ponte en manos del Señor, y descubre lo que Él te ha regalado.

En esta Misa Crismal, nos dejamos envolver por la fuerza, el amor y la gracia del Señor. Un año más, al celebrar la Misa Crismal, deseamos emprender el volver a las raíces de nuestra vida sacerdotal y de nuestro ministerio, que desea tener siempre el frescor primero que nos regaló Jesucristo cuando nos pidió la vida para vivirlo. ¡Qué gracia redescubrir la ruta de la vida! Como en todo viaje, lo que

importa es no perder la meta; en este caso, no perder la hondura, la fuerza; no perder la verdad de nuestro ministerio. Hoy nos preguntamos, con todas nuestras fuerzas y la sinceridad de nuestra alma: ¿En el camino de mi vida sacerdotal, busco la ruta que me marcó Jesucristo? ¿Me conformo en vivir al día, pensando en sentirme bien? ¿Cuál es la ruta de mi ministerio? El Señor siempre nos recuerda la necesidad de convertirnos a Él. De volver a Él. La ruta de nuestro ministerio, no la podemos hacer sin Él. No podemos vivir sin Él. No entremos en la cultura que predomina hoy, la de la apariencia, que siempre nos lleva a vivir por la cosas que pasa. Nosotros estamos diseñados para el fuego que arde siempre. No estamos diseñados para ser ceniza: estamos diseñados para arder.

Regresemos a lo esencial. En primer lugar, a la oración. Al diálogo permanente con el Señor. Diseñados para ser y hacer lo del Señor. Somos presencia de Jesucristo en medio de los hombres. Por eso, la oración no es una cosa más. Es esencial en nuestra vida la relación con Él. Entre otras cosas, porque nos une permanentemente de nuevo a Dios. La oración nos libra de vivir una vida solamente horizontal y plana, que nos hace olvidarnos de Dios. Pero regresemos también a otra cosa esencial: a la caridad. A mostrar el amor mismo de Dios. El prójimo, y lo son todos los hombres, quienes creen y quienes no, han de ser para nosotros "lugares" donde plasmar el amor de Dios, y de un modo especial los pobres. Esto nos libra de esa vanidad en la que somos fácilmente tentados, como es el tener, el pensar en las cosas que son buenas para mí, pero desde mí mismo, no desde el Señor.

Y, en tercer lugar, no solamente la oración y la caridad nos llevan a regresar a lo esencial. También a mi vida más personal e íntima. Regresemos a la penitencia, que en el fondo es el ayuno con nosotros mismos. Mirémonos dentro de nosotros mismos, y eliminemos de nuestra vida todo lo que anestesia el corazón sacerdotal.

¿Dónde debe fijar la mirada un sacerdote a lo largo de su vida? Siempre que vengo aquí, a la catedral, esa imagen del crucifijo es esencial. Y para mí, ¿dónde fijar la mirada un sacerdote?: en el crucifijo. Ha de ser Jesús en la cruz la brújula de nuestra vida. Siempre nos orienta al cielo. En la pobreza del madero de la cruz y en el silencio del Señor en la cruz, en su desprendimiento de todo por amor, nos muestra un camino. En la cruz descubrimos dónde está el corazón de Jesucristo, y desde ahí descubrimos también dónde debe de estar nuestro corazón

como sacerdotes. Él nos enseña a "dejar espacio a Dios en nuestras vidas". Y, para dejar espacio a Dios, solamente hay un modo: despojarse, vaciarse de sí mismo; es decir, callar, rezar, entrar en la humildad. Y es que, queridos hermanos, con la cruz no se puede negociar: o se abraza o se rechaza. Y es desde ahí desde donde podemos entender el gesto de Jesús en el Jueves Santo, que nos manda hacer a nosotros: "Haced esto también vosotros". Es decir, lavad también vosotros los pies; sed hermanos en el servicio; no lo seáis en la ambición, en el dominio al otro; servíos unos a otros. Nunca colaboréis en la crítica despiadada y mentirosa hacia la Iglesia y hacia quienes la sirven. El gran servicio que hoy nos podemos hacer es servir a la fraternidad; a ser constructores de fraternidad. A la debilidad de la fraternidad nosotros, los sacerdotes, respondemos construyéndola, no alimentando el deterioro de la fraternidad.

El Señor no solamente nos invita a entrar en la lógica de Dios, a descubrir también y a vivir de lo esencial, sino que estamos llamados, queridos hermanos, e invitados, a dejarnos custodiar y guiar por su amor. Dejemos que el Señor nos custodie, y nos diga el camino que hemos de seguir los sacerdotes. Él, como Buen Pastor, nos enseña a ser buenos pastores. Él está atento a cada uno de nosotros; nos habla, nos conoce, nos da la vida, nos custodia. ¡Qué bueno es saber que el Señor está atento a cada uno de nosotros, que nos busca y que nos ama, que nos acoge en todas las circunstancias, que nos ofrece la posibilidad de vivir una vida plena, que nos cuida y nos guía con su amor, que nos ayuda a atravesar caminos y situaciones arriesgadas!

Para cada uno de nosotros, Él da la vida eterna. Nos ofrece la posibilidad de vivir la vida plena. Somos pastores. Acercamos a los hombres, con nuestra vida, al Buen Pastor. Nos toca hacerlo en un momento de cambio histórico, cultural y social. Una nueva época, que nace. Los hombres han de escuchar en estos momentos verbos y gestos que describen el modo de ser de Jesús: "escuchan mi voz", "me siguen". Para ello hay que vivir una intimidad con Él; es decir, eso que se consolida en la oración y en el encuentro de corazón a corazón. Así se muestra y se refuerza en nosotros el deseo de seguirlo, saliendo de laberintos y caminos equivocados; no defendiendo lo indefendible, queridos hermanos. Somos un mismo presbiterio para vivir según Jesucristo; para, entre todos, ayudarnos a seguir a Jesucristo; abandonando caminos que son equivocados, y reconociendo que lo son, para encaminarnos juntos a sendas de nueva fraternidad, desde el don de nosotros mismos.

Queridos hermanos sacerdotes. Sí: estamos todos nosotros llamados a vivir desde la lógica de Dios, y a ser maestros de la lógica de Dios. Invitados a vivir en lo esencial, y desde lo esencial. Y estamos llamados a dejarnos custodiar y guiar por el amor mismo de Jesús. Pedimos a nuestra Madre, Nuestra Señora de la Almudena, que nos otorgue la misma alegría y disponibilidad que Ella tuvo para responder a Dios; nosotros, para responder a Jesucristo, que nos eligió para ser sacerdotes, unidos íntimamente al obispo, para el anuncio del Evangelio, y en el servicio del Reino de Dios.

Amén

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA SANTA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

(14-04-2022)

Queridos hermanos obispos, don Juan Antonio, don José y don Jesús.
Queridos vicarios episcopales. Deán de la catedral. Rector de nuestro seminario.
Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas.

"Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo". En estas palabras se condensa todo el Evangelio de este día. En esta tarde del Jueves Santo, el amor de Jesús el Señor traspasa el espacio y el tiempo y llega hasta nosotros. Era la cena de despedida de Jesús. Era la cena pascual: la fiesta en que Israel celebraba la liberación de Egipto. Jesús nos hace celebrar la verdadera liberación, que se realiza con la entrega de su muerte y resurrección.

Estaban cenando, nos ha dicho el Evangelio. El evangelista quiere que se nos aclare bien esta escena del lavatorio de los pies, y amontona los verbos. Ocho verbos, queridos hermanos: levantarse de la mesa, quitarse la ropa, ceñirse una

toalla, echar agua en una jofaina, lavar los pies de los discípulos, y secárselos. Seguramente, en la tradición de Israel, en esa noche de Pascua, se reunían hombres y mujeres; estarían los doce que seguían a Jesús. Y Jesús se quita el manto. ¡Qué belleza más sublime la de este gesto! Jesús se despoja de todo deseo de poder sobre el otro, y abre un espacio a la gratuidad. Es el espacio de Dios, en el que podemos existir plenamente. Y nos abre ese espacio. Y se pone a lavar los pies a los discípulos. Como ya sabéis, lavar los pies en aquella cultura era un trabajo de esclavos. Jesús, lavando los pies, realiza un gesto escandaloso. Lo que hace Jesús, solo lo hacían los esclavos y, a veces, las mujeres. Por eso, este gesto hace que Jesús provoque un shock en los discípulos. Él, que preside la mesa; Él, que es el Maestro, el Señor, el Mesías, que se ponga a lavar los pies, es incomprendible para los discípulos.

Yo quisiera que entraseis, queridos hermanos, hoy, en este gesto de Jesús. Con todo el significado profundo que tiene. Lo veían inclinado, arrodillado, como un esclavo, lavando los pies. Este es el gesto de Jesús con cada uno de nosotros. Se arrodilla, y desempeña el servicio de esclavo. Sí. Podemos imaginarnos esta tarde que Jesús está arrodillado ante cada uno de nosotros. Él toca lo sucio. Lo sucio que hay en el ser humano. Toca nuestras fragilidades. Toca nuestros pecados. Pero lo hace para devolvernos a la dignidad, a nuestra libertad: a la libertad verdadera. Es como si Jesús, ahora mismo, nos dijera a cada uno de los que restamos aquí: tu vida es valiosa, y yo la amo. Yo os quiero. Y quiero contar con vosotros para que regaléis a este mundo el amor que le falta. Ya no hay amos ni esclavos, nos diría Jesús.

Este gesto, queridos hermanos, es revolucionario. En el contexto de hace 2000 años, pero también en el contexto actual sigue siendo. Con esto, Jesús rompe todos los esquemas: sociales, culturales, religiosos. Derrumba la estructura de un mundo injusto. El Dios de Jesús no actúa como soberano; actúa como servidor de nosotros. Jesús resulta peligroso. Destruye nuestros totalitarismos. Por eso, para Pedro, esto es inaceptable. Por eso se comprende la reacción de Pedro: "Señor, ¿tú lavarme los pies a mí?". Pedro protesta: "Tú no me lavarás los pies, jamás". Pedro no admite la igualdad. Pedro, encarna el modo de pensar de la cultura dominante. Cree que la desigualdad es legítima, e incluso necesaria. Y ante la incompreensión de Pedro, que no quiere que Jesús le lave los pies, Jesús no pierde la calma. Y le responde benévolo: "Si no te lavo los pies, no tienes parte conmigo".

Hoy he estado toda la mañana en la cárcel. Y celebré la Eucaristía a los presos. Y yo les decía a ellos también, con el cariño que saben que les tengo, por las visitas normales que les hago: no estáis aquí por pura casualidad, algo habéis hecho. Los pies, figurativamente, alguna suciedad tienen. Pero hoy Jesús se acerca a vuestra vida, como se acerca a la nuestra, queridos hermanos. Se acerca a nosotros para que nos dejemos amar. Necesitamos que Jesús nos toque; que toque nuestros pies; que toque lo que significa. Los pies nos sostienen: es la base de la persona. Y Jesús quiere tocar la base de la persona: lo que nos sostiene, lo fundamental. Y es que Jesús nos quiere decir que sin una experiencia básica de amor no podemos vivir ni hacer vivir. Necesitamos dejarnos amar por el Señor.

¿Dejaremos, queridos hermanos, que el Señor hoy toque nuestros fundamentos de la vida? Es necesario. Lo estamos viendo: una humanidad que olvida a Dios, no tiene futuro; se enzarza en cuestiones secundarias; se destruye a sí misma. Lo estamos viendo: unos hombres que retiran a Dios de la vida, ¿quién les da la orientación para organizar su existencia? ¿Ellos mismos? ¿Ellos mismos son capaces, por sí mismos, de decidirse a amar con todas las consecuencias a los demás, sean quienes sean, piensen lo que piensen, a dar la vida por todos? No, queridos hermanos. Solo lo hace Dios. Y lo hace Dios en nuestra vida: cuando le dejamos entrar en ella, cuando decidimos que Dios entre en nuestra existencia y organice nuestra existencia, organice nuestra vida. ¿Dejaremos que el Señor hoy toque los fundamentos de nuestra existencia? ¿Toque nuestros pies? ¿En quién estamos poniendo el fundamento de la vida? ¿De nuestras relaciones? ¿En quién?

Jesús, si os habéis dado cuenta, en el Evangelio, termina el lavatorio de los pies diciendo: "¿Habéis comprendido? ¿Habéis entendido bien? Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros". También vosotros debéis de ayudar a descubrir el fundamento de la vida. También vosotros tenéis que ser capaces de hacerlos sostener por Aquel que da hondura, profundidad; que hace posible que yo dé de la mano al que tengo a mi lado, y no convierta este mundo en un mundo que se destruye a sí mismo. La guerra cercana que estamos viviendo, la misma existencia humana que a veces estamos proponiendo: serás esto, serás, lograré... ¿Dónde has dejado a Dios? ¿Dónde dejas el fundamento de tu vida? Lo único que nos pide el Señor es que nos dejemos amar por Él, y que nos amemos de verdad nosotros. Sí.

El Señor nos regala hoy el misterio de la Eucaristía. Cuando nosotros, como lo vamos a hacer después, nos acercamos al Señor, y el sacerdote os dice "el cuerpo de Cristo", "amén" decís; dejáis entrar a Dios en vuestra vida; dejáis que sea Él el que organice vuestra existencia; decidís vivir para el otro, perdonando, regalando el amor de Dios y no el amor propio; no destruyéndonos. Y, queridos hermanos, esto lo necesitamos, como muy bien nos ha recordado el Papa de formas diversas, el Papa Francisco, pero fundamentalmente con las dos encíclicas que nos ha dado, *Laudato si*, cuidar este mundo. ¿Cómo lo vamos a cuidar si cada uno cogemos el trozo que a mí me parece y me gusta, y a veces lo destruyo? ¿Cómo vamos a ver y hacer posible que esta tierra no entre en conflicto, que no entremos en conflicto los hombres, si olvidamos el amor verdadero? ¡El egoísmo!

El lavatorio de los pies que narra Juan es paralelo del compartir el pan y el vino que narran los evangelistas. Por eso, en este Jueves Santo, en este día de la Eucaristía, el pan partido y repartido entre todos como expresión del amor hasta el extremo, la Eucaristía queridos hermanos es una protesta contra la tremenda injusticia de nuestro mundo. Celebra el amor. Celebra la vida de todos. Celebra la fraternidad. Celebra la conquista. Pero no a fuerza de poder y de injusticia, sino con el amor mismo de Dios, que queremos regalar a todos los hombres. La celebración del amor; la celebración de la vida para todos; sin exclusión. Por eso, el día del amor fraterno celebramos un amor que es inclusivo, que se extiende a todos los seres humanos. Por eso, quizá tendríamos que preguntarnos todos, empezando por el que os está hablando: ¿estoy verdaderamente en comunión de vida con los últimos, con los excluidos? ¿Mi vida está orientada por una actitud de servicio, de amor hacia los demás, de amor radical?

Queridos hermanos. Yo sé que vosotros queréis hacer esto. Por eso estáis celebrando la Eucaristía. Yo sé que vosotros, como todos, tenemos buenas intenciones. A veces podemos olvidarlo. Por eso esta tarde, primero, demos gracias al Señor. Señor: gracias por haberte quedado entre nosotros. Porque no nos das una fuerza cualquiera: es que tú te das a ti mismo; es que tú entras en nuestra vida, y quieres organizar nuestra existencia con tu mismo amor. Esta tarde volvemos hacia ti, y te decimos: Señor, compartimos contigo la cena en la que tú nos has revelado todo tu amor. Que podamos comprender que tú eres el gran amigo que permanece a nuestro lado. El que nos da la verdadera alegría, que nadie nunca jamás podrá arrebatarlos. El que proporciona, a través de la comunión contigo, en

cada uno de nosotros, la alegría de entregar a los demás el amor mismo de Dios a quienes nos rodean. Una alegría que jamás se puede arrebatar.

Hermanos y hermanas. Hoy es un día grande. "Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo". Nos quiere. Dios nos ama. No estamos aquí por casualidad. Dios nos quiere regalar su amor. Él quiere que celebremos la verdadera liberación. Pero hoy se quita el manto, y se acerca a nosotros. Sí. Es incomprensible. Se inclina; se arrodilla. Él toca nuestra vida. Toca nuestra fragilidad. Él es el único que nos devuelve la dignidad y la libertad.

Queridos hermanos: vamos a hacer posible nosotros, los discípulos, que se entere la gente de esto. Que todos los que viven a nuestro alrededor se enteren de esta realidad. Que no puedan olvidar a Dios. Que Dios garantiza la felicidad, porque la felicidad está en amarnos unos a otros, en lavarnos los pies los unos a los otros, en hacer posible que nos sustentemos en el verdadero fundamento que nos da Jesucristo Nuestro Señor.

Que el Señor os bendiga. Y que os haga vivir este día del Jueves Santo de una forma singular. La Eucaristía no es una cosa más. No. No. Es el amor mismo de un Dios que desea que el ser humano, viviendo en comunión con Él, regale ese amor: en donde está, en donde vive, con las personas que tiene a su alrededor. Bendigamos siempre a Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

(15-04-2022)

Queridos hermanos obispos auxiliares, don José y don Jesús. Querido rector de nuestro Seminario metropolitano Queridos vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Deán de la catedral. Hermanos y hermanas.

"E, Inclinando la cabeza, entregó el Espíritu". Vamos a contemplar, aunque sea por unos instantes, hoy, en silencio, a Jesús muerto en la cruz. A este Jesús. En esta contemplación, descubrimos el gran amor de Dios al mundo. Un Dios que se hace solidario del sufrimiento de todos los seres humanos.

Jesús, lo hemos escuchado, se encuentra absolutamente solo, agonizando en la cruz. El evangelista Juan escribe diciéndolo así: "Sabido que todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, exclamó: tengo sed". Y no se refería a la sed indecible de su cuerpo desangrado, cubierto de heridas, abrasadas, y expuesto al sol implacable de un mediodía de Oriente. La sed de Jesús revela el deseo de

Dios de derribar los muros que nos separan de Él. Que nos encierra en nosotros mismos. Queridos hermanos: qué actualidad tiene para todos los hombres, y para esta humanidad, esta sed de Jesús. Sí: no podemos encerrarnos en nosotros mismos, o en nuestros propios intereses, sin importarnos los de los demás. Nosotros también tenemos sed de vida y de sentido. Y esta sed viene a quitarla Jesucristo Nuestro Señor. Jesús dijo: "tengo sed". Este grito se dirige a cada uno de nosotros. Sí, queridos hermanos: Jesús tiene sed del amor que no tenemos, cuando estamos ebrios de tantas aguas suicidas que matan, que eliminan a los que tenemos a nuestro lado.

El Señor ha sufrido la sed de nuestro amor y de nuestra vida. A la sed física de Jesús en la cruz, por la deshidratación, hay que añadir siempre esta otra sed todavía mayor: la sed de su gran deseo de dar la vida al mundo. Jesús tiene sed de agua. Sí. Pero tiene sed de justicia, de paz, de reconciliación, de amor. Tiene sed de ti, querido hermano. Tiene sed de nosotros. "Tengo sed. Quiero que regaléis mi paz. Que regaléis mi amor. Que regaléis mi reconciliación".

Había, lo hemos escuchado, un jarro lleno de vinagre. Y Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: "Está cumplido". Porque tomar vinagre simbolizaba la aceptación de su muerte causada por el odio. No por el amor: por el odio. Y, aún así, Jesús muestra su amor hasta el extremo. Está cumplido. Sí. Es el fin: el fin de tu vida, de tu misión, de tu lucha, de tus fatigas. ¿Qué es lo que está cumplido? Está cumplido el amor incondicional y definitivo de Dios; el amor sin cálculo ni medida. Se ha cumplido el amor hasta el extremo. Todo ha terminado. Jesús lleva a cabo su misión hasta el final. Está cumplido. Está cumplido de tu parte, Señor. Pero, ¿y de nuestra parte? Nos falta aún ese día a día de cada historia humana, de toda la historia de la humanidad. Está cumplido tu amor. Pero no está cumplida la respuesta que nosotros tenemos que dar al amor mismo de Dios. Y, nos dice el Evangelio, lo hemos escuchado: "E, inclinando la cabeza, entregó su Espíritu". Sus ojos se cerraron, su cabeza se inclinó hacia delante, y su último acto fue entregarnos su Espíritu: el aliento de la vida, para la vida del mundo.

Y, queridos hermanos, ante la muerte de Jesús, nosotros, ante esa muerte, guardamos silencio. Contemplamos. Oramos. Hoy recordamos que la Pasión y la muerte del Señor continua en los millones de seres humanos que padecen hambre, pobreza; que no sienten que tienen hermanos; guerra, enfrentamientos, luchas... La mayor tragedia de la humanidad, queridos hermanos, sigue siendo esta: la incapacidad

que tenemos para regalar el amor de Dios y sentir o hacer sentir que el otro es mi hermano. ¡Cuánto sufrimiento, en este último tiempo, con tantos enfermos de coronavirus que han fallecido solos, y con tantas personas que viven con ausencia de amor!

Hoy, Viernes Santo, todos nosotros nos acercamos a los crucificados de la humanidad. Nos sentimos llamados a recordar países enteros, donde hay tantos relatos de cruz por hambre, guerra, injusticias... Falta de Dios, queridos hermanos. Falta de Dios. Porque podremos tener muchas cosas, pero la ausencia en la vida de Dios es tremenda. Pasamos por nuestra vista las imágenes de las víctimas, de la gente mutilada por bombas, de las mujeres que han sido atacadas violentamente o niños atrapados en redes comerciales. Queremos escuchar hoy, en este Viernes Santo, la voz de los sin voz; el ruido de los pies de tantos inmigrantes y refugiados. Sí, queridos hermanos: refugiados ucranianos, iraquíes, afganos, africanos; hombres y mujeres, niños, ancianos, enfermos... aquellos que huyen de un terrible conflicto bélico que ha generado millones de refugiados. A algunos refugiados hasta les hemos cerrado las fronteras: se les echa fuera. Como a Jesús, que murió fuera de Jerusalén, fuera de las murallas, como un maldito.

En este Viernes Santo, queridos hermanos, se nos invita a mirar la cruz. "Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo". Y la respuesta es: "Venid a adorarlo". Que significa: vayamos hacia Él. Vamos a besarlo. Vamos a abrazarlo. Besando la cruz de Cristo, se besan todas las heridas del mundo; todas las heridas de la humanidad. Besando a Cristo en la cruz, entregamos al Señor nuestras propias heridas, nuestras penas íntimas, nuestros deseos frustrados. Todo lo que nos agobia. Todo lo que nos pesa. Hoy, al besar la cruz, al besar hoy a Cristo crucificado, acogemos su beso: el beso de su amor, que nos reconcilia, que nos hace vivir. Hoy, Jesucristo nos dice a todos nosotros, queridos hermanos, desde la cruz, nos está diciendo con fuerza: entrégame todo lo que te esclaviza, dame todo lo que te agobia, ofrécame todo lo que te entristece, entrégame tu sed de vida y de sentido. Vamos a hacer un segundo de silencio. Entreguemos esto a Jesús. Pongamos todo esto, lo que agobia, esclaviza, entristece..., al lado de Jesús. El sentido de la vida.

El beso de su amor nos reconcilia con nosotros mismos y con los demás. Y nos hace revivir. Pero, además, fijaos en esto, hermanos: junto a la cruz de Jesús, estaba su madre. Tal vez sollozando. Tal vez diciendo: ¿qué te han hecho? Tú, que

has curado a tantos con tus manos, te han taladrado: Tú que has devuelto la vida a tantos, te han quitado la tuya; Tú, que pasaste por la vida haciendo el bien, mira el mal que te han causado. Pero has cumplido la voluntad del Padre, y has mantenido la fidelidad hasta el fin. Enséñanos, diría su madre; enséñanos a nosotros a mantenernos en la fidelidad hasta el final de nuestra vida.

Queridos hermanos: ante la cruz, a veces solo hay que estar en silencio, mirar al Señor, y dejarse mirar por Él; dejarnos abrazar por Él. Porque en su muerte, queridos hermanos, nosotros hemos alcanzado la vida. Por su muerte y por su resurrección. Enséñanos a mantenernos en la fidelidad. Cristo crucificado: Tú eres el rostro de la bondad y de la misericordia. Tú eres el rostro de la ternura de Dios; esa ternura que se manifiesta en cada uno de nosotros; que se manifiesta en toda criatura humana. En este Viernes Santo, nos acercamos a ti. Y acercamos a todos los hombres. Queremos que Tú invadas nuestra vida de tu amor. Y que nosotros regalemos lo que Tú nos regalas a cada uno de nosotros, que es tu mismo amor.

Esta humanidad, hermanos, está necesitada del amor de Dios. Y los discípulos de Cristo, la Iglesia de Jesús, extendida por toda la tierra, tiene la misión de regalar este amor; de hacer entrega de este amor del Señor en las familias, entre los vecinos, en los lugares de trabajo, en esta sociedad que estamos construyendo... Que no se construya desde relativismos que destruyen la identidad del ser humano, sino que construyamos la vida desde la identidad que Dios nos ha ofrecido en Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA VIGILIA PASCUAL

(16-04-2022)

Queridos obispos auxiliares, don José y don Jesús. Queridos vicarios episcopales. Deán de la catedral. Hermanos sacerdotes. Seminaristas.

Queridas comunidades de Santiago, Nuestra Señora de Valvanera y Nuestra Señora de las Nieves: gracias por vuestra presencia esta noche aquí, en esta celebración de la Pascua.

Queridos hermanos que os vais a bautizar esta noche: que el Señor os bendiga y os guarde en este momento sublime para vuestra vida, donde vais a recibir la vida misma de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas: La Palabra que el Señor nos ha regalado esta noche tiene una significación especial.

En primer lugar, el Señor, con su resurrección, nos invita a que no permanezcamos prisioneros del pasado. Lo nuevo ha comenzado. Cristo vive. Cristo ha resucitado. Cristo nos da nueva vida. Y Cristo nos da nueva vida para que se la entreguemos a los hombres; para que hagamos de este mundo esa historia bella y nueva que proviene siempre de la vida que entrega Jesucristo a los hombres. Es vida siempre. No es muerte. Nosotros desterramos de nuestra existencia todo aquello que no haga crecer al ser humano en todas las dimensiones que el ser humano tiene: como hijo de Dios y como hermano de todos los hombres. El título que nos ha entregado Jesucristo: somos hijos en el Hijo, pero somos también, precisamente por eso, hijos de un mismo Padre, y con una capacidad singular y especial que nos ha entregado Jesucristo de ser hermanos de los demás, entregando siempre y viviendo con la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Esta noche santa de Pascua nos invita precisamente, en primer lugar, como os decía, a no permanecer prisioneros del pasado. Lo nuestro es la novedad que trae Jesucristo.

En segundo lugar, hoy el Señor nos invita a tomar una decisión fundamental. Decídete por Jesucristo, y decídete por vivir con su amor. Sí. Por Jesucristo. No tienes una idea: tienes una persona que ha entrado en tu existencia, que ha entregado su vida a tu propia existencia. Como bautizado que eres, decídete por Él y decídete por vivir como Él. Durante toda esta semana pasada hemos estado celebrando los misterios más bellos de nuestra fe. Pero lo más grande, lo más sublime, ha sido ver cómo este Dios que se ha hecho hombre, no solamente nos ha regalado su amor, sino que nos enseña a vivir con su amor; nos enseña a descubrir que el arma que tenemos los seres humanos para establecer un mundo diferente, nuevo, distinto, con capacidad y que todos podamos sentirnos hermanos, es precisamente el amor mismo de Jesucristo.

No permanecer prisioneros del pasado. Decidírnos por Jesús. Por su amor. Y, en tercer lugar, llevemos la resurrección a la vida cotidiana. Sí, queridos hermanos: a la vida cotidiana. A nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestras relaciones; con obras de paz, con obras de reconciliación, con obras de compasión, con obras de amor; construyendo y no rompiendo la fraternidad, que es lo que ha venido a entregarnos también Nuestro Señor Jesucristo. Esto es llevar la resurrección. Esto es, queridos hermanos. La fuerza que tiene el Evangelio que hemos proclamado es precisamente que el sepulcro estaba vacío. No había muerte. Cristo había resucitado. Esto conmovió a todo: todo lo que existe. La novedad que ha traído Jesucristo a este mundo es tan bella, es tan grande, es tan hermosa, es tan fuerte que ojalá que

la belleza que el Señor ha entregado a su Iglesia, la lleven los discípulos de Cristo por todos los caminos del mundo. Y la Iglesia no es un ente, queridos hermanos. Entre otros, somos nosotros, miembros de la Iglesia que tenemos que llevar precisamente esta noticia y esta vida de resucitados a la vida cotidiana. Con obras de paz, con obras de reconciliación, con obras de compasión, de amor, de fraternidad.

En un momento decisivo para la historia de la humanidad, es importante que empeñemos nuestra vida en regalar la paz de Jesucristo Nuestro Señor. El mundo, en todas las partes de la tierra, está en lucha. Hay situaciones de guerra; hay situaciones de violencia; hay situaciones de injusticia; hay situaciones en las que de verdad no podemos decir que ahí hay hermanos. No. Porque están luchando entre ellos; porque se están pegando; porque están perdiendo vidas. Obras de paz. Entreguemos los discípulos de Jesús la reconciliación. La que trajo Jesucristo. Sí. Eliminó el pecado, y trajo la gracia. Esta es la reconciliación que el Señor nos pide, en esta Pascua, que nosotros entreguemos. Hagamos obras de compasión. ¡Cuántas personas a nuestro alrededor tenemos en la vida que necesitan la pasión y la generosidad de nuestra existencia para salir de los atolladeros en los que en estos momentos viven y están! Vivir la compasión de Jesús. Vivir la pasión por la restauración del ser humano. Por sacarle de los atolladeros que le hacen ser menos persona. Eso es algo a lo que en esta Pascua el Señor nos está invitando.

Construyamos, queridos hermanos, la fraternidad. ¡Qué frágil a veces es la fraternidad! Cerca de nosotros estamos viendo la guerra, la lucha, la división, la muerte... Los discípulos de Jesús no somos hombres y mujeres para implantar esto en el mundo. Lo nuestro es construir la fraternidad. Y ello requiere fundamentalmente que vivamos del amor de Cristo. Sí. De ese amor que, durante estos días pasados, hemos descubierto cómo era. Es el amor que le llevó a la cruz, a dar la vida por nosotros. Es el amor que Él daba sin pedir a cambio nada. Daba aquello que siempre da vida. Aquello que construye, no que divide y rompe. Lo nuestro es construir la fraternidad desde el amor.

¿Os imagináis, queridos hermanos, hoy, a la Iglesia de Jesucristo, extendida por toda la tierra? En todos los lugares del mundo hay discípulos de Cristo. La belleza de este pueblo del que somos parte, de la iglesia, que va caminando por todos los caminos del mundo, y va regalando el amor de Jesucristo. Va construyendo

la fraternidad. Va regalando aquello que más necesita el ser humano hoy. Esta es nuestra tarea y esta es nuestra misión.

Gracias, queridos hermanos que vais a ser bautizados, porque con el bautismo os incorporáis también vosotros a dar belleza a la Iglesia de Cristo y a caminar por este mundo regalando aquello que el Señor hoy os regala a vosotros: la vida suya. La vida que todos los discípulos de Cristo tenemos.

Queridos hermanos: hemos escuchado hace un momento, en el Evangelio, que el primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas. Las mujeres van al sepulcro guiadas por el amor. Los aromas representan precisamente ese amor. Pero la sorpresa fue grande: la piedra estaba corrida. El sepulcro estaba vacío. El Señor nos invita a abandonar los sepulcros. Son lugares de muerte. Son lugares vacíos. En esta noche de Pascua, el Señor nos invita a la vida; a la verdad; a la justicia; a la libertad; a la fraternidad; a no buscar al difunto, sino a vivir del viviente: de Jesús, del resucitado. No busquéis entre los muertos al que vive, queridos hermanos. No. No. Ha resucitado. Hay que buscarlo en la vida; donde hay vida; no en lo que ya está muerto. Hay que hacer posible que los sepulcros, vacíos de sentido, adquieran sentido en la vida. Hay muchas formas de vivir y de funcionar que están muertas, que no llevan a la vida. Lo nuestro no es entrar en esas formas: lo nuestro es entrar con la vida de resucitados. No tenemos que buscarlo en una fe vacía de una experiencia de Jesús, sino todo lo contrario. Buscarlo en este Jesús que vive. Esta noche, nosotros, de formas diversas, con las luces, con los cantos, estamos manifestando que no estamos reunidos aquí en nombre de un muerto que vivió hace 21 siglos, sino en nombre de alguien que vive, que os ha dado vida, que nos ha dado vida para que la regalemos a los demás.

No busquemos entre los muertos al que vive. No nos instalemos en la tristeza frente al futuro. La muerte está vencida. Ha resucitado. Esta es la palabra central de la historia para todos los cristianos, y es la noticia que tenemos que dar a todos los hombres. En el comienzo, en el inicio del cristianismo, esta fue la gran revolución que fueron instalando y metiendo en la historia de los hombres los discípulos de Cristo. Vivían y entregaban la vida de alguien que había resucitado; de un Dios que había bajado a este mundo; que se había hecho compañero del hombre; que se había hecho compañero para entregar vida, y que había hecho compañeros, entre los cuales estamos nosotros hoy. Compañeros de Jesucristo para seguir mostrando, a través de la Iglesia, en los lugares en los que estamos, la vida misma de Cristo.

Al Cristo resucitado. Al que hace maravillas y obra maravillas entre los hombres. Porque elimina las rupturas. Elimina las envidias. Elimina los rencores. El resucitado nos hace vivir una vida nueva. Acojámosla, queridos hermanos. Porque no solamente seremos felices nosotros. Haremos felices a los demás. Y haremos un mundo nuevo, un mundo distinto. Esto es lo que extrañó en el inicio del cristianismo: aquello que traían, la novedad que traían aquellos hombres y mujeres que, saliendo del solar de Palestina, iniciaron la misión por todas las partes de la tierra. Gracias a ellos, hoy, nosotros estamos aquí. Pero no para guardarnos a Jesucristo, sino para lanzarnos a la misión en los lugares donde estamos o donde vayamos.

Queridos hermanos: estad alegres. No estamos reunidos aquí en nombre de un muerto. Estamos reunidos en nombre del resucitado. Que nos da la vida. Que se hace presente entre nosotros. Que quiere entrar en comunión con nosotros, para que ya nunca más vivamos de nosotros mismos, sino de Él. Y, con Él, haremos posible un mundo diferente: el que a menudo soñamos y tenemos necesidad de hacer vida desde nuestra fe y desde nuestra adhesión a Jesucristo Nuestro Señor. Esto es lo que vais a recibir también por el Bautismo. Y os incorporáis a esta Iglesia de Jesús, extendida por toda la tierra.

Que el Señor nos bendiga a todos, queridos hermanos. Y Feliz Pascua.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA SOLEMNE MISA DE PASCUA
DE RESURRECCIÓN

(17-04-2022)

Queridos obispos auxiliares, don José y don Jesús. Deán de la catedral. Vicario episcopal de esta vicaría de centro. Rectores de nuestros seminarios. Hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas.

Sí. El primer día de la semana, al amanecer, cuando estaba aún oscuro, la losa estaba quitada. Es el momento en el que hay luz. Es difícil conciliar esa luz que existe cuando nos dice el Evangelio que aún estaba oscuro. Quizá lo que nos quiere expresar es cómo María va al sepulcro poseída por una falsa concepción de la muerte; es decir: con la muerte acaba todo. Y no se da cuenta de que el día ha comenzado. Y esto es lo que estamos celebrando nosotros, queridos hermanos.

¿Nosotros somos conscientes de que el día ha comenzado, o vivimos en la oscuridad? María ha ido solamente a visitar el sepulcro. Ella va a buscar a Aquel

que es la vida. Pero le va a buscar como si fuera un cadáver. ¡Qué equivocación! Al llegar, ha visto la losa quitada del sepulcro, y el sepulcro vacío. El sepulcro vacío, queridos hermanos, indica el triunfo de la vida sobre la muerte. Cristo ha resucitado y vive para siempre. Y esto es lo que estamos celebrando nosotros aquí, queridos hermanos. No somos un grupo que se reúne en nombre de un muerto que vivió hace 21 siglos. Seríamos los más desgraciados de los hombres. Nos reunimos esta mañana aquí, en esta catedral de Madrid, porque Cristo ha resucitado. Sí. Cristo ha resucitado. Así lo comprobaron Pedro y Juan cuando llegaron al sepulcro. "Vio y creyó".

Queridos hermanos: no permanezcáis, en primer lugar, prisioneros del pasado. No. La novedad es total. Tenemos presente: el que nos entrega a Cristo. Presente para actuar y trabajar en este mundo, y para entregar aquello que el Señor quiere que entreguemos: vida, y no muerte. Y tenemos futuro, porque sabemos que el Señor ha conquistado para nosotros la eternidad. El Señor nos ha hecho eternos.

Por eso, yo os invito, en segundo lugar, en este día, a decidiros por Jesucristo Nuestro Señor. A decidiros por Jesús y por su amor. Por su entrega. A decidiros por tener una vida ilusionante, no solamente para vosotros, sino para los demás. A hacer el bien. Pasar por la vida haciendo el bien. Considerar al hermano el más importante. Descubrir que lo nuestro no es la destrucción del otro; es eliminar todo aquello que destruya a la persona, porque nosotros nos hemos decidido por Jesús y hemos decidido vivir en su amor. Por eso, fuera las presiones del pasado. Decididos por manifestar el amor de Jesús.

Y, en tercer lugar, queridos hermanos, llevemos la resurrección a la vida cotidiana. Sí. A nuestra familia, a nuestra profesión, a lo que hacemos día a día junto a los demás. Esa vida cotidiana en la que son necesarias obras de paz, de reconciliación, de compasión, de amor y de fraternidad. Esto es lo que la Iglesia de Jesucristo, de la que nosotros somos una pequeña parte, está decidida a entregar en todas las latitudes de la tierra donde la Iglesia se está haciendo presente. Llevar la resurrección de Jesucristo. Llevar la vida verdadera. Llevar la reconciliación entre los hombres. Llevar la pasión porque el ser humano viva en todos los lugares con la dignidad que tiene que vivir. Y esto no lo hacemos con cualquier fuerza: lo hacemos con la fuerza del amor. Sí. Ese amor que no nace en nosotros, sino que nos lo regala Nuestro Señor Jesucristo. Y es con su amor, a pesar de los recortes que nosotros podamos hacer del mismo, con el que nosotros caminamos por el mundo y

construimos la novedad y la belleza que la Iglesia realiza en todas las partes de la tierra, en los caminos del mundo por donde va, y donde entra.

Queridos hermanos: esto es lo que estamos celebrando. Sí. Os lo decía: no estamos aquí en nombre de un muerto. Sería una desgracia. Estamos en nombre de alguien que vive. Y que nos ha llamado a nosotros a la pertenencia eclesial. Somos miembros vivos de la Iglesia. Con otros cristianos de todas las razas, de todas las culturas... En todas las partes de la tierra hay discípulos de Cristo que, como en el principio, entran, entran en el sepulcro; pero para darle vida, para darle luz, para entregar amor. Todo aquello que mata en este mundo no es nuestro. Nosotros entregamos vida. Y así anunciamos la belleza: la belleza de Cristo, de la vida de Cristo.

¡Qué bueno es esta Iglesia, de la que somos parte todos nosotros, cuando entramos por los caminos del mundo de esta manera, anunciando al Señor! Esto es, queridos hermanos, lo que nos reúne a nosotros aquí esta mañana. Después, nos ha dicho el Evangelio que entró en el sepulcro, vio y creyó. De Pedro no se dice nada más que entró, pero de Juan subraya que vio y creyó. Es el discípulo. El modelo de discípulo. El modelo de todos nosotros. Es el que ha acogido el amor del Señor. Es el que ha hecho en su vida experiencia de ese amor, y se siente amado. "Ve y cree". Ve. Sí. Ha hecho experiencia de la vida. Cree. Da significado a esta experiencia en las obras que Él realiza. Queridos hermanos: Cristo ha resucitado. Vive y no morirá jamás.

Yo os hago esta pregunta: ¿Estamos dispuestos, estoy dispuesto yo, a dar un paso de la muerte a la vida? Para no entregar muerte, sino la vida de Jesucristo. La resurrección de Cristo es un sí a la vida de todo ser humano. Un sí a nuestra vida. A nuestras aspiraciones más profundas. A construir un mundo nuevo. Un mundo de amor y de paz. Un mundo donde brille la paz y la justicia. Sí. La vida nueva brota del sepulcro vacío. Es el amor. Es la resurrección. Es amar hasta el final. El que no ama, sigue en el sepulcro. Y el que no ha descubierto el amor de Jesucristo, sigue y se mantiene en el sepulcro. Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Y por eso no se puede entender en este mundo, queridos hermanos, que nos matemos los unos a los otros. No se pueden entender las guerras. Los discípulos de Cristo no podemos entender esto. Y tenemos que hacer todo lo posible con nuestras vidas, con nuestro ejemplo, con nuestro testimonio, que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos, y esta es

nuestra distinción. Queridos hermanos: no nos quedamos cuando vemos a un ser humano si es de esta manera o de esta otra... Es mi hermano. Es mi hermano. Y le amo.

Ojalá la Iglesia de Jesucristo, en esta Pascua, trabaje también para que la paz sea un don pascual, viviendo en la verdad. Irradiemos la paz de Cristo, allí donde esté o se sienta amenazada. Esa paz de Cristo en nuestras familias, en nuestra ciudad, en nuestra nación, en el mundo entero. Ha resucitado el Señor. Y Él nos dice: "Y estoy con vosotros". Acoged a Jesucristo Nuestro Señor.

Feliz Pascua, queridos hermanos. Qué bonito es celebrar un día como este, sabiendo que nuestra vida tiene un sentido profundo. Que lo nuestro es la vida y no la muerte. La que nos ha regalado Cristo. Y la que queremos implantar en este mundo la Iglesia de Jesús, de la que somos parte, recorriendo los caminos del mundo: donde estemos, implantando la vida de Jesús.

Hermanos: Cristo ha resucitado, y está en vuestra vida y en vuestro corazón. Anunciadlo.

Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

– El miércoles 13 de abril falleció el sacerdote LAURENTINO GARCÍA GARCÍA, a los 85 años de edad. Natural de Campaspero (Valladolid), fue ordenado sacerdote el 16 de junio de 1962. Diocesano de Madrid, fue ecónomo de San Pedro Apóstol, de Aldea del Fresno (1962-1967); vicario parroquial de Santiago y San Juan Bautista (1967-1975); párroco de San José Obrero (1975-1977); auditor en la Vicaría Judicial (1976-1981) y juez diocesano (1988-1998); asesor jurídico-canónico de las vicarías I, II y VII (1998-2018); capellán de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, de la calle Tutor (2009-2018), y capellán de la residencia San José de la Montaña (1977-2021).

– El sábado 16 de abril falleció el sacerdote D. FRANCISCO MARGALLO BAZAGO, a los 85 años de edad. Natural de Torre de Santa María (Cáceres), fue ordenado sacerdote el 18 de marzo de 1961 en Badajoz. Diocesano de Mérida-Badajoz, en la diócesis de Madrid fue ecónomo de Santa Margarita María Alacoque (1970-1973) y párroco de Nuestra Señora de la Granada (1974-1995).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 23 de abril de 2022, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado, a los religiosos

- **P. Carlos Alfonso Diego Gutiérrez, C.SS.R.**
- **P. Joaquín García-Romanillos Henríquez de Luna, C.SS.R.,**
- **P. Álvaro Ortiz Jiménez de Cisneros, C.SS.R. y**
- **P. Guillermo Javier Rejas Thomas, C.SS.R.**

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

ABRIL 2022

Día 1, viernes.

- Se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado
- Por la tarde celebra en la Parroquia Ntra. Sra. de la Estrella una Eucaristía y bendice la restaurada ermita de San José en Navalagamella
- A última hora preside en la catedral el vía crucis organizado por jóvenes cofrades y la Delegación de Jóvenes en el marco del encuentro mensual de oración Adoremus.

Día 2, sábado.

- Se reúne en la Parroquia Nuestra Señora de Europa con los sacerdotes estudiantes acogidos en Madrid
- Por la tarde mantiene un encuentro con los seminaristas del Seminario Conciliar, que le presentan sus conclusiones después de la consulta sinodal.

Día 3, domingo.

- Preside una Eucaristía en la Parroquia San Miguel Arcángel de Fuencarral.

Día 4, lunes.

- Presenta el Año Santo de san Isidro en una rueda de prensa celebrada en la sala capitular de la catedral, con la presidenta de la Comunidad, la delegada del Gobierno y el alcalde de la ciudad.
- Por la tarde preside en la Real Iglesia de San Andrés Apóstol la ceremonia de presentación de niños a san Isidro Labrador.
- A última hora celebra un funeral por el periodista Juan Pablo Colmenarejo en la Parroquia de San Bruno.

Día 5, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar de Madrid.
- Asiste en la catedral de la Almudena al pregón diocesano de apertura de la Semana Santa madrileña, impartido por la periodista Cristina López Schlichting.

Día 8, viernes.

- Recibe varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Preside el Vía Crucis diocesano por distintas parroquias y lugares de culto de la ciudad de Madrid.

Día 9, sábado.

- Clausura la campaña "40 Días por la Vida" con una Misa en la catedral de la Almudena.

Día 10, domingo.

- Preside en la catedral de la Almudena la bendición de palmas y procesión para acceder al interior del templo, donde celebra la Misa del Domingo de Ramos.
- Por la tarde acompaña a la Hermandad de la Borriquita en su salida procesional por las calles de Madrid.
- A continuación, preside en la catedral la estación de penitencia de la Hermandad del Silencio.

- Y a última hora preside la salida de la procesión de los Estudiantes y acompaña su recorrido desde la basílica pontificia de San Miguel hasta la parroquia de Santiago y San Juan Bautista.

Día 11, lunes.

- Imparte un Retiro a los miembros de la Academia de líderes Católicos Latinoamericanos.

Día 12, martes.

- Preside en la catedral de la Almudena la Misa Crismal con bendición de los santos óleos y del crisma.

Día 13, miércoles.

- Preside en la catedral de la Almudena un Vía Crucis organizado por las delegaciones diocesanas.
- Por la tarde preside en la Iglesia de San Pedro el Viejo una oración y hace la levantada del Cristo de las tres caídas.
- A continuación, en la parroquia de Santa Cruz hace una estación de penitencia ante el "Cristo de los Gitanos".

Día 14, jueves.

- Por la mañana visita a los internos de la cárcel de Soto del Real y celebra la misa de la Cena del Señor con lavatorio de pies.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena la Santa Misa de la Cena del Señor con lavatorio de pies.
- A continuación, participa en la procesión de Jesús "el Pobre, la Macarena y el Gran Poder".

Día 15, viernes.

- Por la mañana preside la procesión del Cristo de los niños en la Parroquia de San Antón
- A continuación, pronuncia el Sermón de las Siete Palabras en la basílica de Jesús de Medinaceli.
- Por la tarde celebra en la catedral de la Almudena la ceremonia de los Oficios de la Pasión del Señor.

- A continuación, reza una oración ante el Cristo de los Alabarderos en el Palacio Real antes de su salida estacional.
- Seguidamente participa en la procesión de Jesús de Medinaceli.
- Y después en la procesión del Silencio, Santo Entierro y los Siete Dolores.

Día 16, sábado.

- Celebra en la catedral de la Almudena la Vigilia Pascual y administra los sacramentos de la iniciación cristiana

Día 17, domingo.

- Preside en la catedral de la Almudena la Misa en la solemnidad de la Pascua de Resurrección, e imparte la bendición apostólica.

Día 18, lunes.

Día 19, martes.

Día 20, miércoles.

Día 21, jueves.

- Preside un Funeral Homenaje a Miguel de Cervantes y cuantos cultivaron las letras Hispanas, en la Iglesia del Convento de las Religiosas Trinitarias Descalzas.

Día 22, viernes.

- Por la tarde preside en la Parroquia de Santa María Micaela y San Enrique la Ultreya diocesana de Cursos de Cristiandad.
- A continuación, recibe entrevistas en el Arzobispado.

Día 23, sábado.

- Se reúne con el Consejo de Pastoral en el Seminario Conciliar de Madrid.
- A continuación, preside una Eucaristía conclusiva en la 51 semana nacional de Vida Consagrada en la Residencia Amor de Dios.
- Por la tarde ordena presbíteros a cuatro redentoristas en la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Día 24, domingo.

- Preside una Eucaristía en la parroquia del Santo Cristo de la Misericordia con motivo de las bodas de oro parroquiales.

Día 25, lunes.

- Preside una Eucaristía en el inicio de la CXIX Asamblea Plenaria.
- Participa con sus obispos auxiliares en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 26, martes.

- Participa con sus obispos auxiliares en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 27, miércoles.

- Participa con sus obispos auxiliares en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Asiste en la catedral al concierto 'Música de las Tres Religiones Abrahámicas'.

Día 28, jueves.

- Participa con sus obispos auxiliares en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Clausura en la UESD la Jornada convocada sobre la Sagrada Escritura convocada por la Facultad de Teología en el marco de su XXV aniversario.

Día 29, viernes.

- Participa con sus obispos auxiliares en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 30, sábado.

- Participa en la catedral de Sevilla en la Misa funeral por el cardenal Carlos Amigo.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

DECRETO FIN DE MEDIDAS PANDEMIA

Prot. nº 051/2022

Decreto consejo Pastoral

Decreto Fin medidas Pandemia

**A TODOS LOS SACERDOTES Y FIELES
DE LA DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES
OCTAVO DECRETO EN RELACIÓN A LA PANDEMIA**

Teniendo en cuenta la mejoría en la situación de la Pandemia de COVID-19, atendiendo a todo lo que se dispone desde la administración del gobierno regional y nacional, así como desde las autoridades sanitarias, conscientes del cuidado y prevención que debe seguir presente

DECRETO

Dejar sin efecto todas las restricciones que impusimos en nuestros Decretos anteriores referidos a la Pandemia.

Del mismo modo, nos acogemos a la prudencia de cada párroco y superior religioso para que establezca las medidas preventivas que considere adecuadas y, a su juicio, necesarias para prevenir los posibles contagios.

Se atenderá siempre aquello que establezcan y recomienden las autoridades sanitarias y los gobiernos regional y nacional en todas las indicaciones que establezca y restricciones que pudieran imponer en un momento determinado y que sean ajustadas a derecho.

Este Decreto entrará en vigor desde las celebraciones de la noche de Pascua del día 16 de abril de 2022.

En este tiempo pongamos nuestra esperanza en Cristo, ejercitemos la prudencia y la responsabilidad con la audacia de la fe. Permanezcamos, junto a María Santísima, atentos a las legítimas recomendaciones sanitarias que nos sugieran.

Dado en Alcalá de Henares a 8 de abril de 2022.

† Juan Antonio Reig Pla, Obispo Complutense

Ante mí,
José Miguel Hernández Hernández,
Vice-Secretario Canciller

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. ABRIL 2022

1 Viernes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h., en la parroquia de Santo Domingo de la Calzada y de la Inmaculada de Algete, Santa Misa funeral por la madre del Rvdo. D. Manuel Aróztegui Esnaola.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

2 Sábado

* A las 10:00 h. reunión con Pastoral de Salud en el Salón de Actos de la Catedral-Magistral.

* A las 18:00 h. Santa Misa en la parroquia de Santiago Apóstol de Torrejón de Ardoz con Comunión y Liberación, en el centenario del nacimiento del fundador.

3 Domingo

V DE CUARESMA

* A las 12:30 h. Santa Misa y consagración del Altar de la parroquia Asunción N^a S^a de Daganzo de Arriba.

5 Martes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:45 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

6 Miércoles

* A las 11:00 h. Reunión Arciprestes y Vicarios.

7 Jueves

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A la 13:00 h. en el Palacio Arzobispal constitución de la Comisión Histórica y Juramento en la Causa de la Hna. Clare Crockett.

* A las 20:00 h. en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares saludo y charla a los que asisten a las Catequesis del Camino Neocatecumenal.

8 Viernes

Viernes de Dolores

Beato Julián de San Agustín

* A las 11:00 h. vistas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 10.00 h. en las Concepcionistas Franciscanas de Alcalá de Henares Vía Crucis Penitencial con la imagen de Jesús Cautivo - Cofradía del Stmo. Cristo de la Agonía, M^a Stma. de los Dolores y San Juan.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María La Mayor de Alcalá de Henares, en el Solemne Quinario en honor de Nuestro Señor Jesucristo en su Sagrado Descendimiento y María Santísima de la Soledad Coronada - Antigua, Ilustre y Fervorosa Hdad. y Cofradía de María Stma. de la Soledad Coronada y Sagrado Descendimiento de Ntro. Señor Jesucristo.

9 Sábado

Sábado de Pasión

* A las 10.00 h. en el Palacio Arzobispal reunión de presentación de COURAGE.

* A continuación visita a sacerdotes enfermos en la residencia de San Bernardo de Madrid y en la residencia Geriatros en Alcalá de Henares.

10 Domingo

DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

* A las 11:00 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal bendición de palmas y a continuación Procesión de Ramos.

- * A las 13:00 h. Santa Misa de la Pasión del Señor en la Catedral-Magistral.
- * A las 17:30 h. Oración Diocesana de Familias en la Parroquia San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz.
- * A las 21:00 h. Procesión con la Hermandad de Jesús Despojado.

11 Lunes

Lunes Santo

- * A las 20:15 h. Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares y después procesión con la Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de los Desamparados y María Stma. de las Angustias.

12 Martes

Martes Santo

- * A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.
- * A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de las Santas Espinas.
- * A las 22:00 h. Vía Crucis desde la Santa e Insigne Catedral-Magistral

13 Miércoles

Miércoles Santo

- * A las 11:00 h. Santa Misa Crismal en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.
- * A las 20:00 h. desde las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares participa en la procesión con la Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo Atado a la Columna y María Stma. de las Lágrimas y del Consuelo.
- * A las 21:00 h. desde la Catedral-Magistral procesión con la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y el Trabajo y Ntra. Sra. de la Misericordia.

14 Jueves

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

Aniversario de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, 1996)

- * A las 18:00 h. en la Santa e Insigne Catedral - Magistral Santa Misa de la Cena del Señor.
- * A las 19:30 h. procesión con la Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Nazareno Jesús de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad.
- * A las 20:00 horas participa en la procesión con la Cofradía del Stmo. Cristo Universitario de los Doctrinos y Ntra. Sra. de la Esperanza.

15 Viernes

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

"Colecta por los Santos Lugares" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 17:00 h., en la Catedral-Magistral, celebración de la Pasión del Señor.

* A las 23:00 h. participa en la procesión de la Cofradía del Sto. Entierro y Ntra. Sra. de los Dolores.

16 Sábado

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Desde la Vigilia TIEMPO PASCUAL

* A las 22:00 h. Santa Vigilia Pascual en la Santa e Insigne Catedral - Magistral; el Sr. Obispo administra los Sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) a adultos.

17 Domingo

DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

* A las 12:00 h. participa en la procesión del Encuentro del Resucitado con su Madre (Hermandad y Cofradía de Ntro. Padre Jesús Resucitado y Ntra. Sra. de la Salud y el Perpetuo Socorro) y a las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares.

18 Lunes

De la Octava de Pascua

* En Cocentaina: a las 19:30 h. Solemnes Vísperas y Misa en el Monasterio de Ntra. Sra. del Milagro.

19 Martes

De la Octava de Pascua

* En Cocentaina:

- A las 10:00 h. Traslado de la imagen de la Virgen del Milagro desde su Monasterio hasta la parroquia de Santa María.

- A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María en honor a la Patrona.

- A las 19:00 h. procesión con la Virgen.

20 Miércoles

De la Octava de Pascua

* En Cocentaina:

- A las 11:00 h. en la parroquia de Santa María Santa Misa con la Hermandad Sacerdotal de Cocentaina.

- Por la tarde segundo día del Triduo en honor de la Virgen del Milagro.

21 Jueves

De la Octava de Pascua

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Presentación de NEOS, plataforma cultural para la regeneración moral y política de España, a cargo de D. Jaime Mayor Oreja, exministro del Interior.

22 Viernes

De la Octava de Pascua

23 Sábado

De la Octava de Pascua

* Por la mañana, en el Palacio Arzobispal, Jornada Diocesana de Catequistas y Santa Misa.

* A las 19:00 h., en la Iglesia del Corpus Christi de Alcalá de Henares, Santa Misa de apertura de la Comunidad de Hermanos de Jesús Misericordioso.

24 Domingo

II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Aniversario Litúrgico de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, II Domingo de Pascua de 1996)

* A las 12:00 h. en el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares Santa Misa por el fin de las obras de restauración y consagración del Altar.

* A las 19:00 h. en Carmelitas "la Imagen" de Alcalá de Henares, con los colaboradores del Centro Diocesano de Orientación Familiar Regina Familia, Coronilla de la Divina Misericordia y a continuación Santa Misa y cena fraterna.

25 Lunes

San Marcos, evangelista

Aniversario de la toma de posesión de Mons. Juan Antonio Reig Pla como Obispo de Alcalá de Henares (2009)

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

26 Martes

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

27 Miércoles

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

28 Jueves

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

29 Viernes

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa

* Por la mañana visita Sacerdotes en el Palacio Arzobispal

* A las 17:30 h. Reunión con miembros de la Comisión Especial para la Prevención de Abusos de la Diócesis de Alcalá de Henares.

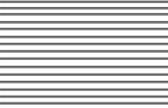
* A las 19:00 h. en la Iglesia de las Claras "Juanas" de Alcalá de Henares, Confirmaciones de la parroquia de San Isidro de Alcalá de Henares.

30 Sábado

San Pío V, papa

* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia de Santa María Magdalena, de Torrelaguna.

* A las 19:30 h. confirmaciones en la parroquia de San Cristóbal, de Alalpardo.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

HOMILÍA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
EN LA MISA CRISMAL

Catedral Santa María Magdalena,
el 12 de abril de 2022

Os saludo a todos los que habéis venido desde los distintos lugares de la Diócesis para celebrar junto con el Obispo esta Misa en la que van a ser bendecidos los santos oleos de catecúmenos y de los enfermos, junto al Santo Crisma. En esta celebración los sacerdotes también renovaremos las promesas sacerdotales ante vosotros, pueblo santo de Dios.

Cada año la Misa Crismal nos acerca a nuestra vocación original, común a todo el Pueblo de Dios: la vocación bautismal, y para alguno de nosotros, a la vocación al sacerdocio ministerial; si la primera, la vocación bautismal, nos configura como hijos de Dios y cuerpo de Cristo, por la acción del Espíritu Santo que habita en nosotros, haciéndonos testigos del Señor en la Iglesia y en el mundo, la vocación al ministerio ordenado nos configura particularmente con Cristo Cabeza y Pastor

de la comunidad. Ambas llamadas, que se ordenan la una a la otra, encuentran en la Eucaristía la manifestación más clara y más plena de su razón de ser.

En la celebración eucarística se manifiesta como en ningún otro momento la realidad de un pueblo “reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (San Cipriano, citado en LG 4), verdadero icono de la Trinidad Santa. La unidad que nos otorga el mismo Bautismo se expresa en la diversidad de carismas y ministerios que muestran la riqueza, profundidad y hermosura de la Iglesia. Por eso, esta celebración de la Misa Crismal es una manifestación clara de la Iglesia que, reunida en Asamblea y presidida por el Obispo junto a sus presbíteros, eleva como pueblo santo su alabanza a Dios ofreciendo el sacrificio de Cristo por la salvación de los hombres.

1. Al hablar de la vocación a la que todos hemos sido llamados, aparece consiguientemente el hecho de la unción del Espíritu Santo que nos consagra como hijos de Dios y, en algunos casos, como continuadores del sacerdocio de Cristo. La Palabra de Dios nos hablaba de esta unción. El profeta Isaías hablaba de la presencia del Espíritu del Señor que lo ha ungido; y el mismo Señor en el Evangelio, leyendo esta misma profecía, la ve realizada en su persona, pues “hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”.

En toda la historia de la salvación, el signo de la unción con el óleo ha sido un medio de consagración. Esta unción, en el Antiguo Testamento, ha prefigurado la plenitud del signo que se realizará en Cristo, ungido por el Espíritu Santo, y proclamado como el Hijo Amado; también nosotros por la resurrección del Señor, recibimos la unción que nos consagra como hijos y herederos de Dios. La unción del Espíritu Santo se derrama sobre toda la Iglesia enriqueciéndola con sus dones para ser testigo y sacramento del amor de Dios en medio del mundo.

Y es que toda consagración, como nos dice la Escritura, es en orden a una misión; nadie recibe una vocación para sí mismo, toda vocación es en función y al servicio de una misión. La primera misión de todo cristiano es la gloria de Dios. Todos hemos sido creados y consagrados para dar gloria a Dios, y como nos recuerda san Ireneo “la gloria de Dios consiste en que el hombre viva”, y añade, “y la vida del hombre consiste en la visión de Dios” (Tratado contra las herejías). Toda consagración y misión en la Iglesia tienen como fin la visión de Dios, es decir, ver a Dios en todo, sin dejar de mirar al Cielo, donde está nuestra patria definitiva.

La consagración, y la consecuente misión que hemos recibido, ya sea la que nace de la fuente del bautismo, como la que nace de una llamada particular – sacerdocio, vida consagrada, matrimonio o laicado en general-, nos capacita para actuar desde Dios y unidos a Él, y lo hacemos como Cuerpo de Cristo, unidos a nuestra cabeza. De aquí la necesaria unidad y armonía para expresar lo que realmente somos, unidad que se ve enriquecida por la variedad de los carismas y ministerios que embellecen el rostro y la vida de la Iglesia.

De aquí la importancia de la llamada del Papa a hacernos conscientes y a expresar la naturaleza sinodal de la Iglesia. Esta llamada no es el fruto de una estrategia pastoral, ni del mero deseo de renovación de la Iglesia, es mucho más; por eso la respuesta a esta llamada del Sucesor de Pedro tampoco puede depender del criterio teológico de cada uno, o de la particular visión de la pastoral. Quiero hacer una invitación a todos, especialmente a los sacerdotes, a acoger con confianza, y en la obediencia de la fe, este camino sinodal al que estamos convocados. Cito una vez más a san Ireneo, en el mismo Tratado contra las herejías, cuando dice: “Porque donde hay orden allí hay armonía, y donde hay armonía allí todo sucede a su debido tiempo, y donde todo sucede a su debido tiempo allí hay provecho”.

2. El Espíritu que nos consagra nos llama a la misión, como ya hemos dicho. La misión de todos los bautizados, como la misión de la Iglesia, es evangelizar. “La Iglesia existe para evangelizar”, nos decía san Pablo VI, “es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (EN, 14). La evangelización busca llevar la fe en Jesucristo al corazón del hombre, intenta propiciar el encuentro del hombre con Dios, no como teoría, sino como experiencia vital. Del hombre de fe nacerá la esperanza, y también la caridad; si se muere la fe desaparecerá la caridad y la esperanza será una ilusión. Hoy mucha gente alaba la caridad de los cristianos, de la Iglesia, pero me pregunto, ¿sobrevivirá esta caridad en favor de los hermanos, especialmente de los más pobres, si dejamos morir la fe en las nuevas generaciones?

Ante el desafío de la evangelización, de las dificultades que tenemos hoy para transmitir la fe, algunos se consuelan pensando que el problema es la realidad sociocultural actual –secularización y laicismo, la “cultura líquida” que no tiene nada por consistente, las condiciones políticas, etc.- pero aun siendo esto verdad, no es suficiente. Hoy no es más difícil evangelizar que en otras épocas, es diferente, y

exige de nosotros ser fieles al mensaje que hemos recibido, al depósito de la fe, y transmitirlo con nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión, como nos decía san Juan Pablo II.

El Papa Benedicto XVI, al comienzo del sínodo sobre la evangelización, presentaba a la Iglesia el desafío de la evangelización, y decía: “Evangelizar es tener el fuego de Dios dentro y encenderlo con valor en el mundo. (...) Se es evangelizador si se tiene en el corazón la conciencia de que es Dios quien actúa en la Iglesia y si se tiene una pasión ardiente de comunicar a Cristo al mundo”.

Queridos hermanos, hoy estamos llamados a anunciar la verdad sobre Dios que se ha manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro; a transmitir el agua limpia del mensaje evangélico, ciertos que sólo en Él está la salvación, que en el mensaje que nos anuncia la Iglesia está la verdad y el sentido sobre el hombre y el mundo. Hace poco he leído una reflexión que me ha interpelado, decía: “¿Acaso será tan poco atractivo el bien que nos hace falta jugar con el miedo al mal?” (Adrien Candiard. *La libertad cristiana*, p. 67). ¿Por qué tenemos que anunciar defendiéndonos?, ¿no es suficiente anunciar el bien con convicción y pasión, con humildad?, ¿no tiene fuerza el bien para luchar contra el mal, el error, y hasta la muerte? Dice san Pablo que en Él lo podemos todo porque en Él hemos vencido; “aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época” (EG, 263).

3. En la misión de la Iglesia, los sacerdotes ocupan un lugar muy importante, pues hacen presente al Señor en medio de la comunidad como Maestro, Sacerdote y Siervo.

Este ministerio que nació el primer Jueves Santo de la historia, y que nació de la voluntad y del corazón de Cristo, está llamado a perpetuarse hasta el final de los tiempos. Nosotros, que lo hemos recibido graciosamente, y a pesar de nuestras debilidades, queremos renovarlo cada día. Hoy lo haremos de un modo solemne y público ante la asamblea de la Iglesia, y ante el Obispo que nos recuerda el momento de nuestra ordenación sacerdotal. Por ello, quiero detenerme en el significado de esta renovación de las promesas sacerdotales, y lo hago desde el agradecimiento más profundo al Señor por el don inmerecido de nuestro sacerdocio, y también desde el agradecimiento a tantos hermanos que cada día dejan su vida en el ejercicio de ministerio sacerdotal.

Quiero tener muy presentes a los hermanos sacerdotes ancianos y enfermos; son también para nosotros el rostro y la carne herida de Cristo sacerdote: su vida, su testimonio, y su modo de ejercer el ministerio –porque un sacerdote nunca deja de serlo- son preciosos para nuestra Diócesis y para la Iglesia. Hago presentes con especial afecto a los hermanos sacerdotes que están fuera de la Diócesis. En países lejanos o en otros lugares de España; los sentimos muy cercanos, y sabemos que son la presencia de la Diócesis de Getafe en la Iglesia universal. Tampoco quiero olvidar a los sacerdotes que pasan por alguna prueba espiritual, moral o vocacional; los queremos rodear con nuestra oración y nuestro afecto, al tiempo que nos gustaría acompañarlos. Juntos formamos un Presbiterio, una fraternidad que es don, y es sacramental porque nace del sacramento, y no de nuestro deseo o sentimiento.

La renovación de las promesas sacerdotales nos devuelve siempre al amor primero. Necesitamos volver al amor primero para experimentar el gozo de sentirse elegido, preferido, amado; a ese momento en que no nos importó dejarlo todo porque habíamos encontrado el tesoro, el momento en que las renunciaciones eran gozosas. Todo eso, queridos hermanos sacerdotes, sigue ahí: en tu corazón; puede que la vida, las dificultades y hasta la inercia de lo cotidiano lo hayan ocultado a tu vista, pero ese primer amor está porque Dios es fiel, porque no se arrepiente de la llamada; basta que limpies tu corazón para que vuelva a aparecer el amor primero. Recordemos: La configuración con Cristo es el presupuesto y la base de toda renovación. Por eso, ahora dile al Señor: sigue configurándome contigo y mi vida se renovará cada día.

Queridos hermanos sacerdotes, permitidme que lo repita, siento que el Señor me llama a ello: no perdáis la intimidad con el Señor. Los problemas más graves de nuestra vida sacerdotal no vienen de fuera, vienen de dentro, es la falta de intimidad con el Señor, el descuido de la oración, el poner toda nuestra fuerza en una actividad que se hace activismo. Hace unos años el Papa Benedicto XVI nos decía en una Misa Crismal: “El simple activismo puede ser incluso heroico. Pero la actividad exterior, en resumidas cuentas, queda sin fruto y pierde eficacia si no brota de una profunda e íntima comunión con Cristo. El tiempo que dedicamos a esto es realmente un tiempo de actividad pastoral, de actividad auténticamente pastoral. El sacerdote debe ser sobre todo un hombre de oración. El mundo, con su activismo frenético, a menudo pierde la orientación. Su actividad y sus capacidades resultan destructivas si fallan las fuerzas de la oración, de las que brotan las aguas de la vida capaces de fecundar la tierra árida”.

Cuando la referencia de mi vida no es Cristo, aunque lo revista de buenas intenciones y de una intensa vida apostólica, iré sintiendo, poco a poco, que no tengo horizonte, y es que he perdido la fuente. No se trata, queridos hermanos, de hacer muchas cosas, pero las que yo elijo y quiero, sino de hacer la voluntad de Dios, hacer lo que Dios quiere, y a esto se llega a través de la obediencia del corazón, y no sólo de la obediencia canónica.

La falta de vida interior puede tener otra consecuencia en nuestra vida: la ausencia, incluso el rechazo práctico, de la comunión. Necesitamos de la comunión porque necesitamos del hermano, porque necesitamos del padre. La comunión no está sólo en asistir a unos actos, es mucho más; es vivir los hermanos unidos, compartir lo que el otro piensa, lo que vive, sus gozos y sus sufrimientos, es dejarme enriquecer por el otro, es aceptar la diversidad, es incluso el derecho a discrepar, sin que esto enturbie el amor mutuo. La fraternidad es un don.

En los últimos tiempos la condición sacerdotal se ha visto zarandeada por el comportamiento impropio y escandaloso de algunos hermanos sacerdotes. Hemos sentido dolor, impotencia y vergüenza por estos hechos. En este sentido son iluminadoras las palabras del papa Francisco en la Misa Crismal del pasado año cuando afirma: “Es verdad que hay algo de la Cruz que es parte integral de nuestra condición humana, del límite y de la fragilidad. Pero también es verdad que hay algo, que sucede en la Cruz, que no es inherente a nuestra fragilidad, sino que es la mordedura de la serpiente, la cual, al ver al crucificado inerme, lo muerde, y pretende envenenar y desmentir toda su obra. Mordedura que busca escandalizar, esta es una época de escándalos, mordedura que busca inmovilizar y volver estéril e insignificante todo servicio y sacrificio de amor por los demás. Es el veneno del maligno que sigue insistiendo: sálvate a ti mismo” (Francisco. Misa Crismal 2021). Pidamos que esta situación que vivimos sea una llamada a vivir nuestro sacerdocio con fidelidad, hondura y entrega.

4. No quiero terminar estas palabras sin mirar a Ucrania y a todos los lugares de la tierra que sufren el azote de la guerra. Que Dios toque el corazón de los hombres para que se arrepientan de la violencia y abracen el gran don de la paz.

Virgen María, Madre de la Iglesia y madre de los sacerdotes, “que a través de ti la divina Misericordia se derrame sobre la tierra, y el dulce latido de la paz

vuelva a marcar nuestras jornadas. Mujer del sí, sobre la que descendió el Espíritu Santo, vuelve a traernos la armonía de Dios. Tú que eres “fuente viva de esperanza”, disipa la sequedad de nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros constructores de comunión. Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz” (Consagración del papa Francisco de Ucrania y Rusia al Inmaculado Corazón de María, 2022). Amén.

† Ginés, Obispo de Getafe

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Getafe

A D. JUAN CARLOS PÉREZ RUIZ

Prot. N. SD 17/2022

Doña **SARA DE NO COMA**, Comisaria de la Región de Madrid de la Asociación Privada de Fieles **GUIAS Y SCOUTS DE EUROPA**, con fecha 6 de marzo, me presenta la solicitud para que nombre Consiliario espiritual para los Scouts de Europa en la Diócesis de Getafe, al sacerdote Rvdo. **D. JUAN CARLOS PÉREZ RUIZ**, Vicario parroquial de la Parroquia **Nuestra Señora del Pilar**, en Valdemoro, de acuerdo con lo establecido en sus Estatutos.

En virtud de la facultad que me otorga el canon 324, 2 del vigente Código de Derecho Canónico,

Conociendo tu preparación humana y doctrinal, y tu experiencia en la atención a los jóvenes, por el presente, de acuerdo con la propuesta de la Comisaria de la Región de Madrid en su carta del 6 de marzo de 2022, te nombro a ad *nutum Episcopi*

**CONSILIARIO ESPIRITUAL
DEL GRUPO SCOUT DE EUROPA
EN LA DIÓCESIS DE GETAFE**

Seguro de que cumplirás fielmente el cargo, y que dirigirás todos tus esfuerzos al servicio de la transmisión de la fe a los jóvenes; confía para el desempeño de este cargo en la oración de la Iglesia y en la bendición del Obispo.

Getafe 2 de abril de 2022, san Francisco de Paula, en el año *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DEFUNCIONES

- **Fr. Honorato Ibáñez López ofm**, miembro de la Fraternidad Franciscana de San Pedro Bautista (Alcorcón), falleció en la mañana del miércoles 20 de abril de 2022, a la edad de 90 años.

Nacido el 12 de enero de 1932, en Itero Seco (Palencia), eran ocho hermanos, de los cuales cinco con vocación a la vida religiosa y tres a la misionera.

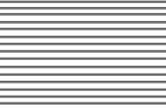
El Padre Honorato también respondió a la llamada del Señor a partir como misionero a tierras lejanas y estuvo quince años en Filipinas, donde se dedicó a difundir la Buena Nueva del Amor de Cristo. Tarea que también ocupó sus años posteriores en Toledo y en Madrid.

Fue párroco de San Juan de los Reyes y atendió las cinco ermitas romeras, que dependen de la parroquia franciscana en Toledo: el Santo Ángel, Nuestra Señora de la Bastida, Santa María de la Cabeza, San Jerónimo y Nuestra Señora la Virgen del Valle.

Los últimos años desempeñó su vocación religiosa en la parroquia alcorconera de San Pedro Bautista donde puso siempre mucho celo por anunciar el Evangelio y dar a conocer el carisma y la espiritualidad de San Francisco de Asís, destacando en el amor a la oración y a los pobres.

Hombre de acción y de profunda espiritualidad era muy querido por la comunidad parroquial así como por sus hermanos franciscanos.

Dueño y Señor del mundo, acoge a nuestro hermano Honorato en tu reino, donde también nosotros esperamos reinar un día contigo.



DECLARACIÓN CONJUNTA POR LA PAZ
DE LA IGLESIA ORTODOXA RUSA Y LA CEE

La **Iglesia ortodoxa rusa en España y Portugal** y la Conferencia Episcopal Española hacen público hoy, miércoles 6 de abril, una Declaración conjunta por la Paz en Ucrania en la que apelan a "**todos aquellos que tienen el poder de detener la violencia y la barbarie a que escuchen en su conciencia la voz de Dios, que rechaza el mal y la guerra, y llama a reconstruir la fraternidad universal**".

Texto íntegro

Bienaventurados los que trabajan por la paz

**Declaración Conjunta por la Paz de la Iglesia ortodoxa rusa
en España y Portugal
y la Conferencia Episcopal Española**

Nuestras Iglesias se unen ante el dolor y el sufrimiento provocado a tantos hermanos nuestros ortodoxos, católicos y personas de todas las creencias, por la invasión de Rusia a Ucrania. Desde la segunda guerra mundial,

Europa no se ha enfrentado a una catástrofe de tal magnitud como esta guerra "repugnante", que agrava la ya difícil crisis provocada por la pandemia de Covid-19. **En este contexto desolador, nuestras Iglesias quieren recordar juntas las palabras de nuestro Señor Jesucristo, el Príncipe de la Paz: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).**

En este tiempo de **Cuaresma**, en el que nos preparamos para celebrar el triunfo de la Vida sobre la muerte, **invitamos a todos nuestros fieles a intensificar la oración por la paz en todo el mundo, especialmente en Ucrania, para que la luz radiante de la Pascua no quede oscurecida por las lágrimas de los que lloran a sus muertos, víctimas de la guerra.**

Agradecemos los gestos de caridad hacia las víctimas de la guerra y la acogida generosa a todos los refugiados. La solidaridad con el hermano que sufre es expresión del consuelo y la misericordia del Padre celestial hacia todos sus hijos.

Apelamos a todos aquellos que tienen el poder de detener la violencia y la barbarie a que escuchen en su conciencia la voz de Dios, que rechaza el mal y la guerra, y llama a reconstruir la fraternidad universal.

Mostramos **nuestro compromiso para seguir trabajando por la reconciliación entre los pueblos** como auténticos pastores que desean ser instrumentos de paz y de comunión.

Madrid, 6 de abril de 2022.

- **Mons. Néstor Sirotenko,**
arzobispo de Madrid y Lisboa - Patriarcado de Moscú

- **Mons. Francisco Javier Martínez,**
arzobispo de Granada - **Presidente de la Subcomisión Episcopal
para Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso**

06/04/2022

EL PAPA FRANCISCO RECIBE A LA CÚPULA DE LA CEE

El papa Francisco recibe el jueves 7 de abril, a las 10.15 horas, **a la cúpula de la CEE**: al presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) y arzobispo de Barcelona, **cardenal Juan José Omella**; al vicepresidente de la CEE y arzobispo de Madrid, **cardenal Carlos Osoro**, y al secretario general de la CEE y obispo auxiliar de Valladolid, **Mons. Luis Argüello**.

En este encuentro, que **tiene lugar en el ecuador del mandato de esta presidencia de la CEE**, han presentado al Santo Padre el **trabajo de la Iglesia en España sobre los objetivos plateados para poner a la Iglesia en salida misionera, la sinodalidad en España y el camino recorrido durante estos años en la cuestión de la protección de menores y prevención de abusos**.

El cardenal **Juan José Omella destaca el interés del Papa por algunos temas de España como la inmigración y la evangelización**. Además, ha señalado la preocupación del Santo Padre **por la guerra de Ucrania y su deseo de acudir a países de la periferia de Europa**.

Como es habitual a la salida de estos encuentros, han saludado a los periodistas españoles en Roma.

NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA EDUCACIÓN Y CULTURA SOBRE LAS ESTADÍSTICAS DE LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN 2021-22

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura comparte los **datos estadísticos del alumnado que opta por la asignatura de Religión Católica en este curso 2021-22**. No se trata de una encuesta, sino de una **compilación de datos reales obtenidos por las 69 delegaciones diocesanas de enseñanza**. Estos resultados son la **suma de datos de un total de 18.043 centros públicos, concertados y privados**; no corresponden a la totalidad de los centros educativos de las Comunidades Autónomas, pero sin duda es **una mayoría significativa**.

Esta Comisión Episcopal expresa un año más su **reconocimiento por el buen trabajo del profesorado, en general, y de todos los docentes de Religión que han realizado un enorme esfuerzo en su tarea educativa y en el acompañamiento a los estudiantes y sus familias en tiempos poco fáciles**. El curso actual, 2021-22, se inició en mejores condiciones que el curso anterior como consecuencia de la pandemia, si bien las dificultades continuaron con las sucesivas olas de contagios hasta bien entrado el segundo trimestre.

En cuanto a la elección de la enseñanza de Religión Católica al inicio de este curso escolar, teniendo en cuenta los datos obtenidos, desde Educación Infantil hasta Bachillerato, suman en este curso **3.151.194 alumnos/as en todo tipo de centros, lo que significa el 59,85% del alumnado**. La comparativa de este porcentaje con la del curso anterior (60,59%) revela un leve descenso, inferior a un punto.

Valoramos muy positivamente que más de tres millones de alumnos y alumnas cursan semanalmente la enseñanza de Religión como asignatura libremente elegida; se trata de cifras significativas que hay que considerar en el marco de una sociedad diversa de creciente pluralidad cultural y religiosa. **Los obispos agradecen sinceramente el sentido de la responsabilidad y la confianza de las familias y jóvenes que han solicitado al inicio de este curso la asignatura de Religión Católica como parte de su formación integral y preparación para el futuro.**

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura ha **renovado su compromiso de mejora permanente de la asignatura de Religión Católica** con la elaboración de un nuevo currículo en el marco pedagógico de la reforma educativa. Reitera su **invitación a familias y a alumnos a matricularse el próximo curso en la enseñanza religiosa escolar, como una oportunidad para ampliar sus puntos de vista, crecer en inteligencia de la fe y descubrir una mejor versión de la vida personal y social.**

(<https://meapuntoareligion.com>)

TABLA DE ALUMNADO QUE OPTA POR LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN CATÓLICA

Datos Estadísticos curso 2021-2022

CENTROS PÚBLICOS

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
EDUCACION INFANTIL	285.002	337.926	622.928	45,75%
EDUCACION PRIMARIA	861.250	796.604	1.657.854	51,95%
E.S.O.	531.667	610.034	1.141.701	46,57%
BACHILLERATO	119.404	197.571	316.975	37,67%
TOTAL	1.797.323	1.942.135	3.739.458	48,06%

CENTROS CONCERTADOS

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
EDUCACION INFANTIL	235.710	25.041	260.751	90,40%
EDUCACION PRIMARIA	556.113	53.542	609.655	91,22%
E.S.O.	412.719	47.793	460.512	89,62%
BACHILLERATO	79.657	22.377	102.034	78,07%
TOTAL	1.284.199	148.753	1.432.952	89,62%

CENTROS PRIVADOS

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
EDUCACION INFANTIL	10.775	3.183	13.958	77,20%
EDUCACION PRIMARIA	29.472	7.933	37.405	78,79%
E.S.O.	19.795	7.945	27.740	71,36%
BACHILLERATO	9.630	3.902	13.532	71,16%
TOTAL	69.672	22.963	92.635	75,21%

TOTALES

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
EDUCACION INFANTIL	531.487	366.150	897.637	59,21%
EDUCACION PRIMARIA	1.446.835	858.079	2.304.914	62,77%
E.S.O.	964.181	665.772	1.629.953	59,15%
BACHILLERATO	208.691	223.850	432.541	48,25%
TOTAL	3.151.194	2.113.851	5.265.045	59,85%

Datos de centros que imparten religión procedentes de las delegaciones de enseñanza de 69 diócesis.

Conferencia Episcopal Española. Comisión Episcopal para la Educación y Cultura / Oficina de transparencia y rendición de cuentas

ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE
DEL 25 AL 29 DE ABRIL

DISCURSO ÍNTEGRO

CARDENAL JUAN JOSÉ OMELLA

SALUDO INICIAL

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. nuncio de Su Santidad en España, personal de la Casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

Quiero iniciar mis palabras dando un saludo especial a los hermanos obispos que por primera vez participan en esta asamblea: a S. E. Mons. D. Jesús Pulido Arriero, nombrado obispo de Coria-Cáceres el 7 de diciembre de 2021 y consagrado el día 19 de febrero de 2022, y a

S. E. Mons. D. Cristóbal Déniz Hernández, nombrado obispo auxiliar de Canarias el 16 de febrero de 2022 y consagrado el día 26 de marzo de 2022.

También quisiera saludar especialmente a los hermanos obispos que han recibido, de parte del Santo Padre, una nueva misión pastoral desde la última Asamblea Plenaria: a S. E. Mons. D. Salvador Cristau Coll, nombrado obispo de Tarrasa el día 3 de diciembre de 2021, que tomó posesión el 5 de febrero de 2022; a S. E. Mons. D. José Ignacio Munilla Aguirre, nombrado obispo de Orihuela-Alicante el día 7 de diciembre de 2021, tomó posesión el 12 de febrero de 2022; a S. E. Mons. D. Francisco Simón Conesa Ferrer, nombrado obispo de Solsona el día 3 de enero de 2022, que tomó posesión el 12 de marzo de 2022, a S. E. Mons. D. Santos Montoya Torres, nombrado obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño el día 12 de enero de 2022, que tomó posesión el 5 de marzo de 2022; a S. E. Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos, obispo emérito de Albacete, que desde el 8 de enero de 2022 ejerce como administrador apostólico de Plasencia; y a S.E. Mons. D. Francisco Pérez González, arzobispo de Pamplona, que, desde el 12 de febrero de 2022, ejerce como administrador apostólico de la diócesis de San Sebastián.

Quisiera también felicitar a los Ilmos. administradores diocesanos, que han asumido interinamente el gobierno de las diócesis en situación de sede vacante para las que el Santo Padre no ha provisto administrador apostólico, concretamente al Ilmo. Sr. D. Gerardo Villalonga Hellín, administrador diocesano de la de Menorca, y al Ilmo. Sr. D. Lluís Suñer Roca, administrador diocesano de la de Gerona.

Saludamos también a S. E. Mons. D. Jesús Murgui Soriano, que ha pasado a ser obispo emérito de Orihuela-Alicante.

Por último, recordamos también a quienes nos han dejado por haber sido llamados a la casa del Padre: al Emmo. Sr. Cardenal D. Francisco Álvarez Martínez, arzobispo emérito de Toledo, fallecido el día 5 de enero de 2022; al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antoni Vadell Ferrer, obispo auxiliar de Barcelona, fallecido el día 12 de febrero de 2022; y al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francesc Pardo Artigas, obispo de Gerona, fallecido el día 31 de marzo de 2022. Encomendamos al Señor su eterno descanso.

1. Contexto en el que vivimos

1.1. Contexto internacional

Ahora que parecía que empezábamos a asomar la cabeza con los últimos coletazos de la dura pandemia de la Covid, que tantas muertes ha provocado y que tantas desigualdades sociales ha acrecentado, ahora que nos disponíamos a trabajar para salir mejor de esta crisis, ahora hemos recibido otro fuerte golpe: la invasión de las tropas rusas en Ucrania.

La invasión de Ucrania. En medio del caos de las informaciones sobre la guerra, de las imágenes terribles del sufrimiento del pueblo ucraniano, de las interpretaciones de los analistas, los gestos y las palabras constantes del papa Francisco han sido contundentes. Como ha dicho desde el primer momento, en Ucrania "corren ríos de sangre y de lágrimas", fruto de una "inaceptable agresión armada", que ha reducido ya varias ciudades a escombros. El papa no ha ahorrado palabras para describir "una masacre insensata en la que todos los días se repiten estragos y atrocidades", una crueldad que no ha dudado en calificar de "sacrílega". Por otra parte, nos ha recordado que es absurda cualquier justificación "religiosa" de esta guerra. La tarea de las Iglesias y comunidades religiosas en medio de esta tragedia debería contribuir a acelerar la consecución de la paz, basada en la justicia, en la verdad y en el perdón¹.

El despertar de los europeos. La invasión de Ucrania, en cierto sentido, nos ha despertado. Los europeos nos hemos empezado a hacer preguntas que antes no nos hacíamos. Estamos viendo muy de cerca lo que supone que la libertad y el derecho a la vida de muchas personas se vea amenazado y negado². En esta

1 Las citas entrecomilladas corresponden a las palabras del papa Francisco al finalizar el rezo del *Ángelus* de los días 6, 13, y 20 de marzo de 2022.

2 Ahora nos damos más cuenta de la importancia de tejer de nuevo la convivencia en nuestra sociedad, amenazada por el veneno de la exclusión recíproca, de la polarización, de la intolerancia y de las diferentes formas de populismo. Tenemos que cuidar nuestras instituciones, nuestras libertades, el nivel de nuestra conversación política, social y mediática. Estos acontecimientos son tan dolorosos que exigen una capacidad crítica que esté a la altura de las circunstancias. No se trata solo de análisis geoestratégicos, económicos o políticos. La respuesta, necesariamente, debe incluir justicia para las víctimas y también el fundamento para construir un futuro mejor.

hora difícil, es necesario reivindicar la democracia y el orden internacional basado en el Derecho. Eso requiere liderazgo político y un cambio cultural y moral para recuperar los pilares sobre los que ha nacido el proyecto europeo, un camino de comunión que respete la diferencia. Y ahí, como Iglesia y desde las innegables raíces cristianas de Europa, queremos aportar nuestra visión, nuestra colaboración leal y nuestra experiencia.

El reto de la acogida a los refugiados. El reto de acoger a los que huyen de las bombas es inmenso. De momento, la acogida está siendo ejemplar. Estamos viendo un derroche de energía social para dar techo, alimento y asistencia, sobre todo, a mujeres, niños y personas mayores. Y tenemos la satisfacción de ver cómo se han puesto en marcha muchas iniciativas surgidas de la Iglesia. El movimiento de personas hacia los países de la Unión se va a incrementar, y hay quien estima que puede llegar a ser de varios millones de personas. Va a ser necesario un esfuerzo sostenido en el tiempo. La Iglesia seguirá colaborando, como lo ha hecho hasta el momento, pero reclama una acción más coordinada entre todos los actores públicos y privados.

75 aniversario de Cáritas Española. Agradezco la iniciativa de tantas instituciones católicas y, de manera particular, destacar la gran labor que viene realizando Cáritas Española que este año celebra su 75 aniversario. Felicidades en este aniversario. En esta Asamblea tendremos tiempo para felicitarles y escucharles. Lamentablemente su acción va a ser cada vez más necesaria ante la pobreza y las desigualdades, por desgracia, van a seguir persistiendo también especialmente en las capas más desfavorecidas de nuestro país debido a las consecuencias de la guerra de Ucrania, del encarecimiento de la energía y la consiguiente inflación. Nuestros tiempos exigen en todos una mayor solidaridad, así como mayor cohesión social y política que nos aleje de frentismos y de polarizaciones ideológicas o políticas. Es tiempo de unidad en la búsqueda del bien común. Estamos en el advenimiento de un cambio de época mundial, social y político que nos afecta a todos.

La acción debe ir acompañada de la oración. El papa Francisco ha pedido a todos los católicos, a los cristianos de otras confesiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad, que nos unamos en una plegaria a Dios. Por eso los obispos españoles hemos invitado a nuestro pueblo a sumarse al gran acto de

consagración de la humanidad -especialmente de Ucrania y Rusia- al Corazón Inmaculado de María, presidido por el papa el pasado 25 de marzo. La oración no está en contradicción con ningún esfuerzo justo, ni quita espacio a ninguna iniciativa, sino que la complementa y la potencia³.

1.2. Situación social en España

Creciente pobreza y desigualdad. El reciente informe Foessa muestra los efectos demoledores de la crisis derivada tras dos años de pandemia, una crisis que acentúa significativamente la que tuvo lugar entre 2009 y 2013. En muy poco tiempo se ha incrementado en dos millones el número de personas que sufren exclusión social. Hoy, once millones de personas en España padecen pobreza y seis millones de ellas, pobreza severa. Casi tres millones de jóvenes, de entre 16 y 34 años, sufren problemas de trabajo y de vivienda⁴. Además, el informe subraya algo muy grave: que la pandemia ha acelerado el aislamiento y el deterioro de las relaciones sociales⁵.

Jóvenes. La falta de arraigo en una tradición cultural, moral y religiosa, y la falta de pertenencia por la debilidad de la familia y de las comunidades, induce a los jóvenes al aislamiento, al miedo a afrontar la realidad, a situaciones de dependencia

3 Como decía san Juan Crisóstomo, el hombre que ora tiene en sus manos el timón de la historia. La paz que anhelamos y pedimos para Ucrania y para el mundo necesita el cimiento sólido de la verdad y de la justicia, y necesita también que se abra el arduo camino del perdón. Son tareas que nos desbordan, y por eso, ante la magnitud del mal que se abate sobre nuestra tierra, imploramos la ayuda de aquel que fue crucificado y, con su resurrección, nos asegura que el mal no tiene la última palabra.

4 El Gobierno ha intentado responder al problema con el Ingreso Mínimo Vital, un buen instrumento que ha gozado de amplio consenso. Sin embargo, el informe señala que su cobertura es insuficiente, no alcanza a determinados colectivos vulnerables y plantea condiciones de acceso de difícil cumplimiento para algunas de las familias y personas que más lo necesitan.

5 Si las personas se quedan solas serán más vulnerables, no solo desde el punto de vista económico sino también existencial. Tendrán menor capacidad crítica, menor capacidad de iniciativa y de libertad real.

-redes sociales, bandas, alcohol, drogas, pornografía⁶-, y a situaciones de violencia cada vez más normalizadas.

Ancianos. El riesgo de verse descartados es creciente. Aumenta el índice de los ancianos que viven en soledad, paradoja amarga en un mundo de múltiples relaciones. Además, crece el riesgo de aislamiento de nuestros mayores con el problema añadido de la brecha digital. Como tantas veces dice el papa, despreciar la aportación de los mayores es empobrecer brutalmente la experiencia de un pueblo, cortar su vínculo con la sabiduría que viene del pasado. Desde la CEE, agradecemos todas la iniciativas eclesiales y civiles que promueven el afecto y la socialización de nuestros hermanos más mayores.

1.3. La política

Desconfianza en las instituciones. Según el Eurobarómetro, un 90 % de los españoles desconfían de los partidos políticos, y un 70 % del Gobierno y del Congreso, que es tanto como desconfiar de la democracia⁷. Esa desconfianza recorre como un fantasma todo el mundo occidental. Lo que es evidente es que la bronca entre los políticos hace mucho daño. Existe un hartazgo social ante la falta de acuerdos entre los grandes partidos y ante la incapacidad de colaboración para promover el bien común de los ciudadanos. La desconexión entre la clase política y la gente aumenta. Existe el riesgo de que la convicción, hasta ahora profundamente arraigada, de que la democracia es el mejor sistema político posible, se diluya. En este sentido, durante su reciente visita a Grecia, el papa

6 Entre dichas dependencias, según la Fundación FAD Juventud, crece con fuerza el consumo de pornografía en menores. Está alcanzando cifras que deberían despertar la alarma social: siete de cada diez adolescentes españoles, entre 13 y 17 años, consumen pornografía de forma frecuente. La edad media en la que se empieza a ver pornografía está entre los 8 y los 12 años y, lo que resulta también alarmante, el 30 % de los menores entrevistados reconocen que la pornografía es su única fuente de información sobre sexualidad. Otro dato que llama la atención es que nueve de cada diez padres ignoran que sus hijos e hijas consuman pornografía online. Estamos ante una verdadera "emergencia educativa".

7 Cf. E. PALOMO, "El 90 % de los españoles desconfía de los partidos políticos", *El País* 27/04/2021, (accedido el 19/04/2022).

advirtió sobre el riesgo de un retroceso de la democracia⁸. ¡La democracia hay que cuidarla!

Respeto a las instituciones. Desde la CEE siempre hemos mantenido que la Constitución no es un dogma ni un texto inamovible, pero ofrece un marco que goza de amplio consenso y que ha demostrado su utilidad para promover una convivencia en libertad y un sano respeto a las diferencias legítimas.

Libertades en peligro. Uno de los parámetros de la salud de una democracia es la libertad real para el debate público y para las iniciativas que surgen de la sociedad civil. Fenómenos como el de la llamada "cultura de la cancelación"⁹ establecen un clima asfixiante para quien se atreva a discrepar de los nuevos "dogmas"¹⁰. La Iglesia promueve el respeto a la diferencia, y defiende el principio de subsidiariedad del Estado en su acción, el cual ha de proteger la libertad de los ciudadanos permitiéndoles defender respuestas y soluciones diversas a las "políticamente correctas". Por ejemplo, en el caso del aborto, el Estado, en lugar de potenciarlo, debería proteger con ayudas económicas y sociales a quien decida dar a luz una nueva vida. Al Estado no le corresponde hacer proselitismo del aborto, sino garantizar la libertad y la asistencia a la persona sea cual sea su decisión. Un país que no apuesta por la vida está condenado a perder su cultura y su tradición¹¹.

8 "No se puede dejar de constatar con preocupación cómo hoy, no solo en el continente europeo, se registra un *retroceso de la democracia*. [...] la democracia es compleja, mientras el autoritarismo es expeditivo y las promesas fáciles propuestas por los populismos se muestran atrayentes. En diversas sociedades, preocupadas por la seguridad y anestesiadas por el consumismo, el cansancio y el malestar conducen a una suerte de "escepticismo democrático". Sin embargo, la participación de todos es una exigencia fundamental, no solo para alcanzar objetivos comunes, sino porque responde a lo que somos: seres sociales, irrepetibles y al mismo tiempo interdependientes". FRANCISCO, *Discurso en Atenas* (4.XII.2021).

9 La llamada cultura de la cancelación es una práctica que ha permeado en todo el mundo y supone silenciar a todo aquel que atente contra los valores que el consenso de lo políticamente correcto, de lo ideológicamente aceptado, de lo subjetivamente querido, plantea en la sociedad.

10 Un fenómeno que afecta incluso al ámbito universitario, que siempre ha tenido como divisa la libertad para la investigación y el debate.

11 Por otro lado, se quieren prohibir las concentraciones para orar e informar ante las clínicas en que se realizan abortos. Es otra restricción preocupante para la libertad en el espacio público.

1.4. Medios de comunicación libres, al servicio de la verdad y del bien común

En el contexto de una sociedad crecientemente fracturada y polarizada, los medios de comunicación deberían promover una auténtica concordia. Pero, en ocasiones, la comunicación se pone al servicio de intereses ideológicos, de polarizaciones políticas, y entonces puede contribuir a romper los frágiles hilos de la convivencia¹².

Cada medio, desde su matriz cultural, debe esforzarse en contar la realidad hasta el fondo. Es preciso contar también los desastres de la historia, pero sin dejar de reconocer el dinamismo del bien que está presente en nuestra sociedad. Lo quieran o no, los medios son hoy, además de garantes de la crítica y del debate plural, instrumentos de una narración que ayuda a la convivencia o que la desgasta e incluso la rompe.

1.5. Trabajar en colaboración: administraciones - sociedad civil - Iglesia

En su encíclica *Fratelli tutti*, el papa Francisco subraya que "el mercado solo no resuelve todo" (n. 168). El mercado es parte esencial del dinamismo económico, y así lo ha reconocido siempre la doctrina social de la Iglesia. Pero "sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica"¹³.

Así pues, el mercado -la iniciativa libre de las empresas, que el papa elogia-, el Estado -que debe practicar la subsidiariedad y corregir las externalidades negativas del mercado- y la sociedad civil -que supervisa al Estado y promueve multitud de iniciativas marcadas por la dinámica de la gratuidad- se necesitan mutuamente.

12 En su mensaje del 24 de enero de 2020, con motivo de la LIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el papa Francisco invitaba a los comunicadores a "redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy, que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana".

13 Esta cita que recoge el papa Francisco pertenece al n. 35 de la carta encíclica *Caritas in veritate*, (29.VI.2009), del papa Benedicto XVI.

Una sana democracia no enfrenta el sector público al sector privado, sino que promueve su cooperación y asegura un uso eficaz de los recursos en beneficio de los ciudadanos, evitando duplicidades ineficientes e innecesarias¹⁴.

2. La Iglesia católica en España

En la actualidad, la Iglesia católica es una gran desconocida para muchos conciudadanos nuestros. El afeo sistemático de esta gran familia por parte de algunos medios de comunicación y de diversos agentes sociales y políticos contribuye a que no se conozca el verdadero rostro y misión de la Iglesia. Es cierto que algunos de los miembros de esta gran familia han cometido delitos y pecados gravísimos por los que pedimos una y otra vez perdón, pero también es cierto que son una muy pequeña minoría. Los delitos y pecados ocultan las virtudes de muchas personas maravillosas e iniciativas impresionantes que benefician profundamente a nuestra sociedad¹⁵.

La tentación de los poderes públicos respecto a la Iglesia se ha movido entre dos extremos: verla como un enemigo, o tratar de apoderarse y servirse de ella. Conviene recordar que la Iglesia no tiene intereses económicos, geoestratégicos ni ideológicos particulares. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes*, n. 3, la Iglesia "solo desea continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad (cf. Jn 18, 37), para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido (cf. Mt 20, 28)".

La Iglesia católica quiere ofrecer su experiencia en la edificación de un mundo mejor. Quiere colaborar humilde y activamente con todos los agentes sociales para edificar "el mundo que viene". Algunos quieren excluirnos de dicho diálogo, pero

14 Hace unas semanas hemos conocido el informe elaborado por el Instituto de Estudios Económicos que muestra un uso ineficiente de los recursos públicos en España, ya que podría reducirse el gasto público en un 14 % (unos 60.000 millones de euros) y seguir ofreciendo el mismo nivel de servicios públicos.

15 Animo a entrar en la web de la Conferencia Episcopal Española (CEE) y a leer la *Memoria de la Iglesia*, elaborada desde el año 2007 y auditada por la prestigiosa auditoría internacional *Price Waterhouse Coopers*, donde se explica la gran labor social y religiosa que realiza la Iglesia en España.

ello sería no solo una injusticia, sino especialmente un grave error y una grave pérdida, ya que se estaría obviando una comunidad que representa el 17,7 % de la población mundial. Con muchos siglos de experiencia, la Iglesia no tiene otro interés en este mundo que defender la dignidad del ser humano, promover el bien común y trabajar para rehacer la comunión y la fraternidad.

2. 1. El drama de los abusos sexuales: una epidemia global silenciada

La Iglesia manifiesta su profundo dolor y vuelve nuevamente a pedir perdón por los delitos cometidos por hermanos nuestros. Para abordar el drama de los abusos y mejorar los procedimientos que las diferentes entidades eclesiales han puesto en marcha, la CEE ha encargado al prestigioso despacho de abogados Cremades & CalvoSotelo una auditoría independiente sobre la gestión de los casos de abusos sexuales ocurridos en el seno de la Iglesia católica en España. La auditoría se realizará sobre todos los casos documentados hasta la fecha y los que pudieren presentarse tanto en dicho despacho como en las oficinas diocesanas mientras se realiza el estudio¹⁶.

Al finalizar esta investigación -que se extenderá por el periodo de un año- un grupo de trabajo formado por juristas de esta firma y por prestigiosos juristas y expertos externos al referido despacho, presentará a la CEE los resultados de la misma, así como un conjunto de procedimientos y buenas prácticas. Esperamos que esta auditoría y sus conclusiones puedan servir como instrumento de colaboración con las autoridades civiles para esclarecer la verdadera dimensión de los hechos y establecer una prevención más eficaz en todos los campos.

Este paso que ha dado la CEE se inscribe dentro de un largo camino emprendido desde hace años y no resta valor al trabajo de las diócesis y de las órdenes religiosas, sino que lo apoya y complementa. Con este paso se añade transparencia, rigor técnico y consistencia jurídica a la hora de abordar un drama que para la Iglesia es lacerante, y por ello reitero nuestra humilde petición de perdón por cada caso, y quiero subrayar una vez más que las víctimas son nuestra prioridad absoluta.

¹⁶ Se ha abierto un cauce para comunicar denuncias a este despacho, complementario al que mantienen abierto las oficinas de protección de menores en todas las diócesis españolas.

El drama de los abusos sexuales es una auténtica lacra social que requiere un análisis completo y un buen diagnóstico, libre de demagogias y sectarismos ideológicos¹⁷. Es importante a este respecto el informe de la organización *Save the children*, que recoge las principales características, su incidencia, el análisis de los fallos del sistema y algunas propuestas para la especialización de los juzgados y la fiscalía en este delicado tema. Dicha institución estima que, en España, entre 800.000 y 1.600.000 niños¹⁸ podrían ser víctimas de alguna forma de abuso sexual en España¹⁹.

Son diversas las campañas y documentos²⁰ elaborados por las instituciones europeas²¹, así como por muchas otras instituciones que reclaman a los estados tomar medidas para hacer frente a un drama que afecta a 1 de cada 5 niños en Europa²² y a unos 1000 millones de niños en el mundo²³.

17 A este respecto, vale la pena leer el informe elaborado por E-CRISTIANS, *Informe a la mayoría. La Iglesia como chivo expiatorio y el ocultamiento de la pederastia*, 17/03/2022 (accedido el 19/04/2022).

18 Cf. E. CALVO, "La media de edad en la que los niños empiezan a sufrir abusos sexuales es a los once años y medio", *Abc* 18/11/2021 (accedido el 19/04/2022).

19 La paradoja es que, tratándose de una lacra tan extendida y profunda, los poderes públicos pretendan poner el foco en la realidad (terrible y profundamente dolorosa) de los abusos en el ámbito eclesial, cuando un estudio realizado entre 2009 y 2019 de la Fundación ANAR, muestra que los presuntos delitos cometidos por miembros de la Iglesia solo significan el 0,2 % del total de los abusos en España. De hecho, la misma fuente permite constatar que por cada delito de abuso cometido por una persona consagrada, 5 han sido cometidos por monitores, 18 por maestros y profesores, 26 por relaciones iniciadas por internet, 50 por su pareja o expareja y 72 por un amigo o compañero.

20 Cf. COMMISSION EUROPÉENNE, *Mise en œuvre d'une union de la sécurité: initiatives visant à lutter contre les abus sexuels commis sur des enfants, contre le trafic de drogue et contre les armes à feu illicites*", Communiqué de presse, 24/07/2020, (accedido el 19/04/2022).

21 Cf. COMISIÓN EUROPEA, *Comunicación de la Comisión Al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones "Estrategia de la UE para una lucha más eficaz contra el abuso sexual de menores*, Bruselas 24/07/2020 (accedido el 19/04/2022).

22 Cf. COUNCIL OF EUROPE, *Human Rights Channel*, (accedido el 19/04/2022).

23 Cf. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *Violencia contra los niños*, 08/06/2020, recuperado de <<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-children>> (accedido el 19/04/2022).

La Iglesia tiene la oportunidad de trabajar para que dichos abusos no se repitan y para destapar esta nueva forma de esclavitud mundial que no se quiere abordar. Es una nueva esclavitud que afecta a toda la sociedad, de la que estamos tomando conciencia y en la que lamentablemente algunos miembros de la Iglesia también han participado.

Ha sucedido como pasó con el drama de la esclavitud, cuando la sociedad tardó muchísimos años en tomar conciencia de esta práctica terrible, denigrante y que tanto sufrimiento ocasionó a tantos hermanos y hermanas nuestros. Un drama que, si bien ahora somos conscientes, continúa hoy vigente con multitud de formas diversas de trata de personas, particularmente con el comercio sexual de muchas mujeres y niños. Eso dejamos que pase delante de nuestros ojos sin escandalizarnos. Afortunadamente el papa nos lo recuerda una y otra vez.

2.2 Libertad de conciencia

La dificultad creciente para encontrar certezas comunes sobre las que asentar la vida civil en temas cruciales como el inicio y final de la vida humana, la configuración del matrimonio y de la familia, el papel del Estado en la educación, o la dimensión pública de la libertad religiosa, plantea un gran desafío a nuestras democracias²⁴.

La objeción de conciencia es un derecho necesario en la vida democrática, es una garantía de verdadera convivencia, ya que permite un espacio seguro para todos frente a cualquier tentativa de abuso del poder o de imposición de la opinión mayoritaria. Es una inquietante paradoja que mientras nuestra cultura exalta una libertad sin vínculos, se pretenda reducir el ejercicio concreto y real de la libertad. Reducir la protección jurídica de la objeción de

²⁴ El recurso a la objeción de conciencia ofrece una garantía de que los grandes debates éticos no se cierran en falso por la mera presión de la aritmética parlamentaria.

conciencia degradaría nuestra convivencia y nos acercaría a los usos propios de los Estados totalitarios²⁵.

2.3. *Laicismo y libertad religiosa*

El laicismo occidental. En nuestra cultura occidental hoy se tiende a considerar la religión como un factor sin importancia, extraño a la sociedad moderna o incluso desestabilizador, y se busca por diversos medios impedir su influencia en la vida social. Vemos intentos de limitar el derecho a la objeción de conciencia, de desterrar de la vida pública fiestas y símbolos religiosos, especialmente el crucifijo -a pesar de ser un símbolo portador de valores universales-, así como la tentación de crear un monopolio estatal educativo bajo apariencia de neutralidad.

Un informe elaborado por Ayuda a la Iglesia Necesitada ha detectado diez iniciativas de ley europeas²⁶ que limitan el ejercicio de la libertad religiosa en temas como la libertad de expresión, la limitación de la manifestación pública del propio credo. Quiero recordar que la Iglesia católica no pide privilegios, pero tampoco quiere que se la discrimine.

Libertad religiosa. La Iglesia no desea ni busca ningún tipo de privilegio ni de especial protección. Lo que reclama es sencillamente la libertad de proponer el anuncio de Cristo salvador, y de vivir a campo abierto las consecuencias éticas y culturales de dicho anuncio en diálogo con todos, así como contribuir, desde su

²⁵ Vale la pena tener en cuenta lo indicado en la nota doctrinal de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española de marzo de 2022, que advierte: "la misión del Estado debe respetar la autonomía y la libertad de las personas, el principio de subsidiariedad y sus límites en el ejercicio del poder. Cuando los poderes públicos se erigen en difusores de una determinada ideología, o en promotores de ciertos valores morales que son opinables, están traspasando el límite de su misión".

²⁶ Por ejemplo, un grupo de 60 europarlamentarios pretende impedir el paso a las instituciones europeas a cualquier agencia, organización, plataforma o grupo que esté en contra de lo que consideran el nuevo derecho al aborto o el nuevo derecho al cambio de sexo. Si alguien no está de acuerdo con estas posiciones se arriesga a ser excluido de las principales decisiones relativas a la vida en Europa.

propia identidad, al bien común de la sociedad en la que se encuentra inserta, favoreciendo lo que el papa Francisco denomina la "amistad cívica".

El mensaje de Jesucristo que transmite la Iglesia es profundamente actual. De hecho, los pilares de Occidente y de los derechos humanos son profundamente cristianos. Son cuatro los únicos puntos que son objeto de fricción con el *modus vivendi* de las ideologías pujantes en este momento. Unas ideologías que se autodefinen como progresistas, pero que ya hemos vivido en otros momentos de nuestra historia antigua, como sucedió durante el ocaso del imperio romano o griego. Esos cuatro puntos objeto de rechazo y ataque por dichas ideologías son: la visión católica del ser humano, la moral sexual, la identidad y la misión de la mujer en la sociedad, y la defensa de la familia formada por el matrimonio entre un hombre y una mujer. Estos son aspectos por los que estamos enormemente cuestionados por algunas ideologías, que no toleran la visión de la Iglesia y la menosprecian. Podemos pensar diferente sin tener que ser atacados. Todos merecemos respeto.

3. La misión evangelizadora es nuestra razón de ser: una gozosa forma de vida

Espíritu misionero. La razón de ser de la Iglesia, el motivo de su creación por el Señor fue continuar su misión evangelizadora en el mundo. El espíritu misionero de la Iglesia se resume en el impulso de comunicar la alegría que nos ha sido dada. El papa Francisco dice claramente que un misionero es un hombre que vive de la memoria agradecida de Cristo y que quiere compartir con todos la alegría que procede del Evangelio. Precisamente la constitución apostólica *Praedicate evangelium*, del 19 de marzo de 2022, por la que se reforma la curia romana y su servicio a la Iglesia y al mundo, destaca por la primacía que otorga a la evangelización²⁷ y a la caridad²⁸.

²⁷ La constitución apostólica crea un gran "ministerio" para la evangelización en el que se unifica la labor que hacen hoy la Congregación para la Evangelización de los Pueblos -*Propaganda fide*- y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Ambos se fusionan y pasan a ser el Dicasterio para la Evangelización, presidido directamente por el papa.

²⁸ Nace el nuevo Dicasterio para el Servicio de la Caridad -Limosnería apostólica-, que "ejerce en cualquier parte del mundo la obra de asistencia y ayuda" hacia los necesitados en nombre del papa.

Evangelizar con alegría. Una "Iglesia en salida", como continuamente nos urge el papa, no se logrará por decreto- ley, sino justamente por una sobreabundancia de la alegría²⁹ de quienes la formamos³⁰. Solo esta plenitud de vida -de la cual es reflejo la alegría- permite afrontar los desafíos, las hostilidades del ambiente, el cansancio, las incomprensiones e incluso las persecuciones.

Los jóvenes representan un reto de primera magnitud para la Iglesia. Ellos tienen un rol fundamental en el cambio de época que estamos viviendo. La juventud vive inmersa en una sociedad apasionante, pero atacada a menudo por intereses y valores espurios. Es necesario que les ayudemos, para que la crisis social y económica que estamos viviendo no les lleve al desánimo ni al vacío. Los jóvenes necesitan y tienen derecho al anuncio alegre del Evangelio. Un gesto significativo de esta predisposición por los jóvenes de la Iglesia que peregrina en España es la convocatoria de una nueva Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ)³¹ a Santiago de Compostela.

Marcar las dos X de la declaración del IRPF. Para realizar esta misión, además del compromiso de todos los fieles, necesitamos también de los medios materiales para llevarlo a cabo. Nuevamente, ahora que estamos en la campaña de la declaración de la renta, volvemos a invitar a todas las personas de bien a que marquen las dos X de su declaración: la de la Iglesia y la de fines sociales. Ya que no tiene ningún coste extra para el contribuyente y dota de recursos a la Iglesia y a

²⁹ Es esta alegría la que nos hace libres de medir el resultado de la misión, porque sabemos que el fruto depende de Dios y que nuestra paga consiste en haber sido llamados a colaborar en su obra de salvación. "Ojalá el mundo actual -que busca a veces con angustia, a veces con esperanza-, pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo" (Francisco, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24.XI.2013), n. 10).

³⁰ "La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera [...] Es una alegría que tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá". FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 21.

³¹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, "Sábado 7: acto de lanzamiento de la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago en agosto de 2022", (accedido el 19/04/2022).

todas sus entidades con fines sociales. Nuestro más sincero agradecimiento a quienes lo hacen.

3.1. Plan pastoral de la CEE: la importancia del acompañamiento

Anunciar a Jesucristo y su mensaje de esperanza y sentido, supone un tremendo desafío para la Iglesia en España. Desde la CEE hemos articulado la respuesta a este desafío a partir de cuatro itinerarios preferentes en nuestras acciones pastorales que consideramos necesarios para poner hoy a la Iglesia en España en dinámica de salida misionera.³²

Además del primer anuncio para aquellos que están alejados o se han apartado de Dios, nuestra segunda prioridad pastoral es el acompañamiento, "caminar juntos", no solos. El acompañamiento es expresión de la maternidad y fraternidad de la Iglesia. La Iglesia, como nos recuerda *Evangelii gaudium*, en su n. 169, tiene que iniciar a los sacerdotes, religiosos y laicos en el "arte del acompañamiento". Todos podemos ser acompañantes y todos hemos de ser acompañados.

Constatamos que en nuestra sociedad se van debilitando e incluso perdiendo progresivamente los vínculos entre las personas y que es necesario generar ámbitos adecuados para su acogida y desarrollo. El ser humano es relacional, comunicativo, dialogal. Acompañar es cuidar al otro. Ante la desvinculación, la desconfianza y la "liquidez" de la vida actual, estamos llamados a fortalecer la comunión y los vínculos dentro de la Iglesia y con todos los hombres, nuestros hermanos.

Acompañar comporta ayudar a una persona a descubrir el misterio de su existencia y el misterio de su misión en esta vida. Es un camino de amor que busca

³² Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Fieles al envío misionero. Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025)*, Madrid 2021, (accedido el 19/04/2022). Dicho documento plantea trabajar durante el quinquenio 2021-2025 en cuatro líneas: primer anuncio del Evangelio, acompañamiento a personas, presencia misionera en la vida pública y procesos formativos.

en todo momento el bien de la persona acompañada. Es un camino de gratuidad en que el acompañante regala el don más precioso que tenemos: el tiempo en el ejercicio de la escucha atenta.

3.2. *El matrimonio es más. La sociedad necesita apostar por la familia y por la vida*

El matrimonio es más. Hace unos días, leía un interesante artículo en un periódico³³ en el que se alertaba de la dificultad que tienen los jóvenes para formar una pareja estable. Dicho artículo hacía referencia a diversos estudios que ponen de relieve un deseo de encontrar una pareja estable con la que formar una familia, pero que por diversos motivos cada vez resulta más difícil.

Una de las iniciativas de la CEE este año ha sido la "Semana del matrimonio" con el lema "El matrimonio es más"³⁴, que nos ha permitido proponer y celebrar el gran bien que es el matrimonio para la humanidad. La Iglesia desea presentar la belleza del matrimonio, de la unión fiel y definitiva entre un hombre y una mujer abiertos a la vida. Que la Iglesia celebre el matrimonio es una auténtica profecía para el mundo³⁵.

Apostar por la familia. La familia es la primera sociedad humana, es la célula vital de la sociedad, titular de derechos propios y originarios, que ocupa el centro de la vida social³⁶. La familia es la cuna de la vida y del amor donde nacemos

33 Cf. M. RIUS, "El mercado matrimonial en España: ¿por qué cuesta encontrar pareja estable?", *La Vanguardia*, 10/04/2022, (accedido el 19/04/2022).

34 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Campaña "Matrimonio es más", recuperado de <<https://matrimonioesmas.org/>> (accedido el 19/04/2022).

35 No se trata de moralismo, sino de mostrar la belleza de un amor que atraviesa el tiempo y los estados de ánimo, que va más allá de éxitos o fracasos, que genera vida, que construye una casa sobre roca, un hogar donde los esposos se recuperan del extravío al que nos invitan tantas cosas.

36 La familia, comunidad de personas, es la primera sociedad humana. Es, por tanto, evidente que el bien de las personas y el buen funcionamiento de la sociedad están estrechamente relacionados con la comunidad conyugal y familiar.

y crecemos³⁷. Por ello, se ha de afirmar la prioridad de la familia³⁸ como primera forma de sociedad respecto al resto de instituciones sociales y también del Estado. La familia, en tanto que sociedad natural básica, no está, por lo tanto, en función de la sociedad y del Estado, sino que la sociedad y el Estado están al servicio de la familia para que pueda llevar a cabo la misión propia de educar a los hijos³⁹.

Un buen modelo social que busque el bien del ser humano debe tener como prioridad a la familia. Desatender a las familias sin ofrecerles las ayudas necesarias es un ataque a la futura sociedad.

Apostar por la vida. En el seno de la familia se gesta la vida; muchas vidas que pueden nacer, crecer, desarrollarse en plenitud y morir con amor y dignidad. Todas las vidas merecen ser vividas. La defensa de la vida en su integridad es fundamental. Una sociedad que no protege la vida de sus integrantes es una sociedad abocada al fracaso y a la barbarie.

Ante la debilidad, la vulnerabilidad, la dependencia y la precariedad del ser humano, el entorno político y social debería siempre protegerlo y nunca excluirlo.

³⁷ Debemos volver a destacar que cuando nace un niño, la sociedad recibe el regalo de una nueva persona, que está "llamada, desde lo más íntimo de sí a la comunión con los demás y a la entrega a los demás". SAN JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Christifideles laici*, (30.XII.1988), n. 40. En la familia, la entrega recíproca del hombre y de la mujer crea un ambiente de vida en el cual el niño puede "desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible" (Id., carta encíclica *Centessimus annus*, (01.V.1991), n. 39.

³⁸ La apuesta por la familia como forma de cohesión de la sociedad debe ser una prioridad para los gobernantes de nuestro país. Lamentablemente en España, a diferencia de los principales países de Europa, no sucede así. Según el informe de Evolución de la Familia en España en 2021, del Instituto de Política Familiar (IPF), la media europea del PIB destinado por cada país a la familia es del 2,2 %, mientras que en España tan solo se le dedica un 1,3 %, colocándose como uno de los países del continente que menos ayudas monetarias les otorga. De cada 18 • que España dedica a gastos sociales, solo 1 euro se dedica a la familia. Además, uno de cada tres países de la Unión Europea tiene un ministerio de la familia. Cf. C. GONZÁLEZ,

³⁹ Los niños no son del Estado, sino que los niños son de las familias y el Estado es erigido por los individuos para que subsidiariamente trabaje al servicio de las familias para ayudarlas, cuando lo requieran, en su misión educativa.

Es en dichos momentos cuando el ser humano carece de la libertad y capacidad necesarias para tomar decisiones responsables. Es ahí cuando necesita de nuestro cuidado y protección.

3.3. La misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo

El papa, los obispos y los demás ministros ordenados no son los únicos evangelizadores en la Iglesia. Todo cristiano, en virtud del bautismo, es un discípulo misionero, corresponsable en la misión evangelizadora que Jesucristo ha confiado a su Iglesia. Si bien la misión propia de los laicos está en medio del mundo, nada impide que puedan participar en las funciones de gobierno y responsabilidad dentro de la curia romana tal y como reconoce formalmente la nueva constitución apostólica *Praedicate Evangelium*.

Este "salir" nos interpela a todos los miembros de la Iglesia, pero muy especialmente a los laicos que, en función de su propia vocación de estar en el mundo, son llamados hoy a humanizar el mundo y a mostrar la belleza de la fe en todos los ambientes. Ahora bien, solo "permaneciendo" en el vínculo vivo con Cristo dentro del cuerpo de su Iglesia, podemos salir para ofrecer el tesoro de la fe hasta los confines de la tierra. La audacia de la misión está conectada con el arraigo en la pertenencia a un pueblo.

Gracias a Dios, venimos detectando como el Espíritu Santo está moviendo el corazón de los laicos y los está impulsando, acompañados de los ministros ordenados, a la misión evangelizadora. Todo ello gracias a nuevas y diversas propuestas transversales de evangelización⁴⁰ que con mucha fuerza se van moviendo desde las grandes ciudades a núcleos urbanos y diócesis más pequeñas. "Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?" (Is 43, 18).

⁴⁰ Nuevas iniciativas pastorales desarrolladas por laicos con el acompañamiento de los ministros ordenados. Son iniciativas que hemos de acoger, acompañar e integrar: Emaús, Effetá, Cursos Alpha... Realidades transversales -que no pertenecen a nadie, ni son particulares de un carisma o movimiento- y que son signo de la acción del Espíritu Santo en estos tiempos.

3.4. La Sinodalidad: una nueva forma de gobierno corresponsable

Hay una actividad de Jesús que siempre lo acompaña en su ministerio, a pesar de que, muy a menudo, queda solo apuntada. Jesús, durante su vida terrenal, camina y camina mucho. Desde el comienzo de su ministerio, los Evangelios describen cómo Jesús "recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios" (Mc 1, 39). Jesús no para de recorrer su país de un extremo a otro, llevando la presencia y el mensaje de Dios. Pero, también, una vez resucitado, Jesús continúa caminando con y entre nosotros. Cristo resucitado se encontró con dos discípulos que iban a Emaús "y se puso a caminar con ellos" (Lc 24, 15).

Este camino Jesús no lo hace solo, lo hacía acompañado de los discípulos en Israel, y lo quiere continuar haciendo con nosotros en pleno siglo XXI. Este "caminar juntos" con Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo es el significado de la palabra "Sínodo". La Iglesia es de Dios y nosotros somos sus colaboradores. La sinodalidad es, pues, el camino para aprender a escuchar juntos la voluntad de Dios para su pueblo. Y para que esto sea posible hace falta que participemos todos los miembros de la Iglesia.

La Iglesia es una gran familia que crece y avanza, compartiendo la vida y trabajando unida, guiada por el Espíritu Santo. En este sentido, utilizamos un término muy preciso para calificarla, hablamos de la Iglesia sinodal.

La misión evangelizadora y la sinodalidad definen la manera de hacer y de ser de la Iglesia, son su esencia. Caminar juntos con la mirada y el corazón de Dios es la clave que nos permite interpretar la realidad⁴¹.

La Iglesia está redescubriendo el camino de la sinodalidad, que no es el de las mayorías simples de votos, sino el camino más lento, pero más seguro y firme del consenso. Esta nueva forma de gobierno corresponsable puede ayudar a renovar nuestras democracias. Necesitamos una democracia que descubra el diálogo auténtico y respetuoso, la escucha real, la reflexión profunda y sosegada

41 Cf. FRANCISCO, *Discurso* a la Conferencia Episcopal Italiana (22.V.2017).

sobre los temas importantes, y no las prisas a las que someten los *lobbies* de diversas ideologías.

Queridos hermanos y hermanas, puede que recuperar esta manera de hacer sinodal en la Iglesia nos cuestione y nos inquiete. Pero no tengamos miedo, si caminamos juntos, bajo la guía del Espíritu Santo, vamos a sacar adelante el proyecto de amor que nos confió Jesús. Y esto es lo que queremos hacer nosotros, pastores de la Iglesia, en estos días de la Asamblea Plenaria, en la que reflexionaremos y rezaremos juntos.

Y no quiero terminar estas palabras sin reiterar nuestra comunión y afecto al papa Francisco que se han visto fortalecidos por la *visita ad limina* que los obispos de la CEE hemos realizado en los pasados meses de diciembre y enero. Agradecemos al papa su fraterna acogida y el aliento que nos ha dado a las iniciativas y proyectos de nuestras diócesis de las que les hemos dado cuenta. Ciertamente nos hemos sentido confirmados en la fe por el sucesor de Pedro y unidos a él, comprometidos en el anuncio del Evangelio y el servicio a al pueblo que Dios nos ha confiado.

¡Santa María, Virgen y Madre de la Iglesia, acompáñanos hoy y siempre en este caminar juntos!

† Juan José Omella Omella
Cardenal-Arzobispo de Barcelona
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

CXIX ASAMBLEA PLENARIA DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

SALUDO DEL NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA
MONS. BERNARDITO C. AUZA

Madrid, 25 de abril de 2022

*Emmo. Señor Cardenal Presidente,
Emmos. Señores Cardenales,
Excmos. Señores Arzobispos y Obispos,
Hermanos y Hermanas:*

Una vez más tengo el honor de dirigirme a ustedes al comienzo de una Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Agradezco muy cordialmente a su Presidente, el Eminentísimo Señor Cardenal Juan José Omella Omella, la invitación que me ha dirigido para participar en esta sesión inaugural. Les transmito a todos ustedes, así como a las Iglesias particulares que presiden en la

caridad, el saludo y la bendición del Santo Padre a quien tengo el honor de representar en España.

Desde la última Asamblea han pasado cinco meses en los cuales el ritmo, incluso en el marco general pandémico, no ha dejado de moverse. Y no todo a mejor, por desgracia. Quién podía imaginar que, en este mundo, por el que nos esforzamos para que sea mejor para todos y en el que creemos seguros la existencia de unanimidad en principios y convicciones irrenunciables acerca de convivencia humana y entre las naciones, garantizados por el derecho y la comunidad internacional, al final, a estas alturas del siglo XXI, esto parece aún una utopía. De forma inopinada hemos visto de nuevo las lágrimas, la sangre y la tremenda violencia.

Este episcopado en sus diversas diócesis ha sido sensible a la atención de los perjudicados ofreciéndoles apoyo y ayuda en la ejemplar acogida. El Papa, ha manifestado su gratitud allí donde se han realizado estos gestos. Tengo la confianza de que la postura y preocupación manifiesta del Papa, les inspira y les continúa inspirando a obrar, recordando las palabras del mismo Pontífice, de jamás acostumbrarse a la guerra y a la violencia. Estoy seguro que, totalmente convencidos, todos ustedes harán lo posible por hacer llegar este mensaje a los compromisos en la práctica de la Fe, de la caridad y de la solidaridad humana, y procurar que este mismo mensaje llegue y cale con convicción en la sociedad en general sin ambages. Han pasado de esto hoy sesenta y un días de la "injustificada" e "inaceptable agresión armada" contra la "martirizada Ucrania" - son palabras del Papa Francisco - y aún no parece verse el final. Por desgracia la situación empeora y, en particular, la situación humanitaria está cada vez más trágica. Seguimos insistiendo en la oración por intercesión del Corazón Inmaculado de María, sabiendo que *"quien pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abre"* (Mt 7,7).

Pero la angustia y la preocupación no residen solo en un rincón o parte del mundo. También debo poner a su consideración la situación en Tierra Santa. Los cristianos nativos de Tierra Santa, no obstante las dificultades, continúan eligiendo permanecer. Y no solo en Tierra Santa, también en el Medio Oriente, esto es, en toda la cuna geográfica de nuestra Fe. Esta es la que nos une y también la que debe seguir inspirando, por amor al Señor que allí quiso obrar nuestra salvación, los sentimientos y acciones de caridad cristiana y solidaridad con todos ellos. La situación,

por los inveterados conflictos y últimamente la pandemia, agrava la necesidad que nos llama a la caridad para con estos hermanos, y espera, en todo lo posible, con determinación firme y solidaria, el apoyo a nuestros hermanos cristianos y también a los demás necesitados. Gracias por las iniciativas y la ayuda brindada a favor de la Tierra Santa desde la Iglesia en España.

Y, tratando el tema de la "caridad", recordamos con gozo y gratitud que este año, con el lema "*75 Años de amor por los demás*", *Caritas Española* cumple el señalado aniversario. Para marcar esta efeméride en un modo especial, puedo anticiparles que el Santo Padre recibirá a la Junta Directiva de Caritas Española en Audiencia. A través de siete décadas y un lustro, millones y millones de personas necesitadas han acudido a las manos amigas y generosas de miles y miles de voluntarios de Caritas Española en todos los niveles: parroquial, diocesano y nacional, y también internacional. Soy testigo directo de la grande obra de Caritas Española en Haití tras el temblor de 12 de enero de 2010, que causó la muerte de más de 300.000 personas, según los datos oficiales. Y somos todos agradecidos de sus múltiples actos e iniciativas de solidaridad durante estos últimos dos años de la pandemia. Damos gracias a Dios por estas manifestaciones de su amor y misericordia, y le pedimos que siga bendiciendo la actividad de Cáritas que, haciendo tanto bien, cuenta con significativa participación de tantos bienhechores, y el apoyo y la bien merecida gratitud de la sociedad española.

Siguiendo en el mismo tema de la caridad y solidaridad, debo también participarles y recordarles que todas las donaciones enviadas para la caridad del Papa llegan al Santo Padre, para que directamente disponga de ellas, dispensándolas entre las diversas partes del mundo. Muchos Obispos y este Episcopado, con ocasión de la muy reciente Visita *ad Limina Apostolorum*, han puesto en manos del Papa sus donativos. En Su nombre tengo el honor de expresarles ahora Su viva gratitud por la donación ofrecida para la caridad. Sabemos sobradamente que, en las circunstancias actuales de desafíos económicos a los que los españoles, como los demás países en el mundo, tienen que hacer frente, convierten en mayor esfuerzo y sacrificio la generosidad. Pero hay que pensar en aquellos que se hallan en circunstancias más complicadas, y en el servicio que el Sucesor de Pedro desarrolla al respecto. Ayudemos pues al Papa a ayudar.

Los aspectos mencionados de caridad quedan patentemente ligados al Santo Padre en la tan esperada nueva Constitución Apostólica "*Praedicate Evangelium*",

promulgada por él el 25 del pasado marzo, y que entrará en vigor el próximo 5 de junio de 2022, solemnidad de Pentecostés. En la nueva Constitución se unifican la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, de forma que el nuevo *"Dicasterio para la Evangelización está presidido directamente por el Romano Pontífice"*. Esto quiere decir que el objetivo más profundo de la reforma de la Curia Romana está en la evangelización. Todo lo que hace la Iglesia, desde el Papa y su Curia hasta los recién bautizados es evangelizar, dar testimonio de la alegría del Evangelio.

Imbuidos de esta convicción alentada por los últimos pontífices en el nuevo milenio, animo los trabajos que se disponen a realizar en esta Asamblea en la que tomarán el pulso de la participación en la etapa presinodal para el próximo Sínodo de los Obispos. El pulso del corazón de la Iglesia, dice el Papa, de *"sístole y diástole": unión con Jesús y encuentro con el otro"*, bajo las cuatro coordenadas del camino sinodal que señaló el Papa: *"siento una gran tristeza - decía el Santo Padre - cuando veo alguna comunidad que, con buena voluntad, se equivoca de camino porque piensa que hace Iglesia en mítines, como si fuera un partido político: la mayoría, la minoría, qué piensa este, ese, el otro... Yo me pregunto: ¿dónde está el Espíritu Santo, ahí? ¿Dónde está la oración? ¿Dónde el amor comunitario? ¿Dónde la Eucaristía? Sin estas cuatro coordenadas, la Iglesia se convierte en una sociedad humana, un partido político -mayoría, minoría-, los cambios se hacen como si fuera una empresa, por mayoría o minoría... Pero no está el Espíritu Santo. Y la presencia del Espíritu Santo está precisamente garantizada por estas cuatro coordenadas"* (Audiencia General, 25/11/2020) Esto es lo que espera el Papa.

De este dinamismo evangelizador está también marcada la intención del Santo Padre al señalar la figura del catequista como ministerio laical instituido, tema que también incluyen ustedes en el programa. Cuánto debemos, todos nosotros, después de nuestros padres y abuelos, a los catequistas que colaboraban en nuestras parroquias y en todas nuestras instituciones, como en los colegios. El compromiso estable y reconocido en esta misión, hará que salga ganando el compromiso evangelizador por la actuación de estos agentes cuyo cometido les lleva *"a anunciar y enseñar la fe... La catequesis no es un "trabajo" o una tarea externa a la persona del catequista, sino que se "es" catequista y toda la vida gira en torno a esta misión"* (Mensaje al Encuentro Internacional de Catequesis, Buenos Aires, 11/07/2017).

Tengo también que extender el agradecimiento de la Iglesia, en particular de parte del Santo Padre, a los profesores de Religión en las escuelas donde los padres piden la asignatura de la Religión Católica en favor de sus hijos.

Las nuevas situaciones que se van sucediendo, traen siempre a la Iglesia nuevos desafíos en el anuncio del Evangelio, a los que habrá de responder adecuadamente. En nombre del Santo Padre agradezco la atención que prestan al matrimonio, la vida y la familia. Esta atención se observa en el programa de trabajo ahora en la mesa tanto en la acogida de la iniciativa pontificia del Año "*Familia Amoris Laetitia*" secundada con la de esta Conferencia, en concreto la competente Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, con la *Semana del Matrimonio* que tuvo lugar en febrero, y la organización también de las familias para participar en el próximo *X Encuentro Mundial de las Familias el próximo mes de junio en Roma*.

Así como también con la asunción de la responsabilidad episcopal en la ayuda, a la entera sociedad, en la guarda de sus propios fundamentos naturales y valores no negociables que nunca pueden quedar al albur de ninguna ideología. Nos referimos a la "*persona, familia y bien común*". Estos constituyen la base de la sociedad, y están siendo objeto de la atenta consideración y estudio de esta Conferencia Episcopal, esto es, la *Nota doctrinal sobre la objeción de conciencia: "Para la libertad nos ha liberado Cristo"*. Convencidos de la importancia de iluminar las conciencias, no dejen en el documento de recordar a todos sus derechos fundamentales, en especial, dada la oportunidad y necesidad, el derecho a la objeción de conciencia. Como nos dice el Papa éste "*no es un derecho de calidad, este... es un derecho humano*" (Conferencia de prensa, 28/9/2015)

Encomiendo a la Virgen María, Reina de la paz, los trabajos de la Asamblea que hoy comienza y a todos los Obispos que participan en ella, a fin de que el Evangelio de Jesucristo sea siempre anunciado en todas las ocasiones.

Muchas gracias.

NOTA CON MOTIVO DEL DÍA POR LA SEGURIDAD Y LA SALUD EN EL TRABAJO

El Departamento de Pastoral del Trabajo ha lanzado una nota con motivo del Día Internacional por la Seguridad y la Salud en el Trabajo, que se celebra el 28 de abril.

¡No más muertes en el trabajo! Y esforcémonos por lograrlo

"¡No más muertes en el trabajo! Y esforcémonos por lograrlo". Con esta exclamación durante la Misa del Gallo de 2021 en la Basílica de San Pedro ante cientos de fieles, el Papa Francisco hacía un llamamiento a atender a los más desfavorecidos y dar dignidad a los hombres y mujeres del mundo del trabajo.

El trabajo nos quita la vida

La pérdida de la salud en el trabajo, y en excesivas ocasiones de la vida, es un grave problema que necesita ser abordado en profundidad. **La Ley de**

Prevención de Accidentes Laborales, la Inspección de Trabajo, la formación en prevención que reciben los trabajadores y los esfuerzos que despliegan los agentes sociales están siendo manifiestamente insuficientes para atajar este grave problema.

Las últimas estimaciones conjuntas de la **Organización Mundial de la Salud** (OMS) y de la **Organización Internacional del Trabajo** (OIT) indican que cada año se producen en el mundo 745.000 muertes por enfermedades cardíacas y accidentes cerebrovasculares por las largas jornadas de trabajo (55 o más horas a la semana) o la exposición a materias, gases y humos. Esto supone que **las enfermedades relacionadas con el trabajo son cuatro veces más letales que los accidentes laborales.**

En el marco de la **Unión Europea**, desde 1994 a 2018, los accidentes mortales en el trabajo se redujeron aproximadamente un 70%, pero queda mucho por hacer. A pesar de los avances, en 2018 se produjeron en la Europa de los veintisiete más de **3.300 accidentes mortales y 3,1 millones de accidentes no mortales**. Cada año **mueren más de 200.000 trabajadores por enfermedades relacionadas con el trabajo.**[1]

Cada año se registran en España más de un millón de accidentes laborales. Durante 2021, se produjeron 572.448 accidentes con baja laboral, un 17,9% más que el año anterior; de ellos 4.572 clasificados como graves y 705 resultaron mortales.[2]

Las enfermedades laborales son otra de las causas que convierten el trabajo en un lugar peligroso. Durante el pasado año se registraron en España **20.510 partes por enfermedades profesionales**, de los cuales 8.314 partes fueron con baja laboral, siendo la duración media de algo más de 110 días.

Ante esta realidad es preciso recordar que el Magisterio Social de la Iglesia denuncia entre los derechos de los trabajadores **el derecho "a ambientes de trabajo**

[1] Comisión Europea. **La salud y la seguridad en el trabajo en un mundo laboral en plena transformación.**

[2] Ministerio de Trabajo y Economía Social. **Estadísticas Accidentes de Trabajo.**

y a procesos productivos que no comporten perjuicio a la salud física de los trabajadores y no dañen su integridad moral".[3]

Proteger la vida de las personas trabajadoras

Cómo cada **28 de abril, Día Mundial por la Seguridad y la Salud en el Trabajo**, la sociedad recuerda la pérdida de salud y vidas que se dan en el mundo del trabajo. **Como Iglesia nos sumamos a este recuerdo y nos sentimos solidarios de todos aquellos que se empeñan en mejorar las condiciones de vida y de trabajo para erradicar esta lacra.** Especialmente nos queremos hacer cercanos a las personas trabajadoras que ven mermada su salud o que pierden su vida en el desempeño de su trabajo.

"Las personas son la verdadera riqueza: sin ellas no hay comunidad de trabajo, ni empresa, ni economía. **La seguridad en el trabajo significa salvaguardar los recursos humanos, que tienen un valor inestimable a los ojos de Dios** y también a los del verdadero empresario.

Por ello, la legalidad debe entenderse como la protección del máximo patrimonio, que son las personas. **Trabajar con seguridad permite a todos expresar lo mejor de sí mismos mientras se ganan el pan de cada día.** Cuanto más cuidemos la dignidad del trabajo, más seguros estaremos de que la calidad y la belleza del trabajo realizado aumenten".[4]

En el camino sinodal que recorre la Iglesia, **queremos estar junto a los trabajadores y trabajadoras que se empeñan en la dignificación del trabajo, del que el cuidado de la salud y la vida forman parte muy importante**[5]. En este caminar juntos es necesario apoyar sus luchas, visibilizando los accidentes y la

[3] *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 301.*

[4] **Discurso del Papa Francisco a los miembros de la Asociación Nacional de Constructores de Edificios (ANCE).**

[5] "Con frecuencia sucede que las condiciones de trabajo para hombres, mujeres y niños, especialmente en los países en vías de desarrollo, son tan inhumanas que ofenden su dignidad y dañan su salud". (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 301*).

pérdida de salud que se dan en los lugares de trabajo, a la vez que acompañamos a las víctimas de los accidentes laborales y a aquellos que ven mermada su salud por causas profesionales.



Madrid, 20 de abril de 2022.

† Abilio Martínez Varea:
Obispo de Osma-Soria y responsable de la Pastoral del Trabajo

† Antonio Javier Aranda López:
Director Departamento de Pastoral del Trabajo

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS
Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Domingo, 10 de abril de 2022

En el Calvario se enfrentan dos mentalidades. Las palabras de Jesús crucificado en el Evangelio se contraponen, en efecto, a las de los que lo crucifican. Estos repiten un estribillo: “Sálvate a ti mismo”. Lo dicen los jefes: «*Que se salve a sí mismo* si este es el Mesías de Dios, el elegido!» (Lc 23,35). Lo reafirman los soldados: «*¡Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo!*» (v. 37). Y finalmente, también uno de los malhechores, que escuchó, repite la idea: «*¿Acaso no eres el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo!*» (v. 39). Salvarse a sí mismo, cuidarse a sí mismo, pensar en sí mismo; no en los demás, sino solamente en la propia salud, en el propio éxito, en los propios intereses; en el tener, en el poder, en la apariencia. *Sálvate a ti mismo*: es el estribillo de la humanidad que ha crucificado al Señor. Reflexionemos sobre esto.

Pero a la mentalidad del yo se opone la de Dios; el *sálvate a ti mismo* discuerda con el Salvador que se ofrece a sí mismo. En el Evangelio de hoy también Jesús, como sus opositores, toma la palabra tres veces en el Calvario (cf. vv. 34.43.46). Pero en ningún caso reivindica algo para sí; es más, ni siquiera se defiende o se justifica a sí mismo. Reza al Padre y ofrece misericordia al buen ladrón. Una expresión suya, en particular, marca la diferencia respecto al *sálvate a ti mismo*: «Padre, perdónalos» (v. 34).

Detengámonos en estas palabras. ¿Cuándo las dice el Señor? En un momento específico, durante la crucifixión, cuando siente que los clavos le perforan las muñecas y los pies. Intentemos imaginar el dolor lacerante que eso provocaba. Allí, en el dolor físico más agudo de la pasión, Cristo pide perdón por quienes lo están traspasando. En esos momentos, uno sólo quisiera gritar toda su rabia y sufrimiento; en cambio, Jesús dice: *Padre, perdónalos*. A diferencia de otros mártires, que son mencionados en la Biblia (cf. 2 Mac 7,18-19), no reprocha a sus verdugos ni amenaza con castigos en nombre de Dios, sino que reza por los malvados. Clavado en el patíbulo de la humillación, aumenta la intensidad del don, que se convierte en per-dón.

Hermanos, hermanas, pensemos que Dios hace lo mismo con nosotros. Cuando le causamos dolor con nuestras acciones, Él sufre y tiene un solo deseo: poder perdonarnos. Para darnos cuenta de esto, contemplemos al Crucificado. El perdón brota de sus llagas, de esas heridas dolorosas que le provocan nuestros clavos. Contemplemos a Jesús en la cruz y pensemos que nunca hemos recibido palabras más bondadosas: *Padre, perdónalos*. Contemplemos a Jesús en la cruz y veamos que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva. Contemplemos a Jesús en la cruz y comprendamos que nunca hemos recibido un abrazo más amoroso. Contemplemos al Crucificado y digamos: “Gracias, Jesús, me amas y me perdonas siempre, aun cuando a mí me cuesta amarme y perdonarme”.

Allí, mientras es crucificado, en el momento más duro, Jesús vive su mandamiento más difícil: el amor por los enemigos. Pensemos en alguien que nos haya herido, ofendido, desilusionado; en alguien que nos haya hecho enojar, que no nos haya comprendido o no haya sido un buen ejemplo. ¡Cuánto tiempo perdemos pensando en quienes nos han hecho daño! Y también mirándonos dentro de nosotros mismos y lamiéndonos las heridas que nos han causado los otros, la vida o la historia.

Hoy Jesús nos enseña a no quedarnos ahí, sino a reaccionar, a romper el círculo vicioso del mal y de las quejas, a responder a los clavos de la vida con el amor y a los golpes del odio con la caricia del perdón. Pero nosotros, discípulos de Jesús, ¿seguimos al Maestro o a nuestro instinto rencoroso? Es una pregunta que debemos hacernos: ¿seguimos al Maestro o seguimos a nuestro instinto rencoroso? Si queremos verificar nuestra pertenencia a Cristo, veamos cómo nos comportamos con quienes nos han herido. El Señor nos pide que no respondamos según nuestros impulsos o como lo hacen los demás, sino como Él lo hace con nosotros. Nos pide que rompamos la cadena del “te quiero si tú me quieres; soy tu amigo si eres mi amigo; te ayudo si me ayudas”. No, compasión y misericordia para todos, porque Dios ve en cada uno a un hijo. No nos separa en buenos y malos, en amigos y enemigos. Somos nosotros los que lo hacemos, haciéndolo sufrir. Para Él todos somos hijos amados, que desea abrazar y perdonar. Y también vemos que sucede lo mismo en la invitación al banquete de bodas de su hijo. Aquel señor manda a sus criados a los cruces de los caminos y les dice: “Traigan a todos, blancos, negros, buenos y malos; a todos, sanos, enfermos; a todos...” (cf Mt 22,9-10). El amor de Jesús es para todos, en esto no hay privilegios. Es para todos. El privilegio de cada uno de nosotros es ser amado, perdonado

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. El Evangelio destaca que Jesús «decía» (v. 34) esto. No lo dijo una sola vez en el momento de la crucifixión, sino que pasó las horas que estuvo en la cruz con estas palabras en los labios y en el corazón. Dios no se cansa de perdonar. Debemos entender esto, pero entenderlo no sólo con la mente, sino entenderlo también con el corazón. Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón, pero Él nunca se cansa de perdonar. Él no es que aguante hasta un cierto punto para luego cambiar de idea, como estamos tentados de hacer nosotros. Jesús –enseña el Evangelio de Lucas– vino al mundo a traernos el perdón de nuestros pecados (cf. Lc 1,77) y al final nos dio una instrucción precisa: predicar a todos, en su nombre, el perdón de los pecados (cf. Lc 24,47). Hermanos y hermanas, no nos cansemos del perdón de Dios, ni nosotros sacerdotes de administrarlo, ni cada cristiano de recibirlo y testimoniarlo. No nos cansemos del perdón de Dios.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Observemos algo más. Jesús no sólo implora el perdón, sino que dice también el motivo: perdónalos porque no saben lo que hacen. Pero, ¿cómo? Los que lo crucificaron habían premeditado su muerte, organizado su captura, los procesos, y ahora están en el

Calvario para asistir a su final. Y, sin embargo, Cristo justifica a esos violentos *porque no saben*. Así es como Jesús se comporta con nosotros: se hace nuestro *abogado*. No se pone en contra de nosotros, sino de nuestra parte contra nuestro pecado. Y es interesante el argumento que utiliza: *porque no saben*, es aquella ignorancia del corazón que tenemos todos nosotros pecadores. Cuando se usa la violencia ya no se sabe nada de Dios, que es Padre, ni tampoco de los demás, que son hermanos. Se nos olvida porqué estamos en el mundo y llegamos a cometer crueldades absurdas. Lo vemos en la locura de la guerra, donde se vuelve a crucificar a Cristo. Sí, Cristo es clavado en la cruz una vez más en las madres que lloran la muerte injusta de los maridos y de los hijos. Es crucificado en los refugiados que huyen de las bombas con los niños en brazos. Es crucificado en los ancianos que son abandonados a la muerte, en los jóvenes privados de futuro, en los soldados enviados a matar a sus hermanos. Cristo es crucificado allí, hoy.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Muchos escuchan esta frase inaudita; pero sólo uno la acoge. Es un malhechor, crucificado junto a Jesús. Podemos pensar que la misericordia de Cristo suscitó en él una última esperanza que lo llevó a pronunciar estas palabras: «Jesús, acuérdate de mí» (Lc 23,42). Como diciendo: “Todos se olvidaron de mí, pero tú piensas incluso en quienes te crucifican. Contigo, entonces, también hay lugar para mí”. El buen ladrón acoge a Dios mientras su vida está por terminar, y así su vida empieza de nuevo; en el infierno del mundo ve abrirse el paraíso: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43). Este es el prodigio del perdón de Dios, que transforma la última petición de un condenado a muerte en la primera canonización de la historia.

Hermanos, hermanas, en esta semana acojamos la certeza de que Dios puede perdonar todo pecado. Dios perdona a todos, puede perdonar toda distancia, y puede cambiar todo lamento en danza (cf. Sal 30,12); la certeza de que con Cristo siempre hay un lugar para cada uno; de que con Jesús nunca es el fin, nunca es demasiado tarde. *Con Dios siempre se puede volver a vivir*. Ánimo, caminemos hacia la Pascua con su perdón. Porque Cristo intercede continuamente ante el Padre por nosotros (cf. Hb 7,25) y, mirando nuestro mundo violento, nuestro mundo herido, no se cansa nunca de repetir ¿y nosotros lo hacemos ahora con el corazón, en silencio?, de repetir: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*.

SANTA MISA CRISMAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Jueves Santo, 14 de abril de 2022

En la lectura del profeta Isaías que hemos escuchado, el Señor hace una promesa esperanzadora que nos toca de cerca: «Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, y se les dirá ministros de nuestro Dios. [...] Yo les daré con fidelidad su recompensa y sellaré con ellos una alianza eterna» (61,6.8). Ser sacerdotes es, queridos hermanos, una gracia, una gracia muy grande que no es en primer lugar una gracia para nosotros, sino para la gente [1]; y para nuestro pueblo es un gran

[1] Porque el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común. El Señor elige a algunos para «desempeñar públicamente, en nombre de Cristo, la función sacerdotal *en favor de los hombres*» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 2; cf. Const. dogm. *Lumen gentium*, 10). «Pues los ministros que poseen la sacra potestad están al servicio de sus hermanos» (Const. dogm. *Lumen gentium*, 18).

don el hecho de que el Señor elija, de entre su rebaño, a algunos que se ocupen de sus ovejas de manera exclusiva, siendo padres y pastores. El Señor mismo es quien paga el salario del sacerdote: «Yo les daré con fidelidad su recompensa» (Is 61,8). Y Él, lo sabemos, es buen pagador, aunque tenga sus particularidades, como la de pagar primero a los últimos y después a los primeros. Ese es su estilo.

La lectura del libro del Apocalipsis nos dice cuál es el salario del Señor. Es su Amor y el perdón incondicional de nuestros pecados a precio de su sangre derramada en la Cruz: «Al que nos sigue amando y liberando de nuestros pecados por medio de su sangre e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre» (1,5-6). No hay salario mayor que la amistad con Jesús, y esto no debemos olvidarlo. No hay paz más grande que su perdón y esto lo sabemos todos. No hay precio más costoso que el de su Sangre preciosa, que no debemos permitir que se desprecie con una conducta que no sea digna.

Si leemos con el corazón, queridos hermanos sacerdotes, estas son invitaciones del Señor a que le seamos fieles, a ser fieles a su Alianza, a dejarnos amar, a dejarnos perdonar; no sólo son invitaciones para nosotros mismos, sino también para poder así servir, con una conciencia limpia, al santo pueblo fiel de Dios. La gente se lo merece e incluso lo necesita. El evangelio de Lucas nos dice que, luego de que Jesús leyó el pasaje del profeta Isaías delante de su gente y se sentó, «los ojos de todos estaban fijos en Él» (4,20). También el Apocalipsis nos habla hoy de ojos fijos en Jesús, de esta atracción irresistible del Señor crucificado y resucitado que nos lleva a adorar y a discernir: «Helo aquí que viene con las nubes y todo ojo lo verá, también los ojos de los que lo traspasaron, y por Él todas las tribus de la tierra se golpearán el pecho» (1,7). La gracia final, cuando vuelva el Señor resucitado, será la de un reconocimiento inmediato: lo veremos traspasado, reconoceremos quién es Él y quiénes nosotros, pecadores; sin más.

“Fijar los ojos en Jesús” es una gracia que, como sacerdotes, debemos cultivar. Al terminar el día hace bien mirar al Señor y que Él nos mire el corazón, junto con el corazón de la gente con la que nos encontramos. No se trata de contabilizar los pecados, sino de una contemplación amorosa en la que miramos nuestra jornada con la mirada de Jesús y vemos así las gracias del día, los dones y todo lo que ha hecho por nosotros, para agradecer. Y le mostramos también nuestras tentaciones, para discernirlas y rechazarlas. Como vemos, se trata de entender qué le agrada al Señor y qué desea de nosotros aquí y ahora, en nuestra historia actual.

Y quizá, si sostenemos su mirada bondadosa, de parte suya habrá también una señal para que le mostremos nuestros ídolos. Esos ídolos que, como Raquel, escondimos bajo los pliegues de nuestro poncho (cf. Gn 31,34-35). Dejar que el Señor mire nuestros ídolos escondidos ¿todos los tenemos, ¡sin excepción!? Y dejar que el Señor mire a esos ídolos escondidos nos hace fuertes frente a ellos y les quita su poder.

La mirada del Señor nos hace ver que, en realidad, en ellos nos glorificamos a nosotros mismos [2], porque allí, en ese espacio que vivimos como si fuera exclusivo, se nos mete el diablo agregando un componente muy maligno: hace que no sólo nos “complazcamos” a nosotros mismos dando rienda suelta a una pasión o cultivando otra, sino que también nos lleva a *reemplazar* con ellos, con esos ídolos escondidos, la presencia de las divinas personas, *la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu*, que moran en nuestro interior. Es algo que se da de hecho. Aunque uno se diga a sí mismo que distingue perfectamente lo que es un ídolo y quién es Dios, en la práctica le vamos quitando espacio a la Trinidad y dándoselo al demonio, en una especie de adoración indirecta: la de quien lo esconde, pero escucha sus discursos y consume sus productos todo el tiempo, de manera tal que al final no queda ni un ratito para Dios. Porque él es así, avanza lentamente. Otra vez me referí a los demonios “educados”, de los que Jesús dice que son peores del que fue expulsado antes. Sí, son “educados”, tocan el timbre, entran y poco a poco toman posesión de la casa. Hay que estar atentos, porque estos son nuestros ídolos.

Es que los ídolos tienen algo –un elemento– personal. Al no desenmascararlos, al no dejar que Jesús nos haga ver que en ellos nos estamos buscando mal a nosotros mismos sin necesidad, y que dejamos un espacio en el que se mete el Maligno. Debemos recordar que el demonio exige que hagamos su voluntad y le sirvamos, pero no siempre requiere que le sirvamos y adoremos continuamente, no, sabe cómo moverse, es un gran diplomático. Recibir la adoración de vez en cuando le es suficiente para mostrarse que es nuestro verdadero señor y que todavía se sienta dios en nuestra vida y corazón.

Dicho esto, quisiera compartir con ustedes, en esta Misa crismal, tres espacios de idolatría escondida en los que el Maligno utiliza sus ídolos para depotenciarnos

[2] Cf. *Catequesis en la Audiencia general* (1 agosto 2018).

de nuestra vocación de pastores e ir *apartándonos de la presencia benéfica y amorosa de Jesús, del Espíritu y del Padre.*

Un primer espacio de idolatría escondida se abre donde hay *mundanidad espiritual* que es «una propuesta de vida, es una cultura, una cultura de lo efímero, una cultura de la *apariencia*, una cultura del *maquillaje*» [3]. Su criterio es el triunfalismo, un triunfalismo sin Cruz. Y Jesús reza para que el Padre nos defienda de esta cultura de la mundanidad. Esta tentación de una gloria sin Cruz va contra la persona del Señor, va contra Jesús que se humilla en la Encarnación y que, como signo de contradicción, es la única medicina contra todo ídolo. Ser pobre con Cristo pobre y “porque Cristo eligió la pobreza” es la lógica del Amor y no otra. En el pasaje evangélico de hoy vemos cómo el Señor se sitúa en *su* humilde capilla y en *su* pequeño pueblo, el de toda la vida, para hacer el mismo Anuncio que hará al final de la historia, cuando venga en su Gloria, rodeado de sus ángeles. Y nuestros ojos tienen que estar fijos en Cristo, en el aquí y ahora de la historia de Jesús conmigo, como lo estarán entonces. La mundanidad de andar buscando la propia gloria nos roba la presencia de Jesús humilde y humillado, Señor cercano a todos, Cristo doloroso con todos los que sufren, adorado por nuestro pueblo que sabe quiénes son sus verdaderos amigos. Un sacerdote mundano no es otra cosa que un pagano clericalizado. Un sacerdote mundano no es más que un pagano clericalizado.

Otro espacio de idolatría escondida echa sus raíces allí donde se da *la primacía al pragmatismo de los números*. Los que tienen este ídolo escondido se reconocen por su amor a las estadísticas, esas que pueden borrar todo rasgo personal en la discusión y dar la preeminencia a las mayorías que, en definitiva, pasan a ser el criterio de discernimiento, y eso está mal. Éste no puede ser el único modo de proceder ni el único criterio en la Iglesia de Cristo. Las personas no se pueden “numerar”, y Dios no da el Espíritu “con medida” (cf. Jn 3,34). En esta fascinación por los números, en realidad, nos buscamos a nosotros mismos y nos complacemos en el control que nos da esta lógica, que no tiene rostros y que no es la del amor, sino que ama los números. Una característica de los grandes santos es que saben retraerse de tal manera que le dejan todo el lugar a Dios. Este retraimiento, este olvido de sí y deseo de ser olvidado por todos los demás, es lo característico del

[3] *Homilía durante la Misa, Domus Sanctae Marthae* (16 mayo 2020).

Espíritu, el cual carece de imagen, el Espíritu no tiene imagen propia simplemente porque es todo Amor que hace brillar la imagen del Hijo y en ella la del Padre. El reemplazo de su Persona, que ya de por sí ama “no aparecer”, –porque carece de imagen– es lo que busca el ídolo de los números, que hace que todo “aparezca” aunque de modo abstracto y contabilizado, sin encarnación.

Un tercer espacio de idolatría escondida, hermanado con el anterior, es el que se abre con el *funcionalismo*, un ámbito seductor en el que muchos, “más que con la ruta se entusiasman con la *hoja de ruta*”. La mentalidad funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia. De a poco, este ídolo va sustituyendo en nosotros la presencia del Padre. El primer ídolo sustituye la presencia del Hijo, el segundo ídolo, la del Espíritu, y este, la presencia del Padre. Nuestro Padre es el Creador, pero no uno que hace “funcionar” las cosas solamente, sino Uno que “crea” como Padre, con ternura, haciéndose cargo de sus creaturas y trabajando para que el hombre sea más libre. El funcionalista no sabe gozar con las gracias que el Espíritu derrama en su pueblo, de las que podría “alimentarse” también como trabajador que se gana su salario. El sacerdote con mentalidad funcionalista tiene su propio alimento, que es su ego. En el funcionalismo, dejamos de lado la adoración al Padre en la pequeñas y grandes cosas de nuestra vida y nos complacemos en la eficacia de nuestros planes. Como hizo David cuando, tentado por Satanás (cf. 1 Cro 21,1) se encaprichó en realizar el censo. Estos son lo que están enamorados de la hoja de ruta, del itinerario, pero no del camino.

En estos dos últimos espacios de idolatría escondida (pragmatismo de los números y funcionalismo) reemplazamos la esperanza, que es el espacio del encuentro con Dios, por la constatación empírica. Es una actitud de vanagloria por parte del pastor, una actitud que desintegra la unión de su pueblo con Dios y plasma un nuevo ídolo basado en números y planes: el ídolo de «mi poder, nuestro poder» [4]. Nuestro programa, nuestros números, nuestros planes pastorales. Esconder estos ídolos (con la actitud de Raquel) y no saber desenmascararlos en la propia vida cotidiana, lastima la fidelidad de nuestra alianza sacerdotal y entibia nuestra relación personal con el Señor. A lo mejor alguno podría estar pensando, pero ¿qué es lo que quiere este Obispo que hoy, en lugar de hablarnos de Jesús, nos habla de los ídolos?

[4] J.M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, Bilbao, Mensajero 2014, 145.

Queridos hermanos, Jesús es el único camino para no equivocarnos en saber qué sentimos, a qué nos conduce nuestro corazón. Él es el único camino para discernir bien, confrontándonos con Él, cada día, como si también hoy se hubiera sentado en nuestra iglesia parroquial y nos dijera que hoy se ha cumplido todo lo que acabamos de escuchar. Jesucristo, siendo signo de contradicción –que no siempre es algo cruento ni duro, ya que la misericordia es signo de contradicción y mucho más lo es la ternura–, Jesucristo, digo, hace que se revelen estos ídolos, que se vea su presencia, sus raíces y su funcionamiento, y así el Señor los pueda destruir, y ésta es la propuesta: dar espacio para que el Señor pueda destruir nuestros ídolos escondidos. Y debemos recordarlos, estar atentos, para que no renazca la cizaña de esos ídolos que supimos esconder entre los pliegues de nuestro corazón.

Y quisiera concluir pidiéndole a san José, padre castísimo y sin ídolos escondidos, que nos libre de todo afán de posesión, ya que este, el afán de posesión, es la tierra fecunda en la que crecen los ídolos. Y que nos dé también la gracia de no claudicar en la ardua tarea de discernir estos ídolos que, con tanta frecuencia, escondemos o se esconden. Y también le pedimos a san José que allí donde dudamos acerca de cómo hacer las cosas mejor, interceda por nosotros para que el Espíritu nos ilumine el juicio, como iluminó el suyo cuando estuvo tentado de dejar “en secreto” (*lathra*) a María, de modo tal que, con nobleza de corazón, sepamos supeditar a la caridad lo aprendido por ley [5].

[5] Cf. Carta ap. *Patris corde*, 4, nota 18.

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro

Sábado Santo, 16 de abril de 2022

Muchos escritores han evocado la belleza de las noches, iluminadas por las estrellas. Las noches de la guerra, en cambio, están surcadas por luminosas estelas de muerte. En esta noche, hermanos y hermanas, dejémosnos tomar de la mano por las mujeres del Evangelio, para descubrir con ellas la manifestación de la luz de Dios que brilla en las tinieblas del mundo. Esas mujeres, mientras la noche se disipaba y las primeras luces del alba despuntaban sin clamores, se dirigieron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Y allí vivieron una experiencia desconcertante: primero descubrieron que la tumba estaba vacía; después vieron dos figuras con vestiduras resplandecientes, que les dijeron que Jesús había resucitado; y rápidamente corrieron a anunciar la noticia a los demás discípulos (cf. Lc 24,1-10). Ven, *escuchan, anuncian*. Con estas tres acciones entramos también nosotros en la Pascua del Señor.

Las mujeres ven. El primer anuncio de la Resurrección no se presenta como una fórmula que hay que comprender, sino como un signo que hay que contemplar. En un cementerio, junto a un sepulcro, donde todo debería estar ordenado y tranquilo, las mujeres vieron "que la piedra estaba corrida. Cuando entraron no hallaron el cuerpo del Señor Jesús" (vv. 2-3). La Pascua, por tanto, empieza cambiando nuestros esquemas. Llega con el don de una esperanza sorprendente. Pero no es fácil acogerla. A veces -debemos admitirlo- esta esperanza no encuentra espacio en nuestro corazón. También en nosotros, como en las mujeres del Evangelio, prevalecen preguntas e incertidumbres, y la primera reacción ante el signo imprevisto es el miedo, el "no levantar la vista del suelo" (cf. vv. 4-5).

Con mucha frecuencia, miramos la vida y la realidad sin levantar los ojos del suelo; sólo enfocamos el hoy que pasa, sentimos desilusión por el futuro y nos encerramos en nuestras necesidades, nos acomodamos en la cárcel de la apatía, mientras seguimos lamentándonos y pensando que las cosas no cambiarán nunca. Y así permanecemos inmóviles ante la tumba de la resignación y del fatalismo, y *sepultamos la alegría de vivir*. Pero, sin embargo, esta noche el Señor quiere darnos unos ojos diferentes, encendidos por la esperanza de saber que el miedo, el dolor y la muerte no tendrán la última palabra sobre nosotros. Gracias a la Pascua de Jesús podemos dar el salto de la nada a la vida, "y la muerte ya no podrá defraudarnos más de nuestra existencia" (K. Rahner, *Cosa significa la Pasqua*, Brescia 2021, 28), que ha sido abrazada totalmente y para siempre por el amor infinito de Dios. Es verdad que puede atemorizarnos y paralizarnos, ¡pero el Señor ha resucitado! Levantemos la mirada, quitemos de nuestros ojos el velo de la amargura y la tristeza, y abrámonos a la esperanza de Dios.

En segundo lugar, *las mujeres escuchan*. Después de haber visto el sepulcro vacío, dos hombres con vestiduras resplandecientes les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí: ¡ha resucitado!" (vv. 5-6). Nos hace bien escuchar y repetir estas palabras: ¡no está aquí! Cada vez que creemos saber todo sobre Dios, que lo podemos encasillar en nuestros esquemas, repitámonos a nosotros mismos: *¡no está aquí!* Cuando lo buscamos sólo en la emoción, muchas veces pasajera, o en el momento de la necesidad, para después hacerlo a un lado y olvidarnos de Él en las situaciones y en las decisiones concretas de cada día, repitámonos: ¡no está aquí! Y cuando pensamos que lo hemos aprisionado en nuestras palabras, en nuestras fórmulas, en nuestras costumbres, pero nos olvidamos de

buscarlo en los rincones más oscuros de la vida, donde hay alguien que llora, que lucha, sufre y espera, repitámonos: ¡no está aquí!

Escuchemos también nosotros la pregunta dirigida a las mujeres: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?". No podemos celebrar la Pascua si seguimos quedándonos en la muerte; si permanecemos prisioneros del pasado; si en la vida no tenemos *la valentía de dejarnos perdonar por Dios*, que perdona todo, la valentía de cambiar, de terminar con las obras del mal, de decidimos por Jesús y por su amor; si seguimos reduciendo la fe a un amuleto, haciendo de Dios un hermoso recuerdo de tiempos pasados, en lugar de descubrirlo como el Dios vivo que hoy quiere transformarnos a nosotros y al mundo. Un cristianismo que busca al Señor entre los vestigios del pasado y lo encierra en el sepulcro de la costumbre es *un cristianismo sin Pascua*. ¡Pero el Señor ha resucitado! ¡No nos detengamos en torno a los sepulcros, sino vayamos a redescubrirlo a Él, el Viviente! Y no tengamos miedo de buscarlo también en el rostro de los hermanos, en la historia del que espera y del que sueña, en el dolor del que llora y sufre: ¡Dios está allí!

Por último, *las mujeres anuncian*. ¿Qué anuncian? La alegría de la Resurrección. La Pascua no acontece para consolar íntimamente al que llora la muerte de Jesús, sino para abrir de par en par los corazones al anuncio extraordinario de la victoria de Dios sobre el mal y sobre la muerte. Por eso, la luz de la Resurrección no quiere retener a las mujeres en el éxtasis de un gozo personal, no tolera actitudes sedentarias, sino que genera discípulos misioneros que "regresan del sepulcro" (cf. v. 9) y llevan a todos el Evangelio del Resucitado. Es por eso que, después de haber visto y escuchado, las mujeres corrieron a anunciar la alegría de la Resurrección a los discípulos. Sabían que podían pensar que estaban locas, tanto es así que el Evangelio dice que sus palabras les parecieron "una locura" (v. 11), pero ellas no se preocuparon de su reputación ni de defender su imagen; no midieron sus sentimientos ni calcularon sus palabras. Solamente tenían el fuego en el corazón para llevar la noticia, el anuncio: "¡El Señor ha resucitado!"

¡Y qué hermosa es una Iglesia que corre de esta manera por los caminos del mundo! Sin miedos, sin estrategias ni oportunismos; sólo con el deseo de llevar a todos la alegría del Evangelio. A esto somos llamados, a experimentar el encuentro con el Resucitado y a compartirlo con los demás; a correr la piedra del sepulcro, donde con frecuencia hemos encerrado al Señor, para difundir su alegría en el mundo. Resucitemos a Jesús, el Viviente, de los sepulcros donde lo hemos metido, liberémoslo

de las formalidades donde a menudo lo hemos encerrado. Despertémonos del sueño de la vida tranquila en la que a veces lo hemos acomodado, para que no moleste ni incomode más. Llémoslo a la vida cotidiana: con gestos de paz en este tiempo marcado por los horrores de la guerra; con obras de reconciliación en las relaciones rotas y de compasión hacia los necesitados; con acciones de justicia en medio de las desigualdades y de verdad en medio de las mentiras. Y, sobre todo, con obras de amor y de fraternidad.

Hermanos y hermanas, nuestra esperanza se llama Jesús. Él entró en el sepulcro de nuestros pecados, llegó hasta el lugar más profundo en el que nos habíamos perdido, recorrió los enredos de nuestros miedos, cargó con el peso de nuestras opresiones y, desde los abismos más oscuros de nuestra muerte, nos despertó a la vida y transformó nuestro luto en danza. ¡Celebremos la Pascua con Cristo! Él está vivo y también hoy pasa, transforma, libera. Con Él el mal no tiene más poder, el fracaso no puede impedir que empecemos de nuevo, la muerte se convierte en un paso para el inicio de una nueva vida. Porque con Jesús, el Resucitado, ninguna noche es infinita; y, aun en la oscuridad más densa, en esa oscuridad brilla la estrella de la mañana.

En esta oscuridad que ustedes viven, señor alcalde, señoras y señores diputados, en esta oscuridad de la guerra, de la crueldad, todos nosotros rezamos, rezamos con ustedes y por ustedes esta noche. Rezamos por tantos sufrimientos. Nosotros podemos darles solamente nuestra compañía, nuestra oración y decirles: "¡Valor! ¡estamos con ustedes!" Y también decirles lo más grande que hoy se celebra: ¡Christòs voskrés! [¡Cristo ha resucitado!].

SANTA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Nuevo Complejo Penitenciario - Civitavecchia
Jueves Santo, 14 de abril de 2022

Cada Jueves Santo leemos este pasaje del Evangelio: es algo sencillo. Jesús, con sus amigos, sus discípulos, está en la cena, la cena de la Pascua; Jesús lava los pies de sus discípulos –una cosa extraña que ha hecho: en aquel tiempo los pies eran lavados por los esclavos a la entrada de la casa. Y entonces, Jesús –con un gesto que también toca el corazón– lava los pies del traidor, del que lo vende. Este es Jesús y nos enseña esto, simplemente: entre vosotros, debéis lavar los pies. Es el símbolo: entre vosotros, debéis servirnos mutuamente; uno sirve al otro, sin interés. Qué bonito sería que esto se pudiera hacer todos los días y a todas las personas: pero siempre hay interés, que es como una serpiente que entra. Y nos escandalizamos cuando decimos: “He ido a esa oficina pública y me han hecho pagar una propina”. Esto duele, porque no es bueno. Y a menudo buscamos nuestro propio interés en la vida, como si nos cobráramos una propina. En cambio, es importante hacer todo

sin interés: uno sirve al otro, uno es hermano del otro, uno hace crecer al otro, uno corrige al otro, y así las cosas deben avanzar. Para servir. Y luego, el corazón de Jesús, que le dice al traidor: “Amigo” y también lo espera, hasta el final: lo perdona todo. Me gustaría poner esto en el corazón de todos nosotros hoy, en el mío también: ¡Dios lo perdona todo y Dios siempre perdona! Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Y cada uno de nosotros, tal vez, tiene algo ahí en su corazón, que lleva desde hace tiempo, que le hace “run-run”, algún pequeño esqueleto escondido en el armario. Pero, pídele perdón a Jesús: Él lo perdona todo. Sólo quiere nuestra confianza para pedir perdón. Puedes hacerlo cuando estás solo, cuando estás con otros compañeros, cuando estás con el sacerdote. Esta es una hermosa oración para hoy: “Señor, perdóname. Trataré de servir a los demás, pero Tú sírveme con tu perdón”. Así es como pagó con el perdón. Este es el pensamiento que deseo dejarles. Servir, ayudarse mutuamente y estar seguros de que el Señor perdona. ¿Y cuánto perdona? ¡Todo! ¿Y en qué medida? ¡Siempre! Él no se cansa de perdonar: somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Y ahora, intentaré hacer lo mismo que hizo Jesús: lavar los pies. Lo hago de corazón porque los sacerdotes debemos ser los primeros en servir a los demás, no en explotarlos. El clericalismo a veces nos lleva por este camino. Pero debemos servir. Este es un signo, también un signo de amor para estos hermanos y hermanas y para todos los que estáis aquí; un signo que significa: “Yo no juzgo a nadie. Intento servir a todo el mundo”. Hay uno que juzga, pero es un juez un poco extraño, el Señor: juzga y perdona. Sigamos esta ceremonia con el deseo de servir y perdonarnos.

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PASCUA 2022

Balcón central de la Basílica Vaticana
Domingo, 17 de abril de 2022

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Jesús, el Crucificado, ha resucitado. Se presenta ante aquellos que lloran por él, encerrados en sus casas, llenos de miedo y angustia. Se pone en medio de ellos y les dice: "*¡La paz esté con ustedes!*" (Jn 20,19). Les muestra las llagas de sus manos y de sus pies, y la herida de su costado. No es un fantasma, es ÉL, el mismo Jesús que murió en la cruz y estuvo en el sepulcro. Ante las miradas incrédulas de los discípulos, Él repite: "*¡La paz esté con ustedes!*" (v. 21).

También nuestras miradas son incrédulas en esta Pascua de guerra. Hemos visto demasiada sangre, demasiada violencia. También nuestros corazones se llenaron

de miedo y angustia, mientras tantos de nuestros hermanos y hermanas tuvieron que esconderse para defenderse de las bombas. Nos cuesta creer que Jesús verdaderamente haya resucitado, que verdaderamente haya vencido a la muerte. ¿Será tal vez una ilusión, un fruto de nuestra imaginación?

No, no es una ilusión. Hoy más que nunca resuena el anuncio pascual tan querido para el Oriente cristiano: "¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!". Hoy más que nunca tenemos necesidad de Él, al final de una Cuaresma que parece no querer terminar. Hemos pasado dos años de pandemia, que han dejado marcas profundas. Parecía que había llegado el momento de salir juntos del túnel, tomados de la mano, reuniendo fuerzas y recursos. Y en cambio, estamos demostrando que no tenemos todavía el espíritu de Jesús, tenemos aún en nosotros el espíritu de Caín, que mira a Abel no como a un hermano, sino como a un rival, y piensa en cómo eliminarlo. Necesitamos al Crucificado Resucitado para creer en la victoria del amor, para esperar en la reconciliación. Hoy más que nunca lo necesitamos a Él, para que poniéndose en medio de nosotros nos vuelva a decir: "¡La paz esté con ustedes!".

Sólo Él puede hacerlo. Sólo Él tiene hoy el derecho de anunciarnos la paz. Sólo Jesús, porque lleva las heridas, nuestras heridas. Esas heridas tuyas son doblemente nuestras: nuestras porque nosotros se las causamos a Él, con nuestros pecados, con nuestra dureza de corazón, con el odio fratricida; y nuestras porque Él las lleva por nosotros, no las ha borrado de su Cuerpo glorioso, ha querido conservarlas consigo para siempre. Son un sello indeleble de su amor por nosotros, una intercesión perenne para que el Padre celestial las vea y tenga misericordia de nosotros y del mundo entero. Las heridas en el Cuerpo de Jesús resucitado son el signo de la lucha que Él combatió y venció por nosotros con las armas del amor, para que nosotros pudiéramos tener paz, estar en paz, vivir en paz.

Mirando sus llagas gloriosas, nuestros ojos incrédulos se abren, nuestros corazones endurecidos se liberan y dejan entrar el anuncio pascual: "¡La paz esté con ustedes!".

Hermanos y hermanas, ¡dejemos entrar la paz de Cristo en nuestras vidas, en nuestras casas y en nuestros países!

Que haya paz en la martirizada Ucrania, tan duramente probada por la violencia y la destrucción de la guerra cruel e insensata a la que ha sido arrastrada. Que un nuevo amanecer de esperanza despunte pronto sobre esta terrible noche de sufrimiento y de muerte. Que se elija la paz. Que se dejen de hacer demostraciones de fuerza mientras la gente sufre. Por favor, por favor, no nos acostumbremos a la guerra, comprometámonos todos a pedir la paz con voz potente, desde los balcones y en las calles. ¡Paz! Que los responsables de las naciones escuchen el grito de paz de la gente, que escuchen esa inquietante pregunta que se hicieron los científicos hace casi sesenta años: "*¿Vamos a poner fin a la raza humana; o deberá renunciar la humanidad a la guerra?*" (*Manifiesto Russell-Einstein*, 9 julio 1955).

Llevo en el corazón a las numerosas víctimas ucranianas, a los millones de refugiados y desplazados internos, a las familias divididas, a los ancianos que se han quedado solos, a las vidas destrozadas y a las ciudades arrasadas. Tengo ante mis ojos la mirada de los niños que se quedaron huérfanos y huyen de la guerra. Mirándolos no podemos dejar de percibir su grito de dolor, junto con el de muchos otros niños que sufren en todo el mundo: los que mueren de hambre o por falta de atención médica, los que son víctimas de abusos y violencia, y aquellos a los que se les ha negado el derecho a nacer.

En medio del dolor de la guerra no faltan también signos esperanzadores, como las puertas abiertas de tantas familias y comunidades que acogen a migrantes y refugiados en toda Europa. Que estos numerosos actos de caridad sean una bendición para nuestras sociedades, a menudo degradadas por tanto egoísmo e individualismo, y ayuden a hacerlas acogedoras para todos.

Que el conflicto en Europa nos haga también más solícitos ante otras situaciones de tensión, sufrimiento y dolor que afectan a demasiadas regiones del mundo y que no podemos ni debemos olvidar.

Que haya paz en Oriente Medio, lacerado desde hace años por divisiones y conflictos. En este día glorioso pidamos paz para Jerusalén y paz para aquellos que la aman (cf. Sal 121 [122]), cristianos, judíos, musulmanes. Que los israelíes, los palestinos y todos los habitantes de la Ciudad Santa, junto con los peregrinos, puedan experimentar la belleza de la paz, vivir en fraternidad y acceder con

libertad a los Santos Lugares, respetando mutuamente los derechos de cada uno.

Que haya paz y reconciliación en los pueblos del Líbano, de Siria y de Irak, y particularmente en todas las comunidades cristianas que viven en Oriente Medio.

Que haya paz también en Libia, para que encuentre estabilidad después de años de tensiones; y en Yemen, que sufre por un conflicto olvidado por todos con incesantes víctimas, pueda la tregua firmada en los últimos días devolverle la esperanza a la población.

Al Señor resucitado le pedimos el don de la reconciliación para Myanmar, donde perdura un dramático escenario de odio y de violencia, y para Afganistán, donde no se consiguen calmar las peligrosas tensiones sociales, y una dramática crisis humanitaria está atormentando a la población.

Que haya paz en todo el continente africano, para que acabe la explotación de la que es víctima y la hemorragia causada por los ataques terroristas –especialmente en la zona del Sahel–, y que encuentre ayuda concreta en la fraternidad de los pueblos. Que Etiopía, afligida por una grave crisis humanitaria, vuelva a encontrar el camino del diálogo y la reconciliación, y se ponga fin a la violencia en la República Democrática del Congo. Que non falten la oración y la solidaridad para los habitantes de la parte oriental de Sudáfrica afectados por graves inundaciones.

Que Cristo resucitado acompañe y asista a los pueblos de América Latina que, en estos difíciles tiempos de pandemia, han visto empeorar, en algunos casos, sus condiciones sociales, agravadas también por casos de criminalidad, violencia, corrupción y narcotráfico.

Pedimos al Señor Resucitado que acompañe el camino de reconciliación que está siguiendo la Iglesia Católica canadiense con los pueblos indígenas. Que el Espíritu de Cristo Resucitado sane las heridas del pasado y disponga los corazones en la búsqueda de la verdad y la fraternidad.

Queridos hermanos y hermanas, toda guerra trae consigo consecuencias que afectan a la humanidad entera: desde los lutos y el drama de los refugiados, a la crisis económica y alimentaria de la que ya se están viendo señales. Ante los signos persistentes de la guerra, como en las muchas y dolorosas derrotas de la vida, Cristo, vencedor del pecado, del miedo y de la muerte, nos exhorta a no rendirnos frente al mal y a la violencia. Hermanos y hermanas, ¡dejémonos vencer por la paz de Cristo! ¡La paz es posible, la paz es necesaria, la paz es la principal responsabilidad de todos!

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD
EL PAPA FRANCISCO A MALTA
2-3 DE ABRIL DE 2022**

ENCUENTRO DE ORACIÓN

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Santuario Nacional de Ta' Pinu, Gozo
Sábado, 2 de abril de 2022

Junto a la cruz de Jesús están María y Juan. La Madre que ha dado a luz al Hijo de Dios está afligida por su muerte, mientras las tinieblas cubren el mundo. El discípulo amado, que había dejado todo para seguirlo, ahora está inmóvil a los pies del Maestro crucificado. Parece que todo está perdido, que todo acabó para siempre. Y Jesús, mientras carga sobre sí las llagas de la humanidad, reza: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46; Mc 15,34). Esta es también nuestra oración en los momentos de la vida marcados por el sufrimiento; es la oración que cada día sube a Dios desde vuestro corazón, Sandi y Domenico. ¡Gracias por la perseverancia de vuestro amor, gracias por vuestro testimonio de fe!

Sin embargo, la hora de Jesús –que en el Evangelio de Juan es la hora de la muerte en la cruz– no representa la conclusión de la historia, sino que señala el

comienzo de una vida nueva. Junto a la cruz, en efecto, contemplamos el amor misericordioso de Cristo, que extiende hacia nosotros sus brazos abiertos de par en par y, a través de su muerte, nos abre a la alegría de la vida eterna. En la hora del final se desvela una vida que comienza; en esa hora de la muerte comienza otra hora llena de vida: es el tiempo de la Iglesia que nace. De esa célula originaria el Señor reunirá un pueblo, que seguirá recorriendo los arduos caminos de la historia, llevando en el corazón el consuelo del Espíritu, para enjugar las lágrimas de la humanidad.

Hermanos y hermanas, desde este Santuario de Ta' Pinu podemos meditar juntos sobre el nuevo inicio que brota de la hora de Jesús. También en este lugar, antes del espléndido edificio que vemos hoy, había sólo una pequeña capilla en estado de abandono. Se había dispuesto que fuera demolida; parecía el final. Pero una serie de acontecimientos cambiaron el curso de la historia, como si el Señor quisiera decir a este pueblo: «Ya no te llamarán “Abandonada”, ni a tu tierra, “Devastada”; a ti te llamarán “Mi delicia está en ella”, y a tu tierra, “Desposada”» (Is 62,4). Esa capillita se convirtió en el Santuario nacional, meta de peregrinos y fuente de vida nueva. Nos lo has recordado tú, Jennifer; aquí muchos confían a la Virgen sus sufrimientos y sus alegrías, y todos se sienten acogidos. Aquí también llegó como peregrino san Juan Pablo II, del que hoy recordamos el aniversario de su muerte. Un lugar que parecía perdido, ahora renueva, en el Pueblo de Dios, la fe y la esperanza.

Teniendo en cuenta esto, intentemos comprender también la invitación de la hora de Jesús, de esa hora de la salvación, para nosotros. Nos dice que, para renovar nuestra fe y la misión de la comunidad, estamos llamados a volver a ese inicio, a la Iglesia naciente que vemos en María y Juan al pie de la cruz. ¿Pero qué significa volver a ese comienzo? ¿Qué significa volver a los orígenes?

En primer lugar, se trata de *redescubrir lo esencial de la fe*. Volver a la Iglesia de los orígenes no significa mirar hacia atrás para copiar el modelo eclesial de la primera comunidad cristiana. No podemos “omitir la historia”, como si el Señor no hubiera hablado y obrado grandes cosas también en la vida de la Iglesia de los siglos sucesivos. Tampoco significa ser demasiado idealistas, imaginando que en esa comunidad no hayan existido dificultades; al contrario, leemos que los discípulos discutían, que llegaron incluso a pelearse entre ellos, y que no siempre comprendían las enseñanzas del Señor. Volver a los orígenes significa más bien

recuperar el espíritu de la primera comunidad cristiana, es decir, *volver al corazón y redescubrir el centro* de la fe: la relación con Jesús y el anuncio de su Evangelio al mundo entero. ¡Y esto es lo esencial! Esta es la alegría de la Iglesia: evangelizar.

Vemos, en efecto, que los primeros discípulos, como María Magdalena y Juan, después de la hora de la muerte de Jesús, viendo la tumba vacía corrieron con el corazón estremecido, sin perder tiempo, para ir a anunciar la buena noticia de la Resurrección. El llanto de dolor junto a la cruz se transforma en la alegría del anuncio. Y pienso también en los apóstoles, de los que se escribió que «todos los días, en el Templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús» (Hch 5,42). La principal preocupación de los discípulos de Jesús no era el prestigio de la comunidad y de sus ministros, no era la influencia social, no era el refinamiento del culto. No. La inquietud que los movía era el anuncio y el testimonio del Evangelio de Cristo (cf. Rm 1,1), porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Hermanos y hermanas, la Iglesia maltesa cuenta con una historia inestimable que ofrece numerosas riquezas espirituales y pastorales. Sin embargo, la vida de la Iglesia –recordémoslo siempre– no es solamente “una historia pasada que hay que recordar”, sino “un gran futuro que hay que construir”, dóciles a los proyectos de Dios. No nos puede bastar una fe hecha de costumbres transmitidas, de celebraciones solemnes, de hermosas reuniones populares y de momentos fuertes y emocionantes; necesitamos una fe que se funda y se renueva en el encuentro personal con Cristo, en la escucha cotidiana de su Palabra, en la participación activa en la vida de la Iglesia, en el espíritu de la piedad popular.

La crisis de la fe, la apatía de la práctica creyente sobre todo en la pospandemia y la indiferencia de tantos jóvenes respecto a la presencia de Dios no son cuestiones que debemos “endulzar”, pensando que al fin y al cabo un cierto espíritu religioso todavía resiste, no. A veces, en efecto, el andamiaje puede ser religioso, pero detrás de ese revestimiento la fe envejece. De hecho, el elegante guardarropa de los hábitos religiosos no siempre corresponde a una fe entusiasta animada por el dinamismo de la evangelización. Es necesario vigilar para que las prácticas religiosas no se reduzcan a la repetición de un repertorio del pasado, sino que expresen una fe viva, abierta, que difunda la alegría del Evangelio, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Sé que a través del Sínodo habéis iniciado un proceso de renovación, os doy las gracias por este camino. Hermanos, hermanas, esta es la hora para volver a ese comienzo, al pie de la cruz, mirando a la primera comunidad cristiana. Para ser una Iglesia a la que le importa la amistad con Jesús y el anuncio de su Evangelio, no la búsqueda de espacios y atenciones; una Iglesia que pone en el centro el testimonio, y no ciertas prácticas religiosas; una Iglesia que desea ir al encuentro de todos con la lámpara encendida del Evangelio y no ser un círculo cerrado. No tengáis miedo de recorrer, como ya estáis haciendo, itinerarios nuevos, quizá incluso arriesgados, de evangelización y de anuncio, que transforman la vida, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Sigamos contemplando los orígenes, a María y Juan al pie de la cruz. En los inicios de la Iglesia está su gesto de acogerse mutuamente. El Señor, en efecto, confió a cada uno al cuidado del otro: Juan a María y María a Juan, de modo que «desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,27). Volver al inicio también significa *desarrollar el arte de la acogida*. Entre las últimas palabras que Jesús pronunció desde la cruz, las dirigidas a su Madre y a Juan exhortan a hacer de la acogida el estilo permanente del discipulado. No se trató, en efecto, de un simple gesto de piedad, por medio del cual Jesús confió su mamá a Juan para que no se quedara sola después de su muerte, sino de una indicación concreta sobre el modo de vivir el mandamiento más alto, el del amor. El culto a Dios pasa por la cercanía al hermano.

¡Y qué importante es en la Iglesia el amor entre los hermanos y la acogida del prójimo! El Señor nos lo recuerda en la hora de la cruz, en la acogida recíproca de María y Juan, exhortando a la comunidad cristiana de cada tiempo a no perder de vista esta prioridad: «Ahí tienes a tu hijo», «ahí tienes a tu madre» (vv. 26.27). Es como decir: han sido salvados por la misma sangre, son una única familia, por tanto, acójense mutuamente, ámense unos a otros, cúrense las heridas recíprocamente. Sin sospechas, sin divisiones, sin habladurías, rumores o recelos. Hermanos y hermanas, hagan “sínodo”, es decir, “caminen juntos”. Porque Dios está presente donde reina el amor.

Queridos amigos, la acogida recíproca, no por mera formalidad sino en el nombre de Cristo, es un desafío permanente. Lo es sobre todo para nuestras relaciones eclesiales, porque nuestra misión da fruto si trabajamos en la amistad y la comunión fraterna. Malta y Gozo: sois dos hermosas comunidades, Gozo y

Malta –no sé cuál es la más importante o cuál va antes–, precisamente como dos eran María y Juan. Que las palabras de Jesús en la cruz sean entonces vuestra estrella polar, para acogerse mutuamente, crear familiaridad y trabajar en comunión. Y siempre avanzando en la evangelización, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Pero la acogida también es la prueba de fuego para verificar cuán efectivamente la Iglesia está impregnada del espíritu del Evangelio. María y Juan se acogen no en el cálido refugio del cenáculo, sino al pie a la cruz, en aquel lugar oscuro donde eran condenados y crucificados como malhechores. Y también nosotros, no podemos acogernos sólo entre nosotros, a la sombra de nuestras hermosas iglesias, mientras fuera tantos hermanos y hermanas sufren y son crucificados por el dolor, la miseria, la pobreza, la violencia. Ustedes se encuentran en una posición geográfica crucial, frente al Mediterráneo como polo de atracción y puerto de salvación para tantas personas sacudidas por las tormentas de la vida que, por diversos motivos, llegan a vuestras costas. En el rostro de estos pobres es Cristo mismo el que se presenta a ustedes. Esta ha sido la experiencia del apóstol Pablo que, después de un terrible naufragio, fue acogido calurosamente por vuestros antepasados. Los Hechos de los Apóstoles afirman: «Como llovía intensamente y hacía mucho frío, [los nativos] encendieron una hoguera y nos recibieron a todos» (Hch 28,2).

Este es el Evangelio que estamos llamados a vivir: acoger, ser expertos en humanidad y encender hogueras de ternura cuando el frío de la vida se cierne sobre aquellos que sufren. Y también en este caso, de una experiencia dramática nació algo importante, porque Pablo anunció y difundió el Evangelio y, a continuación, muchos anunciadores, predicadores, sacerdotes y misioneros siguieron sus huellas, impulsados por el Espíritu Santo, por evangelizar, por hacer patente la alegría de la Iglesia que es evangelizar. Quisiera agradecerles especialmente a ellos, a estos evangelizadores, a los numerosos misioneros malteses que difunden la alegría del Evangelio en el mundo entero, a tantos sacerdotes, religiosas y religiosos, y a todos ustedes. Como ha dicho vuestro obispo, Mons. Teuma, sois una isla pequeña, pero de corazón grande. Sois un tesoro en la Iglesia y para la Iglesia. Lo digo otra vez: son un tesoro en la Iglesia y para la Iglesia. Para cuidarlo, es necesario volver a la esencia del cristianismo: al amor de Dios, motor de nuestra alegría, que nos hace salir y recorrer los caminos del mundo; y a la acogida del prójimo, que es nuestro testimonio más sencillo y hermoso en la

tierra, y así seguir avanzando, recorriendo los caminos del mundo, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Que el Señor los acompañe en esta senda y la Virgen Santa los guíe. Que Ella, que pidió que recemos tres “Ave María” para acordarnos de su corazón materno, reavive en nosotros sus hijos el fuego de la misión y el deseo de cuidarnos unos a otros. ¡Que la Virgen los cuide y los acompañe en la evangelización!

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Plaza de los Graneros, Floriana
Domingo, 3 de abril de 2022

Jesús "al amanecer se presentó en el Templo y toda la gente se acercó a él" (Jn 8,2). Así empieza el episodio de la mujer adúltera. El escenario se muestra sereno: una mañana en el lugar santo, en el corazón de Jerusalén. El protagonista es *el pueblo de Dios*, que busca a Jesús, el Maestro, en el patio del templo. Desea escucharlo, porque lo que Él dice ilumina y reconforta. Su enseñanza no tiene nada de abstracto, toca la vida y la libera, la transforma y la renueva. Ese es *el "olfato" del pueblo de Dios*, que no se conforma con el templo hecho de piedras, sino que se reúne alrededor de la persona de Jesús. En esta página se vislumbra al pueblo de los creyentes de todos los tiempos, el pueblo santo de Dios, que aquí en Malta es numeroso y vivaz, fiel en la búsqueda del Señor, vinculado a una fe concreta, vivida. Les doy las gracias por esto.

Jesús, ante el pueblo que acudía a Él, no tenía prisa: "Se sentó -dice el Evangelio- y comenzó a enseñarles" (v. 2). Pero en la escuela de Jesús hay lugares vacíos. Hay algunos ausentes: son la mujer y sus acusadores. No se acercaron al Maestro como los demás, y las razones de su ausencia son diferentes: los escribas y los fariseos creen que ya lo saben todo, que no necesitan las enseñanzas de Jesús; la mujer, en cambio, es una persona extraviada, que terminó por mal camino, buscando la felicidad por senderos equivocados. Ausencias debidas, pues, a motivaciones diferentes, como diferente es el desenlace de sus historias. Reflexionemos sobre estos ausentes.

En primer lugar, fijémonos en los *acusadores de la mujer*. En ellos vemos la imagen de los que se jactan de ser justos, observantes de la ley de Dios, personas buenas y honestas. No tienen en cuenta sus propios defectos, pero están muy atentos a descubrir los de los demás. Así se presentan ante Jesús; no con el corazón abierto para escucharlo, sino "para ponerlo a prueba y poder acusarlo" (v. 6). Es una actitud que refleja la interioridad de estas personas cultas y religiosas, que conocen las Escrituras, asisten al templo, pero todo lo subordinan a sus propios intereses, y no combaten contra los pensamientos maliciosos que se agitan en sus corazones. A los ojos de la gente parecen expertos de Dios, pero, precisamente ellos, no reconocen a Jesús; más aún, lo ven como un enemigo que hay que quitar del medio. Para esto, le ponen delante a una persona, como si fuera una cosa, llamándola con desprecio "esta mujer" y denunciando su adulterio públicamente. Presionan para que la mujer sea lapidada, descargando en ella la aversión que ellos sienten por la compasión de Jesús. Y hacen todo esto amparados en su fama de hombres religiosos.

Hermanos y hermanas, estos personajes nos dicen que también en nuestra religiosidad pueden insinuarse *la carcoma de la hipocresía y la mala costumbre de señalar con el dedo*. En todo tiempo, en toda comunidad. Siempre se corre el peligro de malinterpretar a Jesús, de tener su nombre en los labios, pero desmentirlo con los hechos. Y esto también puede producirse elevando estandartes con la cruz. ¿Cómo verificar, entonces, si somos discípulos en la escuela del Maestro? Por nuestra mirada, por *el modo en que miramos al prójimo y nos miramos a nosotros mismos*. Este es el punto para definir nuestra pertenencia.

Por el modo en que miramos al prójimo: si lo hacemos como Jesús nos muestra hoy, es decir, con una mirada de misericordia; o de una manera que juzga,

a veces incluso que desprecia, como los acusadores del Evangelio, que se erigen como paladines de Dios, pero no se dan cuenta de que pisotean a los hermanos. En realidad, el que cree que defiende la fe señalando con el dedo a los demás tendrá incluso una visión religiosa, pero no abraza el espíritu del Evangelio, porque olvida la misericordia, que es el corazón de Dios.

Para entender si somos verdaderos discípulos del Maestro, también es necesario examinar cómo nos miramos a nosotros mismos. Los acusadores de la mujer están convencidos de que no tienen nada que aprender. Ciertamente, su estructura exterior es perfecta, pero falta *la verdad del corazón*. Son el retrato de esos creyentes de todos los tiempos, que hacen de la fe un elemento de fachada, donde lo que se resalta es la exterioridad solemne, pero falta la pobreza interior, que es el tesoro más valioso del hombre. Para Jesús, en efecto, lo que cuenta es la apertura y disponibilidad del que no siente que haya alcanzado la meta, sino más bien que está necesitado de salvación. Entonces nos hace bien, cuando estamos rezando y también cuando participamos en hermosas ceremonias religiosas, preguntarnos si hemos sintonizado con el Señor. Podemos preguntárselo directamente a Él: "Jesús, estoy aquí contigo, pero Tú, ¿qué quieres de mí? ¿Qué quieres que cambie en mi corazón, en mi vida? ¿Cómo quieres que vea a los demás?". Nos hará bien rezar así, porque el Maestro no se conforma con la apariencia, sino que busca la verdad del corazón. Y cuando le abrimos el corazón en la verdad, puede hacer grandes cosas en nosotros.

Lo vemos en la *mujer adúltera*. Su situación parece comprometida, pero ante sus ojos se abre un horizonte nuevo, antes impensable. Cubierta de insultos, lista para recibir palabras implacables y castigos severos, con asombro se ve absuelta por Dios, que le abre ante sí, de par en par, un futuro inesperado: "¿Nadie te ha condenado? -le dijo Jesús- Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar" (vv. 10.11). ¡Qué diferencia entre el Maestro y los acusadores! Estos habían citado la Escritura para condenar; Jesús, la Palabra de Dios en persona, rehabilita completamente a la mujer, devolviéndole la esperanza. De esta situación aprendemos que cualquier observación, si no está movida por la caridad y no contiene caridad, hunde ulteriormente a quien la recibe. *Dios, en cambio, siempre deja abierta una posibilidad* y sabe encontrar caminos de liberación y de salvación en cada circunstancia.

La vida de esa mujer cambió gracias al perdón. Se encontraron la Misericordia y la miseria. Misericordia y miseria estaban allí. Y la mujer cambió.

Incluso se podría pensar que, perdonada por Jesús, aprendió a su vez a perdonar. Quizá haya visto en sus acusadores ya no personas rígidas y malvadas, sino personas que le permitieron encontrar a Jesús. El Señor desea que también nosotros sus discípulos, nosotros como Iglesia, perdonados por Él, nos convirtamos en testigos incansables de la reconciliación, testigos de un Dios para el que no existe la palabra "irrecuperable"; de un Dios que siempre perdona, siempre. Dios siempre perdona. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Un Dios que sigue creyendo en nosotros y nos brinda a cada momento la posibilidad de volver a empezar. No hay pecado o fracaso que al presentarlo a Él no pueda convertirse en ocasión para iniciar una vida nueva, diferente, en el signo de la misericordia. No hay pecado que no pueda ir por este camino. Dios perdona todo. Todo.

Este es el Señor Jesús. Lo conocen verdaderamente quienes experimentan su perdón. Quienes, como la mujer del Evangelio, descubren que Dios nos visita valiéndose de nuestras llagas interiores. Es precisamente allí donde al Señor le gusta hacerse presente, porque no ha venido para los sanos sino para los enfermos (cf. Mt 9,12). Y hoy es esta mujer -que ha conocido la misericordia en su miseria y que regresa al mundo sanada por el perdón de Jesús- la que nos sugiere, como Iglesia, que volvamos a empezar en la escuela del Evangelio, en la escuela del Dios de la esperanza que siempre sorprende. Si lo imitamos, no nos enfocaremos en denunciar los pecados, sino en salir en busca de los pecadores con amor. No nos fijaremos en quienes están, sino que iremos a buscar a los que faltan. No volveremos a señalar con el dedo, sino que empezaremos a ponernos a la escucha. No descartaremos a los despreciados, sino que miraremos como primeros aquellos que son considerados últimos. Esto, hermanos y hermanas, nos enseña hoy Jesús con su ejemplo. Dejémonos asombrar por Él y acojamos su novedad con alegría.

ENCUENTRO CON LOS MIGRANTES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Centro para migrantes Juan XXIII "Peace Lab" de Hal Far
Domingo, 3 de abril de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Los saludo a todos con afecto. Estoy contento de concluir mi visita a Malta compartiendo un poco con ustedes. Agradezco al Padre Dionisio su acogida; y sobre todo agradezco a Daniel y a Siriman sus testimonios. Nos habéis abierto vuestros corazones y vuestras vidas, y al mismo tiempo os habéis hecho portavoces de tantos hermanos y hermanas obligados a dejar la patria para buscar un refugio seguro.

Como dije hace algunos meses en Lesbos, «estoy aquí para decirles que estoy cerca de ustedes... Estoy aquí para ver sus rostros, para mirarlos a los ojos»

(Discurso en Mitilene, 5 de diciembre de 2021). Desde el día que fui a Lampedusa, nunca los he olvidado. Los llevo siempre en el corazón y están siempre presentes en mis oraciones.

En este encuentro con ustedes migrantes se manifiesta plenamente el significado del lema de mi viaje a Malta. Es una cita de los Hechos de los Apóstoles que dice: «Nos mostraron una cordialidad fuera de lo común» (28,2). Se refiere al modo como los malteses acogieron al apóstol Pablo y a todos los que habían naufragado junto con él cerca de la isla. Los trataron “*con una cordialidad fuera de lo común*”. No sólo con cordialidad, sino con una humanidad excepcional, con una especial atención, que san Lucas quiso inmortalizar en el libro de los Hechos. Deseo que Malta siempre trate de este modo a cuantos llegan a sus costas, que realmente sea para ellos un “puerto seguro”.

El naufragio es una experiencia que gran cantidad de hombres, mujeres y niños han vivido durante estos años en el Mediterráneo. Y lamentablemente para muchos de ellos ha sido trágica. Precisamente ayer se recibió la noticia de un rescate realizado junto a la costa de Libia, se salvaron apenas cuatro migrantes de una embarcación que transportaba alrededor de noventa. Recemos por estos hermanos nuestros que han encontrado la muerte en nuestro mar Mediterráneo. Y recemos también para ser salvados de otro naufragio que tiene lugar mientras ocurren estos hechos: es el *naufragio de la civilización*, que amenaza no sólo a los refugiados, sino a todos nosotros. ¿Cómo podemos salvarnos de este naufragio que amenaza con hundir la nave de nuestra civilización? Comportándonos con *humanidad*. Mirando a las personas no como números, sino como lo que son –como nos ha dicho Siriman–, es decir, rostros, historias, sencillamente hombres y mujeres, hermanos y hermanas. Y pensando que en el lugar de esa persona que veo en una embarcación o en el mar, a través de la televisión o de una foto, podría estar yo, o mi hijo, o mi hija. Quizá en este momento, mientras estamos aquí, algunas barcas estén atravesando el mar desde el sur hacia el norte. Recemos por estos hermanos y hermanas que arriesgan la vida en el mar, en busca de esperanza. También ustedes vivieron este drama, y llegaron aquí.

Vuestras historias evocan las de miles y miles de personas que en estos últimos días se han visto forzadas a huir de Ucrania a causa de esa guerra injusta y salvaje. Pero también las de muchos otros hombres y mujeres que, buscando un

lugar seguro, se han visto obligados a dejar la propia casa y la propia tierra en Asia, en África y en las Américas, pienso en los rohinyás... A todos ellos se dirige mi pensamiento y mi oración en este momento.

Hace un tiempo recibí otro testimonio de vuestro Centro: la historia de un joven que contaba el doloroso momento en que tuvo que dejar a su madre y a su familia de origen. Esto me conmovió y me hizo reflexionar. Pero también tú, Daniel, y también tú, Siriman, y cada uno de ustedes, vivió esta experiencia de *partir separándose de las propias raíces*. Es un desgarrar. Un desgarrar que deja la marca. No sólo un dolor momentáneo, emotivo. Deja una herida profunda en el camino de crecimiento de un joven, de una joven. Se necesita tiempo para que sane esa herida; se necesita tiempo y sobre todo experiencias ricas de humanidad: encontrar personas acogedoras, que saben escuchar, comprender, acompañar; y también estar junto con otros compañeros de viaje para compartir, para llevar juntos el peso. Esto ayuda a cicatrizar las heridas.

Pienso en los centros de acogida, ¡qué importante es que sean *lugares de humanidad!* Sabemos que es difícil, hay muchos factores que fomentan las tensiones y la rigidez. Y, sin embargo, en cada continente hay personas y comunidades que aceptan el desafío, conscientes de que la realidad de las migraciones es un signo de los tiempos donde está en juego la civilización. Y para nosotros cristianos también está en juego la fidelidad al Evangelio de Jesús, que dijo: «Fui forastero y me recibieron» (Mt 25,35). Esto no se hace en un día. Hace falta tiempo, se requiere mucha paciencia, se necesita sobre todo un amor hecho de cercanía, ternura y compasión, como es el amor de Dios por nosotros. Pienso que debemos decir un sentido “gracias” a quienes han aceptado este reto aquí en Malta y han dado vida a este Centro. ¡Hagámoslo con un aplauso, todos juntos!

Permítanme, hermanos y hermanas, que exprese uno de mis sueños. Que ustedes migrantes, después de haber experimentado una acogida rica de humanidad y fraternidad, puedan llegar a ser en primera persona *testigos y animadores de acogida y de fraternidad*. Aquí y donde Dios quiera, donde la Providencia guíe vuestros pasos. Este es el sueño que deseo compartir con ustedes y que pongo en las manos de Dios. Porque lo que es imposible para nosotros no es imposible para Él. Considero muy importante que en el mundo

de hoy los migrantes se conviertan en testigos de los valores humanos esenciales para una vida digna y fraterna. Son valores que ustedes llevan dentro, que pertenecen a sus raíces. Una vez que la herida del desgarró, del desarraigo, haya cicatrizado, ustedes pueden hacer emerger esta riqueza que llevan dentro, un patrimonio de humanidad muy valioso, y ponerla a disposición de la comunidad en la que han sido acogidos y en los ambientes donde se integran. ¡Este es el camino! *El camino de la fraternidad y de la amistad social*. Aquí está el futuro de la familia humana en un mundo globalizado. Estoy contento de poder compartir hoy este sueño con ustedes, así como ustedes, con vuestros testimonios, han compartido vuestros sueños conmigo.

Creo que aquí también está la respuesta a la cuestión central de tu testimonio, Siriman. Tú nos has recordado que los que tienen que dejar el propio país parten con *un sueño en el corazón*: el sueño de la libertad y de la democracia. Este sueño *choca con una realidad dura*, a menudo peligrosa, en ocasiones terrible, deshumana. Tú has dado voz a la súplica sofocada de millones de migrantes cuyos derechos fundamentales son violados, a veces lamentablemente con la complicidad de las autoridades competentes. Y esto es así, y quiero decirlo así: “a veces lamentablemente con la complicidad de las autoridades competentes”. Y has llamado la atención sobre el punto clave: *la dignidad de la persona*. Lo repito con tus propias palabras: ustedes no son números, sino personas de carne y hueso, rostros, sueños a veces rotos.

Desde aquí se puede y se debe volver a empezar: desde las personas y desde su dignidad. No nos dejemos engañar por quien dice: “No hay nada que hacer”, “son problemas más grandes que nosotros”, “yo me dedico a mis asuntos y los otros que se arreglen”. No. No caigamos en esta trampa. Respondamos al desafío de los migrantes y de los refugiados con el estilo de la *humanidad*, encendamos hogueras de fraternidad, en torno a las cuales las personas puedan calentarse, recuperarse y reavivar la esperanza. Reforcemos el tejido de la amistad social y la cultura del encuentro, partiendo de lugares como este, que ciertamente no serán perfectos, pero son “laboratorios de paz”.

Y dado que este Centro lleva el nombre del Papa san Juan XXIII, quiero recordar lo que él escribió al final de su memorable Encíclica sobre la paz: «Que [el Señor] borre de los hombres cuanto pueda poner en peligro esta paz

y convierta a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno. Que Él ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que les procuran una digna prosperidad, aseguren a sus compatriotas el don hermosísimo de la paz. Que, finalmente, Cristo encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado. De esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz» (*Pacem in terris*, 171).

Queridos hermanos y hermanas, dentro de unos momentos, junto con algunos de ustedes, encenderé una vela ante la imagen de la Virgen. Es un gesto sencillo, pero con un gran significado. En la tradición cristiana, esa pequeña llama es símbolo de la fe en Dios. Y es también símbolo de la esperanza, una esperanza que María, nuestra Madre, sostiene en los momentos más difíciles. Es la *esperanza* que he visto hoy en vuestros ojos, que ha dado sentido a vuestro viaje y los hace seguir adelante. Que la Virgen los ayude a no perder nunca esta esperanza. A Ella le confío a cada uno de ustedes y a sus familias, y los llevo conmigo en mi corazón y en mi oración. Y también ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Gracias!

ORACIÓN AL FINAL DEL ENCUENTRO CON LOS MIGRANTES

Señor Dios, creador del universo,
fuente de libertad y de paz,
de amor y de fraternidad,
Tú nos has creado a tu imagen
y has infundido en todos nosotros tu soplo vital,
para hacernos partícipes de tu ser en comunión.
Aun cuando hemos quebrantado tu alianza
Tú no nos has abandonado en poder de la muerte
sino que en tu infinita misericordia
siempre nos has llamado a volver a Ti
y a vivir como tus hijos.
Infunde en nosotros tu Santo Espíritu
y danos un corazón nuevo,
capaz de escuchar el grito, a menudo silencioso,
de nuestros hermanos y hermanas que han perdido
el calor del hogar y de la patria.
Haz que podamos infundirles esperanza
con miradas y gestos de humanidad.
Haz de nosotros instrumentos de paz
y de amor fraterno concreto.
Líbranos de los miedos y de los prejuicios,
para hacer nuestros sus sufrimientos
y luchar juntos contra la injusticia;
para que crezca un mundo en el que cada persona
sea respetada en su inviolable dignidad,
esa que Tú, oh Padre, has puesto en nosotros
y tu Hijo ha consagrado para siempre.
Amén.

CONFERENCIA DE PRENSA
DEL SANTO PADRE
DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo, 3 de abril de 2022

Matteo Bruni

Buenas tardes a todos. Santidad, gracias por estos dos días con usted. Como ha visto, en viaje con usted en estos días hay unos 70 periodistas, de los cuales tres son de Malta; y podemos comenzar quizá precisamente con una pregunta de un periodista maltés, que es Andrea Rossitto de la Televisión maltesa. Pero, antes hago una anotación: el tiempo es realmente breve, porque dentro de poco el avión empieza a aterrizar. Por tanto, podemos hablar con Su Santidad hasta las 8:05 aproximadamente. Después se necesita tiempo para el aterrizaje y para las fotos con la tripulación. Mientras tanto quizá, Santidad, quiere decirnos unas palabras...

Papa Francisco

Siento que sea tan breve porque a las 8:15 está previsto el aterrizaje y tenemos que sacar las fotografías. Por esto, a las 8:05 terminaremos. Pero gracias por vuestra colaboración.

Matteo Bruni

Y a usted por la disponibilidad. Adelante, Andrea.

Andrea Rossitto (TVM)

Santidad, gracias en primer lugar por su presencia en Malta. Mi pregunta es respecto a la sorpresa de esta mañana, en la capilla donde está enterrado san Jorge Preca: ¿qué le ha motivado a dar esta sorpresa a los malteses y qué recordará de esta visita a Malta? Y después, ¿cómo va su salud? Lo hemos visto en un viaje muy intenso. ¿Ha ido bien, digamos? Muchas gracias.

Papa Francisco

Mi salud es un poco caprichosa, porque tengo este problema en la rodilla que provoca problemas de deambulación, en el caminar, es un poco molesto, pero va mejorando, al menos puedo andar. Hace dos semanas no podía hacer nada. Es algo lento; veamos si vuelve a estar como antes, pero está la duda. A esta edad no se sabe cómo terminará el partido, esperemos que vaya bien.

Y después sobre Malta. He estado muy contento con la visita, he visto las realidades de Malta, un entusiasmo de la gente impresionante, tanto en Gozo como en Malta, La Valeta y las otras localidades. Un entusiasmo grande en las calles, he quedado sorprendido. Ha sido un poco breve. El problema que he visto que tienen ustedes –uno de los problemas– es la migración. El problema de los migrantes es grave porque tanto Grecia, Chipre, Malta, Italia, España son los países más cercanos a África y Oriente Medio, y desembarcan aquí, llegan aquí. ¡Los migrantes deben ser acogidos siempre! El problema es que cada gobierno debe decir cuántos puede recibir con normalidad para que puedan vivir allí. Por esto se necesita un acuerdo con los países de Europa, que no todos están

dispuestos a recibir a los migrantes. Olvidamos que Europa se ha hecho con migrantes, ¿no es verdad? Pero así son las cosas... Al menos no dejar todo el peso a estos países limítrofes que son tan generosos, y Malta es uno de ellos. Hoy he estado en el centro de acogida de migrantes y las cosas que he escuchado allí son terribles. Lo que han sufrido para llegar hasta aquí y después los campos de concentración –son campos de concentración– que están en la costa de Libia, cuando son enviados de regreso. Esto parece criminal. Y por esto creo que es un problema que toca el corazón de todos. Así como Europa está haciendo sitio con tanta generosidad a los ucranianos que llaman a la puerta, también así con los otros que vienen del Mediterráneo. Este es un punto con el que he terminado la visita y me ha conmovido profundamente, porque he escuchado los testimonios, los sufrimientos, que son más o menos como los que –creo que ya he hablado de ello– están en ese pequeño libro que ha salido, Hermanito, en español, Fratellino [en italiano], y todos los vía crucis de esta gente. Uno que ha hablado hoy ha tenido que pagar cuatro veces. Les pido que piensen sobre esto. Gracias.

Matteo Bruni

Gracias a usted. La segunda pregunta, Santidad, viene de Jordi Antelo Barcia, de Radio Nacional de España.

Jordi Antelo Barcia (RNE)

Buenas tardes, Santidad. Leo, porque mi italiano todavía no es muy bueno. En el vuelo que nos ha llevado a Malta, usted ha dicho a un colega que un viaje a Kiev “está sobre la mesa”, y en Malta ha hecho muchas referencias a su cercanía con el pueblo ucraniano. El viernes, en Roma, el presidente polaco dejaba la puerta abierta a un viaje de Su Santidad a la frontera polaca. Hoy nos han impresionado las imágenes que han llegado desde Bucha, una localidad cercana a Kiev, abandonada por el ejército ruso donde los ucranianos han encontrado decenas de cadáveres tirados por la calle, algunos con las manos atadas, como si hubieran sido “ajusticiados”. Parece que hoy su presencia en esa zona sea cada vez más necesaria. ¿Piensa que un viaje como este sea factible? ¿Y qué condiciones deberían darse para que usted pueda ir?

Papa Francisco

Gracias por darme esta noticia de hoy que no conocía. La guerra siempre es una crueldad, algo inhumano y va contra el espíritu humano, no digo cristiano, humano. Es el espíritu de Caín. Yo estoy dispuesto a hacer todo lo que se pueda hacer; y la Santa Sede, sobre todo la parte diplomática, el cardenal Parolin, monseñor Gallagher, están haciendo de todo, de todo; no se puede publicar todo lo que hacen, por prudencia, por confidencialidad, pero estamos al límite del trabajo. Entre las posibilidades está el viaje. Hay dos viajes posibles: uno, me lo ha pedido el presidente de Polonia, enviar al cardenal Krajewski a visitar a los ucranianos que han sido recibidos en Polonia. Él ha ido ya dos veces, llevando dos ambulancias, y se ha quedado allí con ellos, pero lo hará otra vez, está dispuesto a hacerlo. El otro viaje que alguno me ha preguntado, más de uno. Yo he dicho con sinceridad que tenía en mente ir, he dicho que la disponibilidad está siempre, no hay un “no” a priori, estoy disponible.

Qué se piensa sobre un viaje... La pregunta ha sido así: “Hemos escuchado que usted pensaba en un viaje en Ucrania”, y yo he dicho: “Está sobre la mesa”, el proyecto, está ahí, como una de las propuestas que ha llegado, pero no sé si se podrá hacer, si conviene hacerlo, si hacerlo sería lo mejor, si conviene hacerlo y debo hacerlo, todo esto está pendiente. Además, desde hace tiempo se había pensado en un encuentro con el patriarca Kirill: se está trabajando en esto, se está trabajando y se está pensando en hacerlo en Oriente Medio. Estas son las cosas como están ahora.

Matteo Bruni

Gracias. Y quizá vemos si todavía hay tiempo para una pregunta de Gerry O’Connell, de America Magazine:

Gerry O’Connell (America Magazine)

Padre, usted en varias ocasiones durante este viaje ha hablado de la guerra. La pregunta que todos hacen es si usted desde el inicio de la guerra ha hablado con el presidente Putin, y si no, ¿qué le diría hoy?

Papa Francisco

Las cosas que he dicho a las Autoridades de cada parte son públicas. Para mí, ninguna de las cosas que he dicho es reservada. Lo que he hablado con el patriarca, él después hizo una bonita declaración de lo que nos dijimos. Con el presidente de Rusia hablé a finales de año cuando me llamó para felicitarme, hablamos. Después, con el presidente de Ucrania también he hablado, dos veces. Y pensé, el primer día de la guerra, que tenía que ir a la embajada rusa para hablar con el embajador, que es el representante del pueblo, y hacer preguntas y decir mis impresiones sobre el caso. Estos son los contactos oficiales que he tenido. Con Rusia lo he hecho a través de la embajada. Además, he hablado con el arzobispo mayor de Kiev, monseñor Shevchuk. Después he hablado cada dos o tres días, con regularidad, con una de ustedes, Elisabetta Piqué, que ahora está en Odessa, pero hablé con ella cuando estaba en Leopoli. Hablo con ella y me dice cómo están las cosas. He hablado también con el rector del seminario allí, con un mensaje a los seminaristas y a la gente allí. Estoy en contacto también con un representante vuestro. Y hablando de esto quisiera daros el pésame por vuestros colegas que han caído. Sean del lado que sean, no importa. Pero vuestro trabajo es por el bien común y estos han caído en el servicio del bien común, de la información. No los olvidemos. Han sido valientes y yo rezo por ellos, para que el Señor dé el premio a su trabajo. Estos han sido los contactos tenidos por el momento.

Gerry O'Connell

Pero, ¿cuál sería su mensaje al presidente Putin, si tuviera la posibilidad de hablar con él?

Papa Francisco

El mensaje que he dado a todas las Autoridades es el que hago públicamente. No hago un doble lenguaje. Siempre es el mismo. Creo que bajo su pregunta esté también una duda sobre las guerras justas o las guerras injustas. Toda guerra nace de una injusticia, siempre. Porque es el esquema de la guerra, no el esquema de la paz. Por ejemplo, hacer inversiones para comprar armas. Me dicen: pero necesitamos defendernos. Y este es el esquema de la guerra. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, todos respiraron y dijeron “nunca más la guerra: ¡la paz!”, y empezó una

oleada de trabajo por la paz, también con la buena voluntad de no hacer armas, todas, también las armas atómicas, en ese momento, después de Hiroshima y Nagasaki. Había muy buena voluntad.

Setenta años después, ochenta años después hemos olvidado todo esto. Es así: el esquema de la guerra se impone. En aquel momento, había muchas esperanzas en el trabajo de las Naciones Unidas. Pero el esquema de la guerra se ha impuesto otra vez. Nosotros no podemos, no somos capaces de pensar en otro esquema, porque ya no estamos acostumbrados a pensar con el esquema de la paz. Ha habido grandes hombres: Ghandi y muchos otros, que menciono al final de Fratelli tutti, que han apostado por el esquema de la paz. ¡Pero nosotros somos testarudos! Somos testarudos como humanidad. Estamos enamorados de las guerras, del espíritu de Caín. No es casualidad que al principio de la Biblia esté este problema: el espíritu “cainista” de matar, en vez del espíritu de paz. “Padre, ¡no se puede...!”. Les digo una cosa personal, cuando fui en 2014 a Redipuglia y vi los nombres, lloré. De verdad, lloré, con amargura. Uno o dos años después, por el Día de los Difuntos fui a celebrar a Anzio, y también allí vi a los chicos que en el desembarco de Anzio cayeron: estaban los nombres, todos jóvenes. Y también allí lloré. De verdad. No entendía. Es necesario llorar sobre las tumbas. Yo respeto, porque hay un problema político, pero cuando fue la conmemoración del desembarco de Normandía los jefes de gobierno se reunieron para conmemorarlo; pero no recuerdo que ninguno haya hablado de los treinta mil soldados jóvenes que se quedaron en las playas. Se abrían las barcas, salían y eran ametrallados allí, en las playas. ¿La juventud no importa? Esto me hace pensar y me duele. Me duele todo esto que sucede hoy. No aprendemos. Que el Señor tenga piedad de nosotros, de todos nosotros. ¡Todos somos culpables!

Matteo Bruni

Gracias, Santidad. Quizá con el tiempo a este punto estamos ya un poco ajustados...

Papa Francisco

Les agradezco mucho vuestro trabajo, de la información, ¡muchas gracias! Y espero verlos de nuevo en un próximo viaje. Gracias por vuestra paciencia, gracias por vuestra información. Y sigamos adelante. ¡Gracias! ¡Buen aterrizaje!

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.